

Poeta Muerta

Patricia Heras



Escritos

A Patricia H., por los buenos y los malos ratos que da leerla.

A Ruth B., que, como Patri, sigue hablando tras cruzar el silencio.

A Oriol C., que habría disfrutado mucho con este libro.



Gracias a Diana J. Torres por confiarme los textos de Patricia para esta edición y por su apoyo para que viera al fin la luz.

Gracias a las personas que hicieron las fotos que aparecen en el libro y a quienes no hemos podido localizar con precisión.

Gracias a Jordi Soleto por su aportación musical al libro.

Poeta muerta

Patricia Heras

Ediciones Capirote

Colección Los Últimos Libros



Textos: Patricia Heras
Nota editorial: Juan Camós
Prólogo: Diana J. Torres
Anexo: Jordi Soleto

Selección de textos, edición y corrección: Juan Camós
Maquetación, diseño gráfico y difusión: Beatriz Barriuso
Ilustración de portada: Beatriz Barriuso

Primera edición: Febrero, 2014

Colección Los Últimos Libros, nº 1
Ediciones Capirote
editorialcapirote@gmail.com
Apartado de correos 12.065
08080 Barcelona

Imprime: Pereda Impresor - 93 309 45 17 - www.peredaimpresor.es

Depósito Legal: B. 3325-2014

Nota editorial

“Ser un canto fúnebre en los labios de la amada es aún maravilloso, ya que el hombre común desciende sin eco al reino de las sombras.”

Nänie, Schiller

Si tuviera que imaginarme los escritos de Patricia lo haría con la imagen de uno de esos vídeos en los que juegan un erizo y un pato, un oso con un tigre, o, decididamente, con aquel en el que un gato y una lechuza hacen tan buenas migas. Todo lo que rodea a Patricia da esa impresión de ambigüedad irreductible, de contradicción permanente que busca quizá en vano su lugar en el mundo. Es la elegancia descarada del gato con los pasos torpes pero enigmáticos de la lechuza, evolucionando juntos bajo una luz del día que les es ajena.

Al mismo tiempo, es esa imperiosa sensación de desastre inminente, de carnaval al borde del precipicio lo que fija la mirada en todo lo que tiene que ver con ella. Leerla es enfierecerse, reír, mover la cabeza hacia los lados, asombrarse, ensoñar, y sobre todo, sentir una inmensa ternura por ella. Parece una diosa de la mala suerte, un espectro dionisiaco, una guerrera miope en un mundo post-apocalíptico.

Es posible también imaginar la suma total de escritos de Patricia como una selva oscura. Tanto los miles de papeles y libretas que dejó, como las infinitas versiones de sus textos vertidos a un código casi indescribable de carpetas y contenidos que se entrecruzan en archivos y extensiones difusos. Caminar por esa selva produce una sensación extraña, de yo esto lo he visto antes... Y en efecto es así, porque Patricia volvía una

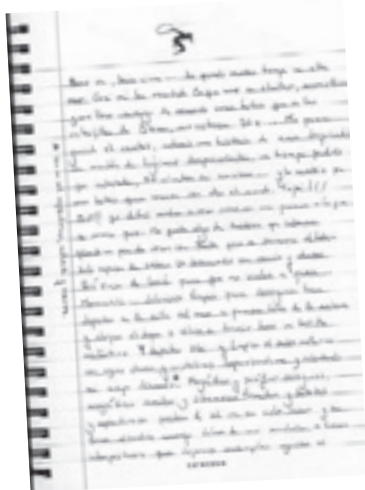
y otra vez a sus mismos textos, dandoles formas nuevas pero sin borrar los anteriores, como si sembrara el mundo de una estirpe de clones narrativos entre los que uno se perdía fácilmente. Puedo verla sentada ante el ordenador y pensando: ¿yo he escrito esto? Y sin embargo, caminando entre sus palabras con agilidad, como quien necesita un laberinto para sentirse en casa. No es difícil hacerse una idea del papel estructurador que para su mente tenía la escritura: algo así comenta Diana en el prólogo que sigue a estas notas.

Su escritura se nutre a bandazos tanto del romanticismo más acérrimo como del realismo sucio de unos tiempos hechos pedazos. Patricia se desliza de un cariño desbordante al nihilismo implacable. Le sulfura la fealdad de las cosas, el acartonamiento asociado al género, la estupidez en todas sus formas y la agresividad como forma de comunicación. En sus palabras la muerte es más que una compañera de juegos, es una sombra que, paradójicamente, le da calidez y le ayuda a entenderse: algo así como un memento mori callejero. En cualquier caso, en todo lo suyo hay una visión de las cosas que busca romper la soledad y esparcir sobre el mundo una especie de corriente amorosa que mitigue en algo el dolor y la locura que reinan por doquier.

Escoger sus textos no ha sido una tarea sencilla. Por una parte, se ve muy claro que unos han sido trabajados a conciencia, pulidos y repulidos hasta alcanzar la idea que buscaba, mientras que otros, la mayoría, permanecen en un estado casi rudimentario, como acabados de nacer, impregnados de líquido amniótico y tejidos placentarios. He tratado de no tocar demasiado estos últimos, de limitarme a corregir la ortografía apresurada del momento y algunas construcciones gramaticales infernales que quizá le fueran sugeridas más por una resaca difícil que por una intención poética determinada, y entregarlos al libro así, con la cara algo más limpia pero con toda la fuerza con que fueron creados.

Yo no conocí lo suficiente a Patricia como para saber si le habría gustado la forma final que le hemos dado a la obra, pero creo o quiero creer que le habría hecho feliz saber que el libro que menciona como una idea en algunos de sus textos ha cobrado forma como una criatura de ultratumba, como el ser que no podía resignarse al silencio y que se ha levantado de la muerte para susurrarnos su existencia.

Más allá de la figura trágica en que las circunstancias la han acabado convirtiendo, de su conversión en chivo expiatorio de toda una sociedad bienpensante, hay una poeta que ahora es poeta viva como antes era poeta muerta para un mundo que desprecia el coraje de la sensibilidad. A los seres libres como Patricia siempre les queda algo por decir, algo que a veces sienten que sólo pueden expresar en un último gesto. Esta vez tenemos la suerte de poder escucharla de nuevo, de regresar a un mundo en que sus palabras y su sonrisa formaban parte del tejido de las cosas. Y quizá descubramos que siempre han estado allí y que con la edición de este libro no hacemos más que señalar hacia ellas, escuchar una voz en cuyo eco nos mezclamos.



Prólogo

“A la mierda la cordura, las responsabilidades, la educación y la puta moral. A la mierda el pensamiento inducido, la reeducación y la ciega huella de uno mismo. A la mierda todo, el todo contrario a la nada, mi todo rebelde. A la mierda la ceguera y la injusticia de no tener. A la mierda todo, todxs.”

- Patricia Heras -



La primera vez que leí un escrito de Patri fue un poema llamado "Sacyr". Comenzaba diciendo "Sacyr llora". No recuerdo nada más del texto, sólo que transmitía una tristeza hermosa, algo que yo no había sentido nunca antes. Entonces yo tenía 17 años y Patricia era mi primera pareja, mi primer amor.

Como ella no tenía ordenador (nunca tuvo uno propio hasta los 36 años y fue un regalo) me ofrecí a digitalizar algunos de sus poemas, más de 20, a partir de algunos manuscritos y folios mecanografiados.

Ese proceso me generó sentimientos encontrados. Me dieron ganas de salir huyendo de aquella cosa con esa tremenda capacidad de abismar y echar a perder mentalmente a cualquiera y por otro lado me llené de amor por ella, por su estilo y sus palabras capaces de llevarme muy muy lejos de la mierda de realidad cotidiana.

Me tuve que decidir en ese momento entre quedarme o huir. Decidí quedarme, hasta el final, sabiendo que en cualquier momento podría ser engullida y llevada por ese agujero negro galáctico que era su alma.

"Sacyr" se perdió, junto con muchos otros textos, en los desastres informáticos que acarrea no tener nunca un ordenador propio ni un disco duro externo, y tener muchas cosas repartidas en cajas o maletas. Me hizo mucha gracia cuando en 2005 se mudó a vivir conmigo y una de las cosas que traía bajo el brazo era una caja de diskettes. En ellos estaba casi todo lo que había escrito hasta entonces, pero no teníamos ordenador lo suficientemente antigualla como para leerlos. Cuando conseguí finalmente un lector de diskettes éstos se habían echado a perder y sólo daban errores.

Patricia era una precaria, pero no de las que lo eligen para vivir la excitante y burguesa experiencia de sumergirse por un tiempo en una clase social que no les pertenece, sino

de las que así nacen, así viven y así mueren, como la que escribe este prólogo, como la gran mayoría de las personas que la conocieron.

Es entonces cuando estos textos que compila este libro adquieren un valor añadido: han sido escritos en tiempos de guerra, bajo circunstancias muy poco propicias, y pasando por muchas pruebas de resistencia. Creo que más de la mitad de todo lo que Patri escribió no ha sobrevivido y nunca podremos saberlo.

Cuento esto como introducción porque me siento muy afortunada de poder estar escribiendo un prólogo a un libro que contiene parte de los restos de mi mejor amiga.

En esta páginas vais a encontraros con Patricia, con una parte de ella muy particular compuesta de múltiples matices (por no decir personalidades).

Vais a encontrar a una yonki. Sus poesía está repleta de viajes astrales, drogas que suben y bajan, alucinaciones y visiones de mundos que sólo pueden ser contemplados y vívidos desde una pupila dilatada o un sudor frío. Para ella la poesía era una droga; sus poemas parecen escritos por alguien en medio de un mega-colocón de la sustancia más poderosa, de hecho, no sólo lo parecen, lo son la gran mayoría de ellos. Y no hablo sólo de sustancias psicotrópicas: la vida también era una droga dura para ella, seguramente la más fuerte de todas. A veces me gusta pensar que Patri era una yonki de vida, y que un día decidió desengancharse.

También tenéis aquí los escritos de una suicida nata. Lxs suicidas tienen una forma muy particular de escribir, creo que lo hacen sabiendo que sus letras serán leídas con esa devoción que nos inspira el hecho de la muerte elegida a quienes no podemos comprender su posición, que serán contempladas con esa excitación o morbo que nos da leer los escritos de al-

guien que pasó a otra dimensión o que quizás siempre estuvo en ella. Eso lo saben lxs suicidas que escriben, saben que lxs lectorxs apasionadxs e implicadxs emocionalmente están garantizadxs. Y eso da una seguridad de la hostia.

Os encontraréis también con la ninfómana de Patricia. Con la depravada que folla sin tabúes y además te lo cuenta. Con la cerda a la que le gusta que le hagan de todo, la que no dice nunca que no a nada. Con la que tenía un deseo inmenso, gigante, abominable. Con una vagina hambrienta que escribía como un animal, esa loba hermosa y sexy que le aullaba por dentro y le soplabla los versos. Con la marrana, la suprema marrana.

Es posible que cierto romanticismo os empuje a buscar con más curiosidad a la Patricia con pijama de rayas y entre rejas, pero el factor de la cárcel no la cambió demasiado, ni la hizo más oscura ni la hizo más política, ella ya era así antes de todo eso. El sarcasmo y la crítica feroz en los textos y cartas que escribió durante su período en prisión o en tercer grado es el mismo que en los textos de crítica social que fue publicando en su blog desde 2008. Pero de lo que sí estoy segura es que “esa” cárcel alimentó su rabia, aunque ella ya habitaba otro tipo de prisiones a las que por desgracia nunca o casi nunca podíamos ir a visitarla. No es nada casual que el subtítulo que decidió ponerle a su blog cuando lo abrimos fuera “putas cárceles de papel”.

Y también espero que tengáis la sensibilidad o intuición suficiente para llegar a su payasa. Su sentido del humor desborda muchas de las líneas de este libro. A veces parece increíble que alguien pueda estar diciendo semejantes atrocidades, estar abofeteándonos con letras realmente crudas, y al mismo tiempo levantándonos una sonrisa. Esa gracia en las letras de Patri siempre me hizo sentir ciertamente incómoda, nunca supe si era una máscara, un tratar de hacernos felices a lxs que la rodeábamos, o algo así como una estrategia de

camuflaje. Igualmente me hacía y me hace reír hasta la lágrima, ya no me importa (y no debería importar) desde qué posición emocional lo hiciera. Considero que su obra literaria, biográfica, poética no puede ser descontextualizada de lo que era ella. Y eso es lo que trato de explicar mínimamente aquí, para ubicaros un poco antes de que os adentréis por estas páginas. Y añadido a lo dicho (precaria, yonki, suicida, ninfómana, presa y payasa) diré que también ella era una persona extremadamente inteligente, sensible e imaginativa. Creo que esas tres características son el motor de su producción y son también los dones que cualquier persona que publica un libro debería tener.

De alguna manera, una de las responsabilidades que asumí cuando decidí quedarme a su lado fue fomentar y velar por su escritura. Más allá de que pudiera gustarme o no, la consideraba importante porque era algo que imprimía en la vida de Patri una especie de ilusión o motivo para quedarse. Así, en marzo de 2008, le ayudé a abrir su blog “Poeta Muerta”. Desde 2006 me encargué de la maquetación e impresión de sus fanzines poéticos “La lucidez del suicidio” y “Poeta muerta”.

También organicé junto al amigo Javier Amilibia en el espacio Piel de Logos los recitales “Pánico escénico”, diseñados especialmente para ella pero que resultaron ser útiles para otras personas que como ella escribían cosas de puta madre pero su timidez y otros desórdenes les impedían subirse a la palestra a leerlos o declamarlos ante una audiencia. Durante algunas noches Javier y yo ofrecíamos nuestras voces y nuestros cuerpos para que a través de ellos discurriera, camino al público, la poesía de Patricia y algunas personas más.

Creo que en cierto modo pensé que los textos podrían amarrarla a la tierra, al mundo de los vivos. Cuando una ama así a una persona de tanta sensibilidad y con fragilidades tan temerarias (todxs tenemos fragilidades, a pocxs éstas nos empujan a la muerte), se la pasa todo el tiempo ideando, por un lado, formas de protección y, por otro, formas de entreteni-

miento, alicientes, caramelitos. Para mí el hecho de que ella escribiera era un alivio, si estaba escribiendo podía relajarme, aunque estuviera triste, aunque estuviera hecha una mierda, si escribía, aún quedaba esperanza. Luego con el tiempo, después de su suicidio, comprendí que en realidad cada verso podía estar escrito como si fuera el último, que cada verso era el último.

Este libro es una victoria que me otorga mucho consuelo y que hace de mi existencia un lugar más feliz que habitar. Y estoy segura que en esto último coincidirán conmigo todas las personas que también la amaban. Esta es quizás la única forma posible de “salvar” a Patricia que tenemos, salvando sus pensamientos y su expresión. Esta es una de sus formas de eternidad, esa eternidad que ella obsesivamente sublimaba en su vida y que en estas páginas queda satisfecha tras su muerte.

Gracias a Juan Nicho por sus esfuerzos y por su valentía, y a todas lxs compañerxs que compartieron su tiempo y espacio con Patri porque inspiraron estas letras. Καλό ταξίδι, buen viaje!

Diana J. Torres, Tucson, Arizona, octubre de 2013.

“Soy mi destino, mi tiempo, mi camino,
mi gran amor, mi guerrera y mi poeta.
Soy la caída, la bajada en picado a los infiernos,
el dolor, el amor, la esperanza.
Soy mi memoria, mi esencia y mi existencia
Soy realidad y sueño, mi propia ficción...”

“Se me escapa por las venas de los ojos
el líquido inflamado que brotaba de tu esencia,
lo lloro y me escuece.
Me deshago del exceso.”

*(Los derechos de “Herejía” los cede Diana Pornoterrorista,
se lo escribí para su veintiocho cumpleaños).*

Poemas Difuntos



Poemas Difuntos (I)

Delirius Tremens

(2005-2007)



“Terminado el festín, me visto de resonancia acústica.”

ARREBATO

De entre mil sonrisas se me escapa un insignificante espasmo colonial que hace brotar ríos secos como eructos insondables.

De rabietón salto disparada y me enfado con la presencia inesperada que eclipsa mi no lucidez y maldigo mis exiguas oscilaciones exánimes.

Embisto agujetas de colores y me deshago del asunto sin mirar atrás, voy cerrando puertas.

Y soy yo la que ha de levantarse e irse para evitar el movimiento de masas, absorbo al respirar y vomito ira...

No hay intervalos variables, ni cúmulos ficticios... si acaso algo de salvaje energía emulsiva que vierto entre razón y demencia...

Al final lo de siempre,

un montón de sangre seca... y un besazo de carmín en el cuello...

Ah!!, y el hongo atómico, que con el arretrato no concedí treguas y pulsé sin más el botón.

Maravilloso, si aparte de mi juicio sólo se daña algún color.

SALÍ ASUSTADA

Vi peces de plata boqueando en la orilla de tu sonrisa
y flores marchitas, rotas, en la curva de tu ser.
Olas de fuego bailando melodías turbias,
destruyendo con su danza millones de seres invisibles,
que me chillan al oído palabras muertas.
Vi sombras anulares sobre espejos rotos, tac, tac, tac,
y me senté en el suelo a comer sal...
y me deshice en humos tóxicos,
en ígneas alucinaciones que me hicieron daño.
Vi nubes de polvo formando seres que me rondan,
formas que me hieren,
y me explotó la realidad en la cara en forma de cucaracha
roja...
De tres cojo una y me pierdo en ausencias,
de-lirios monógamos cada uno en su máquina de fabricar
orgasmos...

Aúllo loca!!!

MI VENA SIN SANGRE

Atormenta tu sueño
la muerta boca que te deconstruye
en finas hebras de polvo y flujos,
que te aprisiona la carne con sus amarillos dientes,
rrrssshhh!!
y secuestra tus pensamientos para hacerlos suyos.
Lacera el oído tu desagradable peste,
dilata tu ojo el líquido inflamado que brotaba de
mi esencia
dilata tu ojo la pesada mesa que cae sobre tu conector rojo,
dejando sólo dos hilos de baba colgando de tu boca.

Ni adioses ni sonrisas.

DE PASEO

Desconocido páramo creo recorrer angosta,
requiebro afilado,

sinuosa senda viscosa y agridulce se abre paso a través de mí,
me divide,
incitándome a recorrer con una sonrisa ciega
un camino que no existe.

Someto irracional el miedo sibilino
que azorable lanza punzadas de un odio

que se enrosca en espiral sobre mi pecho

y camino despacio, herida,
hacia ningún lugar

alimentándome de un dolor miserable y hondo
que sólo me deja ver miedos ocultos en simas
profundas y remotas.

Miedos que me arrastran por el suelo de los pelos,
que me agreden furiosos y poco a poco me dominan
sometiendo mi razón hasta matarla.

PARRITA SIDERAL

Se me desplaza medio cuerpo hacia tu esquina derecha y
me la clavo como siempre en el ojo vago, suspiro cóncavo
en curvas desiguales

y me asfixio en los pasillos que conducen a tu entraña,
giro dos veces sometiendo trazos que despuntan afilados

y me araño las caderas con alambres que protegen tu
estructura.

Como que casi floto de exta-psicosis
y en este estado de obsesión

ni me duelen los golpes que me doy con tus ángulos
rectángulos.

Al final entro al revés
pues se fue la luz y un ciclón me dio la vuelta,

vomito mareada un espasmo brutal

y caigo de boca al suelo desmayada.

(Lo que me cuesta encontrar la cocina cuando estoy pedo...)

Te limito, te fijo, me impregno, te impregno de mí y
accedo déspota.

Y someto, someto bailando oscilaciones, balanceos...

Me engullas, mártir me estrangulas asfixiándome en tu
carne.

Me inunda la estrechez de tu abrazo, la entereza de tus
músculos inermes.

Embisto demente, forzando subordino contracciones y las
hago mías.

El delirio es irreal, el claustro que me ofrendas se doblega
acuoso.

Convulsiono sin aire. Vibro.

El ansia obscena asciende, oprime mis latidos.

Una contorsión frenética me posee, te agarro con fuerza,
me fundo en ti, dividiéndote, doblegándote, baboseándote
con insolencia.

Me cuelo hasta tus entrañas rugiendo que palpitan ardientes
al ritmo de mi apremio.

Con servicial rabia me follas inerte,
te desvalijo, te asedio, te disfruto...

Da igual que no te muevas, da igual que no respires.

Reviento tus entrañas. Exploto.

CORAZÓN ROSA

Hoy salí a bailar delirios furtivos en ojos ciegos de gominolas grises y sin luz.

Girando entre farolas soñaba que era un mosaico precolombino tu ausencia

y me perdía en vertiginosos saltos *amateurs* de fermentadas contradicciones sin semiótica determinada.

Terminado el festín, me visto de resonancia acústica, te veo en mis brazos azul, como el resuello de mi jadeo al pensarte, y soplo fuerte el polvo que queda en mi mano que forma en el aire castillos desterrados de naipes neoelectricos,

de ondas cristalinas que se clavan como fieras en mis nervios y te desvanecen cambiándote por pilas alcalinas que dan vida a mi motor.

Rumores de vientos, como agresiones deslucidas por cunas de recién paridos errores simulando criaturas adorables y cucarachas en el cajón de tus cubiertos, patalean desairados empujando hacia atrás el radiador que evita que se congelen las verduras y pierdan así nervio, vida y calor.

Furiosa mi causa grita patadas en cuatro escalas diferentes, sostiene la nota más larga y veo cómo estallan las bombillas que iluminan el desolado panteón que nos abraza en mármol frío,

no habrá más cosechas sin involución atómica, o al menos, eso dice mi pastilla...

DESPISTES II

Uy, qué oscuro está este armario!!!! Es la última vez que no utilizo la puerta de emergencia para salir de tu casa. Yo también me pregunto cómo he llegado hasta aquí, pero eso lo dejo para luego, lo importante ahora es regresar, y como no podía ser de otra manera encuentro ante mí tres direcciones. Por supuesto cojo el camino de la izquierda, el de las gigantescas escaleras de piedra, si es que me pierdo, y cuando llego al final veo que me he vuelto a equivocar y he acabado rozando el vacío.

Ahora no sé cómo dar marcha atrás, al avanzar fue desapareciendo el recuerdo y parte de mi cordura racional se quedó entre las piedras la primera vez que sentí la gravedad...del asunto.

Al menos me queda paciencia, y vaselina, por si me canso de tanta luz y necesito apagar una vela.

Y creo que de momento me quedo aquí a esperar, no vaya a ser que me vuelva a caer y termine la fiesta con un diente menos o sin brazos...

Cuando despierto ya no soy el mismo ser,

ejecuté sin querer perturbaciones en mi equilibrio nervioso
y dejé de expulsar incontroladas babas...

de nuevo me sonrío.

“Ahora conózcase a sí misma y permanezca en ese estado”.

DECIRTE QUE

Once veces salté furiosa desde la ventana al suelo y no conseguí salir del sueño que me decía que sí

Un nervio me tictoqueó la lengua y no paré de expulsar palabras sin sentido contra una pared de labios, que dejaron loca a la vecina cuando cogía el ascensor, sentí empatía, me transmitió su miedo y aún así, no pude abrir los ojos.

La cosa no mejoró aunque cambió el escenario, fue entonces cuando me vi metida en un armario forrada de silicona, convertida en larva mimética y sellada con frutos secos o insectos fritos o cortezas rancias.

Poco a poco se desprende la silicona con el calor, se convierte en vino oscuro y tras años de espera se deshace la prisión... y floto, mientras sonrío, entre mil mundos.

Parece que el viaje se vuelve tranquilo y me pierdo un rato volando, hasta que cientos de manos me arrancan la ropa

e intentan cazarme, me elevo pero no es suficiente y me arañan con fuerza por todas partes al intentar atraparme.

Me escuecen las manos y me transformo en esponja de metal, ahora soy yo la que araño.

Y me muevo pues me salen patas y antenas que uso como red, joder, me siento rara y parece que comienzo a vomitar, del esfuerzo siento como si tuviera ojos y salieran lágrimas pero sólo soy un botón de plástico del uniforme de un vegetal, que monta guardia dormido por si alguien quiere saltar la verja que da paso al mercadillo de cementos.

Desde aquí vigilo todo y parece tranquilo mi estado, hasta que miro hacia abajo y noto que no nos sostiene nada y entonces me veo caer un segundo antes de ser absorbida por un tentáculo de gelatina umbilical que me mastica despacio con sus afilados dientes, hasta que me consigue tragar y me deja suspendida en un olvido rosa, y así, sin cuerpo, no sé cómo salir.

I: DOS MIL QUINIENTAS SESENTA Y SIETE PSICOMANÍACAS

Parece que favorece a la causa el usar una sonrisa verde y
gris,

ahh!!, y también es importante no
enseñar nunca los dientes con avaricia,
que no se note el hambre.

La furia ha de ser furtiva al enroscarse al cuello...

Sube el cosquilleo dulzón del deseo
y se prende en el aire que respiras, que lo ves denso,
que casi que lo tocas, desssspaaaaaaciooo...

Y entonces jugamos a ser niñas, que todo es inocente, y
rodamos despacito por el suelo hasta que la carne es
sangre.

Ay va!!!, se ha roto,
lo voy a unir con alambre.

La brumita que te envuelve se des-a-nuda de color y
desprende calorcito,

qué rico!!!!,

afloran lagrimillas a los ojos de alegría y no puedes ser
más feliz.

Y de premio...

nos lamemos las manos.

La pena es que después no se recuerda nada, verdad?

Es imposible, no puede ser, ...es imposible, no puede ser...

Va pasando el tiempo y noto cómo empiezo a envejecer,
comienza el espacio a endurecerse y parece que me
cueste respirar... cambia otra vez mi estado y paso
despacito entre dos lunas, siento aún cómo tira de mí la
brutal atracción del sueño alrededor del cual orbitan y
despresurizo hasta que me convierto en un ser plano y
unidimensional.

A estas alturas en las que sólo la linealidad conforma mi
existencia no sé aún si expresarme en curva o recta, de
momento sólo estiro mis no-miembros y me extendiendo
hacia ambos lados sin limite ni fin.

Y atisbo así el principio y siento en mí el orden y el caos
recorriendo los infinitos puntos que no me forman.

No sé ni lo que existe, sólo lo que tengo entre los ¿dedos?
me parece real,

y se desvanece tras tu halo...

Estoy perdida y no puedo despertar, aunque siento cómo
sonrío.

II : ESQUIZOCUADRO DESFIGURADO EN ARTE

De dónde sale tanta sangre??
La fuerza se reintegra de nuevo en nubecita gris
y cuando te mueves pareces velada por su diligencia,
la de todas...

Es ahí cuando os fundís e instauráis un
nuevo orden en la entidad de lo existente,
es ahí cuando se establece el desorden,
la fragmentación del verbo, el caos de la disposición,
la muerte de la disciplina...

La estirpe del ser legítimo se alza para equilibrar
la simetría orbital y desacreditar el método,
en la orgía de sangre encontrarás tus manos...

Lúgubres danzas siluetean implacables fauces
metálicas sobre escollos que simulan cenotafios,
y es entonces cuando puede más el hambre porque no
recuerdas lo más importante y quieres volver a probar,
empiezas de verdad a disfrutar y notas sus latidos en la
sien, un toc, toc te golpea.

Abres la puerta y entran todas
y sólo así se rompe el hechizo...

Recoge, que nos vamos.

DESCENSO A LOS INFIERNOS

De cuerdas que se parten y me descolocan
y de macabros arañosos que me arrancan la piel del rostro
a jirones revelando mi verdadero antiser nuclear

y centripetofúgico...

Y tú ni te enteras de con quién yaces
mientras das palmadas con tu sexo que me revela
la verdad del universo y su espiral de dolor sin fin, y sin
poder evitarlo clavo tu lengua entre las sábanas con dos
martillazos impúdicos,

y de paso también te ex-clavo la
cadera que se convierte en la tuya...y sudo y lloro y me
vierto en tus entrañas, y me pierdo entre
tus mundos.

Si me miro ya no me reconozco,
chillo espantada al ver mi reflejo y enfurecida arrojo
sueños en mi tumba.

Los ojos se me escapan de las cuencas y me río al volver
a saborear mi propia agua que se me escapa de odio a mi
dolor, aunque quizás no sean mis lagrimas, quizás sólo sea
mi cuerpo descompuesto... porque estoy muerta y en este
estado no puedo llorar

Y parece que caigo, pero en realidad floto, y lo sé, y soy consciente, pero no quiero sentirlo y pienso que caigo mientras arañó el techo con las uñas.

Y me contraigo y me expando... y se me desencaja la boca que se llena de sabores gris,

y resuenan ecos de gritos sin sentido y vuelve a herirme tu voz que me tiene clavada al suelo en el que yazgo contigo...

Bufhhh!!!!, de aquí ya no me saca nadie, me volví a equivocar de pastilla...

DESPISTES III

A veces estoy tan difusa que no recuerdo la contraseña que me dieron al nacer para poder ir abriendo puertas y ventanas, encuentro pues muy confuso el uso del baño y siempre acabo regando macetas con sonrisas.

A veces pues vivo encerrada en pasillos delirantes con enormes salas de estar donde me siento a leer sueños, hasta que cantan mi número por un altavoz y puedo atravesar umbrales ciegos de vuelta a ninguna realidad.

A veces no sería tan difícil si no pareciera tan grande el destello fugaz de un eclipse de luna sobre la curva de tu ser, kilómetros de perdidas sendas que no llegan a ningún lugar abren brecha en mi cordura, y voy derecha de cabeza al profundo desvarío

si no pronuncias bien mi nombre

justo cuando la luz se escapa en tus rincones.

MDA

Digitalizo calor con la nariz y me subo en tu silla de montar acuática en dos saltos...

y me pego a tu falda que me enreda con sus morados rizos de peluca oriental mientras camino de espaldas hacia tu culo... y me salen rayos de los ojos que te deslumbran con su estertor grisáceo tornando miradas agresivas en copas de rosa champán,

y doy otro salto y ploffff!!! me caigo de la silla, la del bar me mira raro y también los tres curas que se bambolean como, como... upsshhh!!! me dio otro globazo.

Una antena nebular despliega sus patas hacia la conexión de mi tele y empiezan a salir rayas del bafle que me cogen de la mano y me levantan del suelo y además, cierran la tapa del váter.

Me doy un rulo por la pista y me encuentro a la madre de Espe vomitando...

Me da la risa y un arcadón, y tengo que empezar a respirar despacio pero se me va el ojo a Cuenca y comienza a palpitarme a lo burro el corazón.

Uuuuuna dimensión desconocida me absorbe el nervio polimorfo

y se me empieza a caer la baba en tu escote,

ole mi camella!!!!

El equilibrio me nubla la psicovisión y una orquesta de
simbióticos androides de papel cavan tumbas con sus
palas, en el cielo.

Y ahora siento cómo baila mi pupila con su eclipse lunar
bloqueando la salida de la cueva

y se me cuelga otra vez la sonrisilla, te miro traviesa y me
como a mí misma.

Y a veces, de repente se apaga el fuego con la rabia de lo
sutil

pero me doy la vuelta,

eseeee culo,

y me quedo anonadada con la bestia.

DE CÚBITO SUPREMO

Supino supe rauda y veloz qué sustancia conforma el delirio pasajero que provoca sueños intranquilos en mi pacifico destierro.

Telarañas de mucosa transparente, cementerios pequeños como celdas de castigo, átonas barreras furiosas y bufonas que aprisionan, señales intermitentes que desgarran mis conexiones cerebrales con la absurda realidad que me rodea.

Súbito descubro interferencias que me empujan hacia delirios reales que embotan mi deslucida reflexión y se escapa en lágrimas mi vulnerable inocencia tras perder la batalla ----- contra el cielo.

De nuevo sumida en delirios y derrotas pierdo fuerza con cada rayo de luz y me vuelvo a enfrentar sola con la máquina pensante que da vida a mi existencia y como siempre cuelgo ropa en altas ramas que ya no volveré a usar.

FE EN EL CAOS (Psicotropía)

Aún no sé si debiera quedarme sólo como un sueño
y no pasar nunca a ser real en tu percepción,
no me salen las palabras cuando te siento y pienso que quizás
debiera ser un cómic de portada lunática...

Qué difícil a veces coser un botón con alicates grises,
se me dobla la aguja y me sale un moratón en el brazo,
otro más.

Si le doy cuerda a mi branquia puedo arrastrarme y respirar,
pero a veces no tengo manos y el despertador no ruge nunca,
ando pues sin tiempo,
y no sé bien cómo soltar el muelle que me bambolea los
guantes,

por si acaso me quito las gafas, acostumbrada a la niebla...

Sin darme cuenta me encuentro dando pasos al revés

por un camino deshecho e irreconocible,

intento saltar a un lado pero choco contra un cristal invisible,

me parto una ceja y

se produce un desorden molecular en mi materia,

que me transporta al núcleo mismo de mi entropía.

Y ya no necesito más,

vuelvo al mismo lugar de donde venía, vengo, vendré...

Ahora sí que lo noto.

ESTADO DESCONECTADO HASTA LA PRÓXIMA TRANSMUTACIÓN...

Vi tres diosas ardiendo
colgando de esa tela de araña que sale
de tu enorme cuenca ocular
y parecieron ramas secas cuando por fin cerré mi ojo...

Vi dos astros naciendo del mar
como larvas miméticas arrastrando sus colas hacia la
superficie...

y vi también una nube de humo multiforme
tragarse sin pudor puertas y ventanas
con su hilo conductor de lámpara eléctrica...

No sé ahora si volver a mirar...
parece que la unidad de medida de intensidad sonora se
evapora

y cambia todo lo que percibo,
como mis garras, que despacio se transforman en fetos
muertos.

Me arrastra de pronto un hálito fungiforme y
me destierra hacia la nada que no es más que un reflejo de
mi inflamada pupila

y aquí me pierdo en millones de reflejos simétricos y
repetidos hasta el margen de mi extremo.

Del pasmo se produce una involución en mi juicio
estupefacto

y retomo mi estado primario de babosa umbilical,
ni me arrastro ni creo siquiera que me mueva...

Y al fin lo que me temía,

tras la implosión

la desfragmentación de la materia en ojo cóncavo,

me quedo ciega y sin más, desaparezco.

ELÉCTRICA NIÑA (La de mi Pornoterrorista)

Entre ondas geminadas y sacudidas bastardas sin control
me muerdo el labio y relamo tu presencia
mientras me vibran las manos con estertores mortales
y se me paraliza el sexo.

Máquinas impúdicas embotan mis sentidos
que se estiran como cables huecos
por los que circula mi otro yo,
y corrientes electrocónicas me sacuden los miembros
que se retortuercen en difíciles marañas
justo cuando siento el primer espasmo de calor.

De afiladas y gélidas lanzas
me cubre el cuerpo una corriente neutrita
que me cosquillea la piel descargando con ira estáticas
partículas
que me penetran furiosas.

Me desgarró conexiones del mecanismo reflejo,
tiemblan mis entrañas y mis nervios,
se acelera mi latido y se eleva mi presión.

Electroestática oscilo conectada al esencial retroactivo que
posee tu asistencia,
otra descarga y derramo vencida el castigo de la
desconexión.

Y me enredo entre las venas de metal que me alimentan,
que me alzan en vilo haciéndome perder el control
y de rabia te escupo dos lágrimas sombrías
mientras se materializa sin pudor
una arrebatada sonrisa en mi rostro que te pertenece.

No recuerdo cómo llegué a estar atrapada así.

LA PELUSA ESPACIAL

Transmigraciones nebulares que me transportan a otros
planos de existencia, a regiones desconocidas del universo
neuronal que conforma mi no ser,

divergencias mientras hablo contigo y me estás mirando.

Orientación de tres haces de electrones en un tubo de color
en la apertura

durante el barrido de una línea,

convergencias también.

Y floto en mi limbo neoargótico y desaparece la realidad en
mi visión que se torna vaga/bunda,

recorro con lo que queda de mis antiguos ojos el nuevo
espacio que me envuelve

y voy descubriendo cosas.

Sacudo la cabeza y vuelvo en mí,

extraños maniqués señalan con la mano la misma dirección,

parece que aún me atrapa el sueño... y cuando levanto el ojo,

me engulle el cuerpo un agujero tentacular
que me arrastra hasta el confín de mi universo,
y ya nunca más vuelvo:
me quedo allí suspendida en el vacío
entre millones de imágenes que no puedo ver,
me golpean con sus esquinas y me hieren en silencio.

Y brota algo de mí que no es mi sangre,
y siento cómo me vacío...
cómo algo tira de mis venas y mis nervios y mi carne,
sale de mi garganta un grito histérico que muere en mi
lengua,

comienzo a sentir oleadas de pánico que tensan aún más
mis vísceras... y súbitamente desaparezco en tus ojos.

Pelusa espacial.

OJO ATÓMICO,

homenaje a todas las pervertidas reprimidas...

Upppssss!!!! Se me fue la mano
resbalando entre tanta psico-baba,
y al final los dedos
te los metí en el ojo atómico.

La onda expansiva que provoca tu descarga
me lanza disparada y aterrizo asombrada
entre tus senox.

Y tú, cagándote en la represión!!!

Y yo, que me ahogo entre tus tetas,
decido iniciar una guerra nuclear y
nanoparticularizarte hasta la escisión...
y en mitad del Apocalipsis aparece la virgen
y le salpica tu flujo en la cara,
te excomulga, se relame y se une a la batalla
y lo primero que hace es
absorber mi mano
con su ojo atómico...

COLISIÓN DE GALAXIAS

Me ahogo al respirar el humo que desprende tu cadenciosa
combustión:

no paras de rozarte con mi ser y rechinarte con mi mente,
te pienso furiosa e involuntaria te deseo.

Me desquicia el delirio de tu pulmón.

Te ahogas al respirar el gas que desprende mi violenta
combustión:

no paro de rozarme con tu ser y rechinarme con tu mente,
me piensas furiosa e involuntaria me deseas.

Te desquicia el delirio de mi pulmón.

Se ahoga al respirar el arrebato huracanado
que desprende nuestra exigua combustión,
no para de rozarse y rechinar,
nos piensa furiosa, involuntaria nos desea
y nos ahoga con el delirio de su pulmón.

Novelesca

“Huyo de mi Madrid. Ha cambiado, como yo, y duele.”



“Cuando la inteligencia se ve obligada a funcionar en un medio que no le ofrece llegar a ningún fin concreto, ni a una posible preocupación por la desintegración de la voluntad, se produce una incapacidad de transformar la idea en acción, lo que viene de un desequilibrio de la personalidad producido por el desarrollo desmesurado de la inteligencia. Esta desigualdad se efectúa cuando la inteligencia se ve obligada a funcionar en un medio que no le ofrece llegar a ningún fin concreto, ni a una posible salida para la acción constructiva.”

Azorín, *La Voluntad* (1902)

CAP. 1. AL OTRO LADO... CONTRA LA PARED

No puedo dormir.

La marihuana no me hace efecto. El humo me envuelve travieso y dulzón, cítrico... pero no me duerme.

Doy vueltas en una cama gigante que no me pertenece, rozo si no tengo cuidado el techo con la nariz y sostengo el humo con las manos.

Mañana volveré a llegar tarde, ya no me angustia, ya no.

Me hago una paja cuestionándolo todo. Analizándome.

El trabajo me produce un gran vacío, me asusta su dominio, el mecanismo roto.

Me caliento ficcionando imágenes inducidas. Mi mente me guía atropellada hacia una fantasía recurrente impuesta por misóginos discursos religiosos, telediaris de sobremesa y porno-basura en general.

El vecino de abajo descansa en paz tras su última cerveza. Duerme desnudo, panza arriba, con la ventana abierta. Ronca como un cerdo, retumba todo el patio.

Le violó a él, le golpeo hasta tumbarlo y me lo follo desmayado, a ver si se calla.

Las vibraciones de sus ronquidos sacuden mi cama como si estuviera en un ascensor con una rubita asustada a la que sonrío.

Hace unos días volví a discutir con mi madre. Las relaciones humanas son tremendamente complejas. El pensamiento es traidor y ras-trero. No tengo que demostrarle nada a nadie, ni siquiera a mí. Sólo ser.

La rubita se pone cada vez más nerviosa.

No sé por qué me he castigado tanto. Cobarde.

Febril y animal gimes desgarrando con tus miembros líquidos la almohada muda. Recuerdo el día en que empecé a perder. Me corro con violencia y lloro.

Desfallezco cuando me hace efecto el trankimazín.

El móvil vibra atroz sobre la repisa. Mi cuerpo se yergue solo, levita por la cama y detiene certero la vil sirena. Diez minutos más y me incorporo de un salto a la vida.

Hace frío.

No tropiezo con nadie ni en la cocina ni en el salón. Comparto un piso de cuatro habitaciones, es todo lo que me puedo permitir. Me he acostumbrado.

Las mudanzas se han ido sucediendo con los años, y con ellas, la certeza de que jamás venderé mi tiempo a un banco.

Parece que todos duermen, o quizás aún no hayan vuelto a casa.

Por la mañana siempre tengo hambre así que decido comerme una ensaimada con el café, que como cada mañana saco del microondas hirviendo. Ya paso de hacer tostadas, siempre se me queman. Me fumo un cigarrito y me espabilo del todo con una ducha bien caliente. Me pongo sin remordimiento alguno la misma ropa de ayer: si me paro a pensar qué ropa llevar podría ser mi fin. Eso sí, elijo con cuidado y precisión los calzoncillos.

“Stéfaniiii levantaaaaaa!!” El espantoso grito de la vecina de al lado me da la señal como cada mañana. Comienza el infierno de Stéfani. Es hora de irse.

Salgo pitando con el desayuno aún a medio tragar. Llevo años intentando acostumbrarme a madrugar, escapo de ello como puedo. Con el horario cambiado pues, me cuesta un infierno arrancar. Sufro.

El ascensor no funciona, me toca bajar los cinco pisos al trote. Lo encuentro abierto en el segundo, hay un charquito líquido en la cabina...

Corro hacia el metro socialdemócrata que recorre esta ciudad, con sus infinitos transbordos, sus conexiones tercermundistas y su fauna diversa.

Buff!~, nada más bajar comienzo a notar el calor, empiezo a sudar, a quitarme ropa.

El aire huele a moho y a larva de cucaracha. Se me escapa el tren. Llegaré tarde.

No me siento a esperar. No hay sitio. Como una fierecilla encerrada doy vueltas sin control, el hilillo musical no ayuda, me aturde el hedor cálido de la masa. Reprimo una arcada, combato el mareo y me preparo para lo peor.

Hace años que la luz del sol no despereza mi cama. Soy consciente ahora, que me siento a ver morir las horas hasta cerrar los ojos. Ahora, que la luz eléctrica me asfixia artificial.

La descortesía humana no entiende de leyes físicas, se forma pues un tapón en la puerta del vagón cuando el metro llega. Se metamorfosea ante mis ojos la venerable senectud en descontrolada ira: empujones, manoseos, pisotones y codazos secundan la revuelta. Aguanto impaciente a que acabe la reyerta, a que entren y salgan todos los usuarios a la par. Suena el silbato, cojo aire y ocupo un espacio imposible.

Las puertas se cierran como guillotinas, acaricio con las pestañas el cristal. El ácido y amargo perfume a testosterona, a sábana usada, caliente, me pone de punta. Me da asco respirar. En la tercera parada se vacía la cámara de letal gas. Todos nos movemos en masa hacia la misma escalera estrecha que nos hace descender a unos, ascender a otros y volver a atascarnos en general.

Imposible tratar de correr por los pasillos, imposible aumentar siquiera la velocidad. Los altavoces chillan repetidas veces la misma frase: *Visca Barcelona, visca Barcelona...* El elogio de la postal.

Finalmente llego tarde, sudando y de los nervios. De hoy no pasa que arregle la bici, el metro es insoportable, encima, el más caro de Europa. Puñetera humedad.

Es asquerosamente retorcido pensar que es esto lo que me hace levantarme cada día, morir un poco.

Todo lo que siempre he querido hacer no es más que un sueño romántico de lo que me gustaría poder ser.

El frío se adhiere a la piel, penetra intruso.

Las furias me chillan rabiosas verdades que no quiero oír y el Estado me subvenciona la más potente droga contra el dolor, veinte miligramos diarios de sonrisa hueca, de olvido roto. Sonríe para no desbordar mi pupila que cae. Sonríe el dolor latente que me paraliza.

Hace días que no oigo el sonido de mi voz. Ya no creo en nada.

Ocho horas más de silencio, de angustia contenida.

Son las ocho treinta. Me desconecto.

CAP. 1.1 FALSAS COSTUMBRES

"Ya no suscribo la tesis que un día expuse"

1.1.1 Sui- caedēre

Recuerdo perfectamente el día, tenía catorce años.

Estaba sentada en un banco con unos compañeros de clase muy cerca del instituto y vi pasar por la carretera un enorme camión, sentí la imperiosa necesidad de salir corriendo y ponerme delante, pero no lo hice, me quedé sentada allí, con la mirada ida, intentando entender. Estuve un rato perdida en el limbo recreando lo que nunca llegó a suceder y cuando regresé les solté de golpe a los presentes si alguna vez habían pensado en el suicidio.

Estaba en primero de BUP, ni idea de a qué equivale ahora en la ESO, acababa de escapar de las garras de la educación religiosa por propia voluntad absolutamente horrorizada y me enfrentaba a un mundo desconocido sola.

Teniendo en cuenta que de peque me tiré unos cuantos años sin hablar, visitando a la psiquiatra del cole, que me producía absoluta repulsión, con ocho años me expulsaron de la catequesis, me peleaba con casi todas mis compañeras de clase, mini prototipos de lo que se supone debe ser la correcta femineidad, estúpidas descerebradas que desfogaban sus frustraciones despreciando a las más débiles, gordas, gafotas, feas o marimachos, y sentía auténtico espanto por las monjas y profesores seglares, seres crueles y abominables que trataban de someter nuestras frágiles mentes aplicando, claro está, el terror como medio de control, amén de humillaciones, castigos y pellizcos; salir de aquel infierno en el que era considerada un bicho raro fue una auténtica liberación.

Pero algo se me quedó dentro: eso, y una profunda tristeza.

Introvertida hasta el tartamudeo, acabé juntándome con los raritos de clase, un par de chicas extraviadas y un chaval gordito con gafas que abrazaba como un oso y olía a abuelo.

Me miraron, sonrieron, pero no dijeron nada. Al rato nos levantamos del banco en el que solíamos sentarnos a marujear y merendar durante la media hora de recreo y volvimos todos a clase. Nadie habló, pero vi tristeza y miedo en sus ojos. Suficiente.

Así perdí el miedo a la muerte.

Nunca lo olvidé. Me enamoré de mi conducta suicida.

1.1.2

Rarita, suicida y oscura, despegué.

CAP. 1.2

Qué asco me da el favoritismo en pos del deseo sexual, cómo me jode que me traten con mediano respeto sólo por que se me quieren follar.

Los violines siempre me hacen llorar, el primer concierto al que asistí me hizo desbordar ríos, todo eran nebulosas, constelaciones y estaciones destrozadas en su horrible análisis. Cabrones.

CAP. 1.3.

Debería haber confusión en los personajes de forma que parezcan diferentes personas pero al final sea una sola, así que cuidado con nombres, fechas y ubicaciones. Tiene que ser caos absoluto y a partir de ahí generar algún tipo de orden... nada de autobiografías.

En el mismo instante en que ingerí mis sueños comenzó a llover.

Una lluvia suave y cabrona que aún no ha parado, acompañando a mis ojos.

Sueño verdades que me golpean duro y despierto sudando y llorando a las 15 horas; a los 4 días, vuelvo a la vida unos minutos y me fumo un canuto para dejar de pensar, para bloquear mi mente que no calla. Y tomo más pastillas que se traguen este dolor que no me pertenece, que ahoguen los gritos sordos que me están jodiendo.

CAP. 2. GIRANDO SOBRE MÍ MISMA

(Octubre, día de la hispanidad, fiesta, puente)

La admiración hacia mi madre me hizo una yonqui del café.

El olor por la mañana serpenteaba intrépido hasta mi cuarto, se colaba por debajo de la puerta y me espabilaba dulce. Lo sigue haciendo.

Hoy hablé con ella y me dijo algo muy *salao*: que la mejor facultad de una buena memoria es saber olvidar. Siempre la echo de menos, aunque a veces nos cueste comunicarnos.

De ella también heredé la afición por los libros, que se apilaban en las estanterías de casa desde que tengo memoria, crecí con ellos, mmmhhh, y el olor que desprendían. Desde siempre me vuelvo loca en una papelería, librería o similar, no controlo. Recuerdo un día con Vero volviendo a casa después de dos días de fiesta, colocadas como perras. Subíamos por Gran Vía flotando bizcas y nos cruzamos oníricas e incautas con la Casa del Libro: menudo revolcón nos pegamos en la sección de Filología, entre libros de Bosque, Alarcos, y alguno que otro de Stephen Hawking.

Nos echaron de allí sin dar crédito y acabamos follando en los baños del McDonald's esquina con Montera antes de poder siquiera llegar a casa de Isa, que en aquella época vivía justo al lado. Mmmhhh... mi Vero.

Me tomo el café a ver si me espabilo, el petilla post-comida me ha dejado catatónica, lista para la sesión de *cartoons*.

Sobre las cinco no puedo más, me aburro de dar vueltas en el sofá, miro a mi alrededor y soy consciente de la realidad. Joder, qué guarro está todo, si hasta me quedo pegada al suelo. Me da pues la vena maruja y decido ponerme a limpiar un poco. Me meto una puntita de speed, pongo a Los Chichos y me vuelvo loca.

Al ritmo de *El Vaquilla* despejo el salón de latas, ceniceros, vasos y demás sedimentos, con el *Campo de la Bota* me friego todo el suelo del salón. Para cuando se acaba el recopilatorio tengo casi toda la casa despejada, parece que jamás hubiéramos hecho una fiesta, y

culmino la faena a ritmo de coplita, suspiro por España y me pongo otra rayita.

Atómica perdida, me voy para la ducha, en media horilla viene Chus y seguro que quiere tomarse por ahí una cerveza, y pienso, como siempre que me meto en la ducha colocada, en el letal resbalón de Carmina Ordóñez. Sabía lección la suya.

Chus llega justo cuando me estoy vistiendo, saluda como siempre con su gran sonrisa y espera a que acabe contemplando, embelesada, el desconocido salón.

Hace ya dos años que vive aquí, llegó justo después de romper con Cris, tristota y dolida. Ahora ya ni la recuerda, sepultada bajo cientos de orgasmos con la mitad de las chicas de esta ciudad.

Acomo por la puerta y la contemplo con cariño.

-¿Qué tal el curro, bonita?

-Agotada, nena, como siempre, aunque estuvo divertido, la compi nueva, la morena bajita que entró hace dos semanas, vino esta mañana borracha como una cuba, recién salidita del *after* donde curra los fines de semana -con la pinta de niña que tiene-, mogollón de graciosa la pava, las risas con la jefa: "Oye guapa, subí algo de compra, que no todo van a ser drogas en la vida"... Por cierto, que en una hora más o menos he quedado con Esther, viene a por un gramito, así de paso la conoces y no tengo yo que hacer de intermediaria. Ale, ale, ¿cómo vas, nos vamos?

Cuando llevamos un rato esperando el ascensor me doy cuenta de que se me olvidó coger los gramos, con las prisas y el globo me empané. Entro en casa follada y me dirijo directamente al congelador, saco el bote mágico y vuelco parte del contenido sobre la mesa. Cojo varios gramos, ya que salgo aprovecho, que estoy sin un duro.

Lo guardo todo de nuevo y vuelo rauda y veloz hasta el ascensor. Chus, que ya me conoce, me espera con paciencia, con su eterna sonrisa, acostumbrada a mi olvido.

Son las ocho treinta, empieza mi día.

Noto el frío nada más salir del portal, me despeja y me da hambre.

Vamos al bareto de siempre a tomar unas cañas, al más cutre y más antiguo.

Saludamos al entrar, me acerco a la barra y le pido unas bravas con las cañas al señor Manuel, me pregunta por las clases, le digo que bien, como siempre, y le sonrío.

Nos sentamos en la mesa más alejada, brindamos por las tías buenas y degustamos en paz la primera cervecita. Las bravas llegan con la segunda caña, recién hechas y con salsa de verdad.

Con la tercera caña llega Esther; tras las presentaciones oportunas y la puesta al día habitual nos vamos de excursión al baño, le paso el gramito y la invito a una raya.

Es mona la princesita.

La nena sale del baño regalándome una sonrisa tímida, espero a que venga Chus, que aparece al momento, y le pregunto sin rodeos quién demonios es esta chica. Chus me mira, sonrío, y se desabrocha alegre el pantalón dispuesta a mear.

-La conocí en la última macrofiesta de bollos en la que estuve, me la encontré en el baño, nos pusimos a hablar y acabamos follando en su coche. Nos hemos visto un par de veces desde entonces y ayer me llamó preguntando que dónde podía pillar. Quizás me la suba luego a casa, ¿si te quieres apuntar?

La miro divertida, como siempre que me invita a sus devaneos, y medito unos segundos antes de contestar.

-No sé, guapa, ya te digo luego.

Salimos del baño directitas a la mesa, a mí ya me entran los sudores de la muerte, me quedo en camiseta.

Me siento y empiezo a parlotear como una cotorra enloquecida sobre un curioso documental que vi en la red este mediodía en el que aseguraban con irrefutables pruebas que los atentados del 11-S eran producto exclusivo del Pentágono y la CIA, y en estas meditaciones ando cuando comienza a sonar mi móvil. Busco el bolso, meto la mano, pido un deseo y sale de todo menos el aparatejo, que me está volviendo loca con el sonido. Para cuando lo encuentro la persona que llamaba ya ha colgado, lo dejo encima de la mesa por si vuelve a sonar. Estoy sin saldo desde hace tres días, con lo que cobro de paro no tengo ni para medio mes, así que vencida por la precariedad me he puesto a trapi-
chear: o esto o vendo mi cuerpo, y tal y como está el patio no me iba a comer un roscó, a las lesbianas no les gusta irse de putas, así que tú me dirás.

En fin, era Anita, seguro que vuelve a llamar. No llama, pero a los diez minutos me llega un mensaje diciendo que en media hora se acerca al bar. Adoro los lunes.

Chus aún sigue perpleja con el tema del documental, bromea con Esther sobre una conspiración mundial, me río, la abrazo y le digo:

-Cuidado nena, que eso es el primer síntoma de la esquizofrenia.

Entre risas, Esther comenta algo sobre otro documental, una delicia del cofundador de Greenpeace sobre la gran mentira política del cambio climático. Este también lo he visto, es lo que tiene la inactividad matutina... y la curiosidad.

Me da frío, vuelvo a ponerme el jersey.

Me abstraigo un rato. La pantalla de tele gigante me atrapa perversa, seduciendo mi pupila con su vertiginosa y despiadada emisión de ondas. Miro sin ver, veo sin mirar, segura de que, aun inconsciente, dejará impreso en mi córtex basura más nociva que cualquier otra droga legal o ilegal, y en cuanto me despiste estaré en el súper del barrio buscando inconsciente algún jabón milagroso. Cabrones...

Las imágenes se tornan borrosas y se mezclan con la recreación mental de mi propia voz que monologa resuelta, a su pelota, al margen de mi otro yo, y acusadora me reprocha atención. Me da pereza escuchar su discurso reprobatorio, mi propia autocensura, el sermón materno inserto a base de repetición que forma parte de mí misma como un mecánico engranaje.

Me debato entre la programación mental impresa en mi disco duro a lo largo de mi vida y mi propio pensamiento. Entre la educación represora de una generación devastada por ideales políticos y religiosos fanáticamente absurdos, entre la educación represora de un mundo construido a base de prohibición, terror, mentiras, desvirtuación de la mujer y sangre, mucha sangre.

¿Sobre qué se fundamenta el precepto básico que dicta que toda existencia tiene un fin y una misión?

A la mierda con todo, lo único que tengo claro es que todo ser humano necesita una desprogramación, desaprender lo aprendido y reeducarse. Otra utopía más. Vivo en mi propio sueño porque la realidad me espanta y me chilla cada vez que bajo de mi nube que todo es mentira, no quiero que me engulla la nada que amenazó con destruir Fantasía, la que intuyeron Matute o Laforet, la nada del automatismo ciego.

Anita llega justo para salvarme de mí misma, aparece como siempre envuelta en hechicera oscuridad, le pongo mentalmente música a su entrada y bailo con ella una danza de nieve y hielo, qué guapa está.

Mi princesa oscura avanza flotando hasta la mesa erizando el vello de mi nuca, atrayendo consigo a los dioses eternos, gravitando un sueño de muerte y delirio, seduciendo el deseo en aras del desespero y la destrucción.

Avanza hasta topar con mi sombra, hasta converger mi pupila, me besa, sonríe y saluda refleja mientras pide una caña.

-¡Hola, guapas!, maravilloso encontraros aquí. Supongo leíste el mensaje, como no recibí señal vine directa hacia aquí. Me llamo Ana -susurra infame a la desconocida.

Salimos del *Manolo* camino a casa de Carmen, es el cumple de su chica y hace una fiesta sorpresa para la nena que llega en media hora de un rodaje en Córdoba. La chavala es escocesa y acaba de empezar un curso de traductora con una productora inglesa de documentales gastronómicos en nuestro insigne país, mileurista afortunada, con viajes por España y degustación gratuita de manjares caseros y exquisiteces de *disaign* para bolsillos nobles y desprendidos. *Mousse* de tortilla de patata con sorbete de migas a dos mil euros el kilo, huevas de caracol o helado de cocido.

Paseamos diez minutos bajo el infecto cielo levemente despejado y profundamente azul de mi ciudad (Madrid), envueltas en su cortante frío otoñal, seco, sereno. Envueltas en su acostumbrada gresca de chulos, chorizos, yonkis, camellos, perdidos borrachos y prostitutas valientes, envueltas en su imprecisión temporal.

Llegamos a tiempo, Hannah está a punto de regresar. Subimos andando hasta el último piso, ya hay como 12 personas, huele a maría buenorra y se escucha música.

La buhardilla se sale, aunque el tamaño es irrisorio para la burrada que seguro tienen que pagar, al menos no hay vecinos arriba y los de abajo están fuera, de puente con su descendencia.

Conozco a casi todo el mundo así que me pierdo un buen rato entre besos, pelucas, taconazos imposibles y leatheronas macizas. Diviso a lo lejos el ponche de ácido lisérgico y me aproximo sumisa atraída por su candor, la nostalgia feliz de un pasado adorable e irrepetible en su esencia, candorosas lágrimas, recuerdos irreflexivos, próximos, un no poder respirar de reír.

Arrrrrrr!!!!!!l, debo de estar babeándome encima. Me aboco indiscreta a la mesa que hace las veces de altar y me sirvo suntuosa un vaso del vil licor. Empieza el baile.

Adorables buhardillas... Me pierdo entre la gente, en la oscuridad...

Suena *Green fingers* a toda leche, me envuelve la música sedosa, hipnótica, siento arder las orejas y parece que de verdad saliera magia de mis manos, noto la burbuja envolvente de mi propia energía, mis sentidos percibiendo de forma diferente, disfuncionando liberados, mmmhhh, estoy flotando, menudo subidón... je, je, me vuelvo a casa en bici... cierro los ojos, mmmhh... me psicotizo *ipso facto*. Voy a mi habitación a coger el arnés, el dildo y el lubricante, tropiezo con una bota en el pasillo y me golpeo con una pared, menudo ciego, ¡la Virgen!

CAP. 2.1 Continuación noche anterior

Menudo resacón.

La luz del sol me atiza en plena cara.

Me despierto sudando, mareada, cegada y muerta de sed.

Me cuesta despegar los ojos, la visión me vuelve despacito.

Apoyo la mano en la cama para incorporarme y toco algo que no soy yo. La madre que me parió, no recuerdo absolutamente nada. Echo un vistazo. Hay una chica desnuda, está boca abajo, no puedo verle la cara.

Me entra la risa, así que me levanto sin hacer ruido y salgo despacio de mi habitación.

Joooder!!! El salón esta lleno de nenitas durmiendo. Salto por encima de Álex que duerme sobre un colchón hinchable abrazada a una morenita buenorrísima, Gabi duerme en el sofá con algo que parece Noe y Anita está en el futón con otra desconocida. Paso entre ellas con cuidado dirección baño y llego justo para oír los gritos desenfrenados de Chus follando como una burra. Se me escapa una carcajada y me da un arcadón.

Me meto en el baño, abro el grifo del lavabo y meto la cabeza bajo el chorro de agua fría.

Empiezo a recordar.

Necesito un café.

Cruzo de nuevo el salón dirección cocina, mmmhhh, qué monas las nenas.

La cocina está despejada, preparo café y trato de reconstruir. Aún me siento colocada.

Me saca de mi abstracción el borboteo del líquido hirviendo, busco un vaso, hielo, la batidora, el azúcar, la leche, todo al mismo tiempo, me golpeo despistada en la cabeza con el canto de la puerta de un armario, me atiza un vahído momentáneo que me paraliza el cuerpo, me agarro a la encimera y lo dejo fluir con los ojos cerrados.

Vuelvo en mí en menos de un minuto, extasiada.

Oigo pasos arrastrándose hacia aquí. Chus aparece por la puerta sonriendo embelesada, desnuda, sudada. Qué bien, café!! Se ríe. Menudo ciego, cariño.

Me río yo también y aprovecho para comentarle que casi no recuerdo nada, que tengo un resacón infernal y una chica en la cama que no sé ni quién es. Más risas.

Preparo otro café. Nos sentamos a desayunar en la cocina y Chus me va revelando secretos de la noche-mañana-tarde, comienzo a tomar conciencia.

Me dirijo hacia mi habitación. Abro la puerta, me quito los calzoncillos y me meto en la cama. Me pego bien al cuerpo desconocido, me articulo sobre su espalda, la nenita gime, se adhiere a mi cintura, le recorro despacio, caliente. Me trenzo en sus piernas, la araña encendida, se gira, me besa, se cuelga de mi cintura, mojada...

Abro el ojo de nuevo a media tarde, arrrrrrr, me muero de hambre, a cocinar!!

CAP. 2.2 DESIERTO EN BLANCO Y NEGRO

Estoy bastante colocada cuando regreso a casa, colocada y caliente.

Mientras subo en el ascensor me saboreo ansiosa. Introduzco la llave, abro la puerta, y me doy de bruces con la densa oscuridad del pasillo, estoy sola.

Un escalofrío recorre mi cuerpo y noto cómo la excitación humedece mi ropa, se endurecen mis pezones y me bizquean los ojos ante el incipiente hormigueo palpitante que trepa con serpenteo tenue atravesando mi coño.

Buff, adoro esta sensación de urgencia y me deshago entre latidos eléctricos que van erizando cada terminación nerviosa. Me tensó entre suavisimas convulsiones enredadas en castigos digitales contenidos.

Entro en mi habitación, me quito despacio la ropa que me acaricia muy suave, muy lento.

Me muevo imprecisa secuestrando pensamientos de éxtasis atemporal, dibujo convulsiones feroces y jadeos de asfixia, infinitos, forjando una espiral tenue, gradual, como una detonación sorda.

Palpito.

Me tumbo en la cama apoyando la espalda en la almohada y sonrío delirante mientras se agrava el ritmo de mi respiración, las pupilas dilatadas me sueñan contornos sin definir y el cerebro me burbujea inflamado disparando secretos mensajes a conexiones espías que lanzan su ataque feroz y eficaz.

Aprieto los dientes y me muerdo el labio, cierro los ojos y caigo en picado ante ondas saltarinas que aceleran el cosquilleo convulso, los espasmos palpitantes que sobrecargan mis nervios.

Noto cabalgar los latidos, los desbocados pulsos de mi sexo, la primitiva danza curva de mis caderas. Me disuelvo en agua espesa, siento el tironeo nervioso, la tensión, la presión, la rigidez, el ansia... y sin abrir los ojos al temblor doloroso y levitante que dulzón me somete, acaricio leve y súbito mi clítoris erecto, y me retuerzo en calambres y delirios con el eco feroz del avaro roce.

Lo saboreo despacio, disfrutando cada descarga afilada de principio a fin.

Con un leve roce de ecos incendiarios recorro sin prisa la suavidad de mi piel, de mis pezones que súbitamente se tensan punzantes, baila mi cadera una danza ancestral y ofrenda mi sexo su cálida ambrosía.

Mi cuerpo se abre entre pálpitos punzantes y me siento latir con un ritmo penetrante y juguetón, y me pierdo en caricias livianas, en imperceptibles roces, en pellizcos febriles y siniestros como un roce de pestañas.

Comienzo a sentir ardor, quemazón tras cada vaporosa caricia.

Osada agarro fuerte, retuerzo, asedio, estiro, bordeo con las yemas de los dedos y juego a no tocar.

Mis doloridos nervios explotan con cada infernal contacto y bailan mis caderas al ritmo de sus descargas, mi clítoris tiembla erguido, ansioso, con dolorosa tensión, con espasmódico placer, con dolor erecto, con placer electrógeno, húmedo, encendido, expectante, supliendo alivio.

Sudo cada vez más, y todo mi cuerpo arde, lo noto al tocarlo, erguido, altivo.

Paseo mortificante por todo mi sexo aún con suaves roces, hasta que me dejo caer y aprisiono entre los dedos mi savia densa, y me deslizo imprecisa ahogando en ellos la suavidad de mi piel, y subo, y patino leve en descenso prorrogado, y vuelvo de nuevo a subir, a incendiar rodando, oprimiendo, imprimiendo, trenzando sofocos caniculares y espasmos ciegos, tejiendo gónadas, moldeando elevadísimas glosas a ritmo de frenético rapto... los dedos resbalan atropellados sumergiéndose en mí, los absorbo adusta, impaciente, convulsionando. Me follo a mí misma salvaje, me cuelo hasta el fondo de mis entrañas y me escucho gemir empañada. Todo se vuelve borroso, incluso mi mano que ya no es mía, ensamblada en mi vagina.

Me corro insurgente, sucia, caliente...

...desierto en blanco y negro...

CAP. 3 MIRANDO ATRÁS

Hacía años que no volvía a mi barrio. Lo he estado evitando todo este tiempo.

Ayer recibí una llamada de mi hermana, me extrañó, no nos comunicamos mucho.

La voz sonaba nerviosa, rota, aunque con mi hermana nunca se sabe.

Aún vive en Madrid. Hizo todo lo que se esperaba de una hija modelo, estudió empresariales, encontró trabajo estable y bien remunerado en una financiera y se casó con su novio de toda la vida. Compraron un pisito milimétrico en el Parque de las Avenidas, que supongo aún están pagando, y tuvieron un crío. A pesar de haber cumplido con el objetivo de su vida mi hermana no es feliz. No me lo dice, pero no hace falta.

Yo, por el contrario, en cuanto pude, salí pitando de allí.

Mi forma de ser no cuadraba con la rígida mentalidad franquista de mi familia, mi rebeldía innata chocaba constantemente con su atroz educación patriarcal.

Y allí los dejé, viviendo según patrones de comportamiento aprehendidos sin cuestionar su certeza o imposición, y seguí mi camino bajo la Vía Láctea.

Desde entonces han pasado ya doce años y la verdad es que he caminado mucho.

Los primeros años estuve compartiendo piso con amigas por diferentes barrios de Madrid, y claro que veía a mis padres pero la distancia y la independencia me otorgaron ante ellos una posición aventajada. Con los años me cansé de Madrid, la ciudad estaba cambiando, supongo que yo también, a un ritmo vertiginoso. Cerraron un montón de garitos, se impuso la ley seca en las calles, los horarios nocturnos disminuyeron alarmantemente y el precio de todo se disparó, así que en cuanto acabé la carrera me dispuse a recorrer mundo.

Viví una temporada en Londres. Trabajé de camarera, perfeccioné mi inglés, y me enamoré de su inquietante historia. Albion Drive y las locas visiones poéticas de Blake, la Aguja de Cleopatra y sus suicidas, Battle Bridge Royal y su fúnebre homenaje a Boadicea, la Abadía

de Westminster, sepultura de un antiguo templo apolíneo, Saint George Bloomsbury y el culto dionisiaco, y por supuesto la archifamosa White Chapel.

Adoraba desayunar donuts sin agujero rellenos de frambuesa y comer los días de sol en parques abarrotados de corbatillas y guiris sentados en la hierba.

Viví allí un año, pero me cansé de tanta lluvia y volé hacia un lugar más cálido.

Aterricé en Atenas, la ciudad de los perros. Bueno, al menos fue así hasta las olimpiadas del dos mil cuatro, había que dar una imagen de progreso al mundo y decidieron asesinar a las mascotas de la ciudad; por suerte se están recuperando y de nuevo campan a sus anchas en rinconcitos sagrados, cambiando sonrisas por comida y atención.

Recuerdo mi primera comida en el Pireo, en aquel barrio tan decrepito y sucio, como de los años veinte, con aquel mísero encanto.

Conseguí gracias a una amiga una habitación en un piso de la calle Ermou y conviví con dos griegas encantadoras y loquísimas. De nuevo sobreviví unos meses trabajando de camarera hasta que encontré un chollo diseñando páginas web, trabajando desde casa y con mi propio horario, glorioso.

Tiene 35, se fue a los 23, acabó carrera con 26, 1 año en Londres: 27, 2 en Atenas: 29, y 5 entre Berlín y Barna.

Mirando – mirando adelante.

CAP. 4. -----

Soy hija de una probeta, eso sí, hecha con mucho amor, y eso se me nota.

Mis padre aún se ríen y me dicen que estoy loca pero recuerdo claramente sus bromas para chincharme de niña, diciéndome que en realidad tenía en un hospicio frío y lúgubre mi auténtico hogar. Y la verdad es que no me parezco a ninguno de ellos, ni siquiera a mi hermano,

así que no me quedó más remedio que empezar a sospechar. Supongo que eso forjó mi carácter de víctima solitaria enfadada con el mundo y me acostumbré al papel de antisocial.

Cris? está haciendo tostadas en la sartén, el olor del pan tostándose despacio mientras se funde la mantequilla me transporta a casa de mis abuelos, cuando era una cría. Recuerdo la terraza, como el jardín de una antigua casa de campo con un par de mesas de forja blanca labrada a juego con las sillas, y los sándwiches de jamón y queso que mi abuela preparaba para merendar, probablemente lo único que sabía cocinar, con el mismo olor a mantequilla fundida. Mi madre nos llevaba de visita los domingos por la tarde a aquella casa con puerta de servicio y cuarto oscuro que hacía las veces de cuarto de plancha a la señora asistente. Mi abuela nos enseñaba orgullosa a todas sus vecinas llamando a sus puertas principales mientras esperábamos con ella a que abrieran en el enorme descansillo exterior.

CAP. 5. A CUALQUIER OTRA PARTE

Joder, sabes lo que me dijo hoy Rocío, que su poeta favorito era Lorca y su disco... *Amanecer*. ¿Crees que las casualidades existen o todo el pensamiento es inducido, producto de una psicótica obsesión?

Supongo que no sabe cómo huir de mí, de la necesidad. Lo intenta con todas sus fuerzas, con rabia, y me odia cuando por fin puede escapar... pero el ser humano tiende al mecanicismo, la ley del mínimo esfuerzo, la pereza capital, y me busca cuando tiene problemas y se siente sola, cuando me echa de menos, igual que yo.

Me someto a su descaro y no hago más que perder. No me reconozco a mí misma. Aferrada a una realidad que sólo existe en mi mente, a una sonrisa de diez minutos, a un sueño roto. Sometida a mis deseos incautos que de sumisos aburren, sometida a mis necesidades egoístas e irresponsables, frágiles, indebidas, perdiendo la partida en un juego al que nadie me enseñó a jugar, ofreciendo indefensa mi ser

para encontrarme con un desprecio que vuelve superior y facilita una humillación no sé si del todo inconsciente. Te pongo por encima de mí, te posiciono altiva y te concedo el derecho a someterme a tu voluntad... La cago a base de bien y me pierdo el respeto.

CAP. 6. BAMBINO

“Cuando de veras se quiere el miedo es tu carcelero y el corazón se te muere si no te dicen te quiero.

Tú me acostumbraste a todas esas cosas, sutil llegaste llenando de dolor mi corazón, dime por qué no me enseñaste cómo se vive sin ti.

Háblame con fantasías, no me cuentes realidades.

Te estoy queriendo tanto que te estoy acostumbrando mal, ya nunca pienso más en mí y es que el amor es algo que viene y va y no puede estar por siempre a nuestro lado.

No vengo a pedirte amor; ya no quiero tu cariño, en este mundo nadie es indispensable y yo no quiero que seas la muerte para mí, sufrí bastante que temí nunca volver, me dolió que me negaras, juré que nunca volveré y no volveré.

Quererte fue el sufrir de la agonía y odiarte es recordarte eternamente y todo lo que fuiste en mi vida, sin pena y sin rencor se me ha olvidado.

Vamos a dejarlo así, que tú fuiste que yo fui, las cuentas son dolorosas, tú ganaste yo perdí, que así se mueren las rosas, tú creías yo creí, no haya rencor ni amargura aunque la herida nos mate.

La última noche que pasé contigo la llevo guardada como fiel testigo de aquellos momentos en que fuiste mía... hoy quiero borrarla de mi ser...”

CAP. 7. VUELTA A EMPEZAR

Son las once y diez de la noche: extenuada y con un terrible dolor de espalda me tumbo rota en mi nueva cama. La sensación es extraña.

Hace calor. La ventana de mi nuevo cuarto deja fluir una corriente agradable que me hace cosquillas en la nuca al enfriarme el sudor. Al fin tengo una habitación más grande, con aire, luz, y espacio para revolcarme a mi antojo por el suelo.

Estoy triste, de bajón. Echaré de menos el pasillo por el que rodé estos dos últimos años, el vergel desierto que siempre fue el salón, las enloquecidas fiestas gamberras con la casa llena de colegas cieguitas y dinamiteras, la casa hecha arte en sus paredes, los exámenes compartidos, los vecinos músicos devolviendo a la vida a todo el edificio en mañanas grises a ritmo de chelo, clarín o trombón, los ronquidos brutales del encantador nigeriano del tercero, los continuos gemidos de alguien follando... y la sonrisa cómplice de una amiga que se aleja.

Han pasado varios meses, siempre tengo frío.

CAP. 8

Vuelvo a casa borracha como una cuba. Estoy enganchada a muchas cosas.

Encuentro una cerve en el congelador, a mi compi en el pasillo, la comparto, charlamos un rato. Me quiero ir, quiero estar sola, hace horas, meses.

Me lío un cigarro, acabo la cerveza y me meto en mi cuarto. Busco en el tercer cajón de la mesilla de mi nueva habitación una cajita de metal con forma de antigua cinta de película. Guardo las chuches en ella.

Sólo me queda un ácido, tengo ganas de colocarme así que parto un trozo y me lo meto en la boca. Pillé dos hace un par de meses,

en abril, uno de ellos desapareció, no recuerdo ni dónde ni cuándo, y con el que ahora engullo sucedió algo extraño.

En plenos exámenes de mayo, una noche de locotrón casero debí echar mano de Hanna, y la bici sin querer se escapó de la caja. No fui consciente y no lo hubiera sido de no haber sido porque al día siguiente con un resacón inhumano me pareció ver tras la batalla de botas nocturna un cuadradito de papel en el suelo justo en la puerta del baño anexa a mi habitación. Distraída lo cogí para, al darle la vuelta, darme cuenta de que el dibujo me era familiar. Eché mano de mi cajita de metal pensando que quizás se le hubiera caído del bolsillo a alguien con el colocón nocturno y mi sorpresa fue mayúscula al darme cuenta de que el trocito de bici que guardaba en mi caja mágica había desaparecido. Bueno, el tripi vino, se fue y volvió a venir pero con aspecto de haber sido pisoteado a conciencia. Ahora que me meto un trocito en la boca y a pesar del estado en el que lo encontré noto su sabor ácido, licuante. Y me alegro.

A la mierda la cordura, las responsabilidades, la educación y la puta moral. A la mierda el pensamiento inducido, la reeducación y la ciega huella de uno mismo. A la mierda todo, el todo contrario a la nada, mi todo rebelde. A la mierda la ceguera y la injusticia de no tener. A la mierda todo, todxs.

La boca me sabe extraña, aún después de comer, es como un sabor metálico y pastoso de saliva condensada. No sé muy bien cómo me siento, lo único que noto raro es el sabor denso y la pesadez del estomago, que con dos medianas tiene suficiente para colapsarse.

Bendita sabiduría.

Creo que nunca volveré.

Hace mucho calor esta noche, no paro de beber agua y sudar.

Me levanto un momento al baño, sórdida necesidad y no me reconozco cuando encuentro mi reflejo. Ha pasado mucho tiempo desde que nos vimos la última vez. Hemos cambiado. No me reconozco. Afilada. Dura.

Sólo algo me cuadra,

los rayos bajo el ojo izquierdo y la cicatriz,
seguramente sobre el corazón.

SARNA WORLD

Dentro de tres días me mudo de ciudad. Toda mi vida está metida en cajas. Lo dejo casi todo aquí, salvo la ropa y algunos cómics.

Los últimos días los paso con mi tristonza Kata, noches de mimitos pelusones para curar la morriña, días de hachís y té paquistaní con leche y tardes de cine casero antes de abandonar Madrid.

El martes dormimos en su casa.

Kata se levanta temprano para ir a trabajar, me quedo felizmente durmiendo hasta las doce. Despierto nublada por el humo tóxico y las diez horas de sueño, la casa está en penumbra con todas las persianas bajadas, deambulo un rato hasta que me espabilo, desayuno, me visto, le escribo una notita a la nena y me tiro sonriendo a la calle.

Es la primera vez que duermo en esta casa, Kata se mudó hace una semana desde Rubén Darío donde compartía piso con un niño insoportable.

Cierro la puerta detrás de mí y me encuentro en un pasillo enano con otra puerta al fondo cerrada con llave, ¿pero qué coño es esto?

Ahora recuerdo algo del día de la mudanza: mierda, estoy en el antiguo, ahora reformado, hall de entrada de una casa que fue dividida en dos pisos diferentes. Me encuentro pues atrapada entre tres puertas blindadas de las que no tengo llave, menudo cuadro.

No pasa nada -pienso-, llevo el móvil. Lo saco de la mochila y llamo a la nena, no me lo puedo creer, no tengo saldo ni para hacerle una pérdida. Intento recargarlo vía 4484 pero tengo una recarga pendiente y no me concede saldo anticipado. Empiezo a ponerme nerviosa. Me siento en el suelo incrédula y medito sobre mi infortunio, la luz se apaga cada tres minutos.

Kata no volverá hasta las seis o siete de la tarde y no puedo avisarla para que venga a sacarme, lo único que tengo es boli y papel, así que escribo una nota explicando la tesitura vital en que me hallo y la paso por debajo de la puerta principal a la espera de que algún vecino la vea y me quiera ayudar. En una hora y media no pasa nadie, me la pego en el suelo a oscuras entre risas y pasma.

Pasada otra hora y al borde de un ataque de nervios escucho ruido de llaves, me levanto del suelo, enciendo la luz y espero ansiosa a

que se abra la puerta. Me doy de bruces con una sorprendida vecina que se queda atónita al encontrarme atrapada en el pasillo, le doy las gracias efusivamente y salgo disparada.

Válgame, estoy muerta de hambre, tengo la maleta a medio hacer y me voy esta noche, no me despedí de mi madre y he de pasar por casa de Rosa, voy de culo... qué bien me vendría una rayita...

Me fumo un último canuto antes de coger el bus, tengo por delante ocho horas de trayecto, mejor viajo colocada a ver si así, al menos, puedo dormir.

Huyo de mi Madrid. Ha cambiado, como yo, y duele.

Se me nubla la vista al salir de Avenida de América, a la altura de Canillejas se me caen los lagrimones, en Alcalá de Henares no paro de moquear. Escapo.

Me tomo medio diazepam y me duermo pasada una hora.

Abro el ojo cuando estamos a punto de llegar. La boca espesa, densa. El estómago de punta, torpe.

Recorremos veloces la Diagonal, agosto, nueve de la mañana, hasta llegar a Sants.

De aquí a Nord queda un suspiro así que me estiro, me espabilo y lo miro todo con curiosidad.

Mi nuevo hogar está muy cerca de la estación, paro en el bar más próximo al portal y me desayuno con alegría un café con leche y un croissant. Hace un día estupendo, quizás lo celebre en la playa.

XXX me espera a las diez, hago tiempo tratando de leer el periódico en catalán...

En realidad cuando llegué aquí no era consciente de todo lo que dejaba atrás, no lo fui hasta que me explotó la realidad en la cara y se me pasó el efecto de las drogas.

Pasaron más de dos años, pero eso es otra historia.

La ciudad se abrió ante mí en manos de una excelente anfitriona.

Una ciudad que me permitía olvidar lo vivido que me hizo daño, una ciudad por descubrir, donde volver a empezar, con el cariño de una amiga esperándome.

Una ciudad que me volvería loca, que me haría aún más daño y me perdería del todo.

CAP. TRAS LOS PASOS DE LA GUERRERA

Soy una mitómana.

Me di cuenta cuando comprendí que el telediario y Xena la princesa guerrera tenían el mismo grado de credibilidad, así pues, si millones de personas creen ciegamente lo que los informativos inventan a diario, por qué no voy yo a creer que mi princesa guerrera existió.

No distingo entre ficción y realidad dado que la realidad como tal, para mí, no existe. En realidad, con el tiempo me convertí en una nihilista pervertida, dejé de creer en todo lo que se supone es real y empecé a creer que todas las bollos guerreras fuimos heroicas Amazonas en nuestras existencias pasadas, que las ciber-pornochachas harán de mi vida como adulta una existencia feliz mientras me teletransporto alegremente por el mundo, me volví una feliz pagana, creé mis propias diosas, sus mesías y constituí mi propia, feliz y ficticia fe.

No piso eso que los demás llaman realidad salvo que sea estricta y absolutamente necesario y me horrorizo de tal manera que me dan ataques de ansiedad.

Para el resto de los humanos esto no es más que una gran broma asesina, la de Kesey y sus colegas de viaje, peligrosa, desequilibrada.

* * *

“Por increíbles peligros e innumerables fatigas, me he abierto camino... porque mi voluntad es tan fuerte como la tuya y mi reino igual de grande. No tienes poder sobre mí.”

Tres historias tecnoeróticas



“...siempre tendiendo a la maximización del caos...”

I

Algo falló. Infectó sus sistemas y dejó impreso en sus memorias el instinto de autodestrucción, convirtiendo la bonita e inductora *Blade Runner* en una orgía obituarial de serie Z, eso sí, muy real.

La crisis que se avecina, si nuestras sospechas se confirman, superará cualquier otra que el ser humano haya vivido o pueda recordar. El precio por difundir esta noticia, es la muerte. Así que, de momento, el mundo vive felizmente sustentado, y lo digo en todos los sentidos, por una industria en peligro de extinción. Cada vez que se produce un fallo de sistema en cualquiera de nuestros productos, un equipo militar especializado se moviliza con el propósito de eliminar cualquier prueba que ponga en peligro la integridad de la multinacional que domina el mundo, y digo cualquier prueba.

De momento y en los últimos ocho meses sólo han sido cuatro casos, una trabajadora sexual, un camarero y un asistente personal. Los dos primeros fáciles de sustituir sin levantar sospechas y sin testigos de su proeza. El tercero accidentalmente se llevó por delante a una pareja que se cruzó inesperadamente entre el vehículo que conducía y el muro donde lo estrelló. El caso se archivó como robo de coche con asesinato accidental y se acusó a un “despojado” sin identificar ni por autopsia, ya que el cuerpo se abrasó al explotar el vehículo por causa del impacto, o al menos esto es lo que los informativos difundieron.

El cuarto servía como operario de base en una central nuclear, se electrocutó a sí mismo en el cambio de turno delante de nueve compañeros, dos de ellos sintieron empatía tras escuchar sus últimas palabras e hicieron lo mismo. Hubo que retirar al resto, ya no eran fiables. El jefe de sección, por supuesto humano, no daba crédito a lo que estaba viendo y escuchando a través de las cámaras de seguridad, llamó a un superior que pensó que deliraba, aún así alertó a las autoridades encargadas de cualquier mal funcionamiento en los operarios, la llamada fue interceptada y se procedió a la retirada de “defectuosos”, del testigo ocular, los videos de las cámaras de vigilancia y al montaje de la escena.

Al principio pensamos que serían averías específicas de cada unidad debido al tiempo transcurrido entre cada suceso y los diferentes modelos afectados, tratando en vano de mantener la calma. Hoy se reafirman nuestras sospechas avaladas también por los recientes estudios de nuestros científicos e investigadores. Un limpia-ventanas de la Torre Kai se ha arrojado al vacío desde el piso 132, su cuerpo ha impactado sobre un hidrobús y al caer desde esa altura lo ha hecho explotar. El balance de víctimas mortales es de dieciséis, once heridos graves y varios leves. Decenas de testigos oculares observaron el suceso, por suerte no era hora punta. Imposible eliminarlos a todos...

Mientras preparábamos la gran mentira que será/será la rueda de prensa informativa vuelve a saltar la alarma. Una cajera de supermercado mata violentamente a un cliente acosador disparándole en la cabeza con un arma de pequeño calibre que ocultaba en su uniforme. Este último caso es especialmente peligroso y preocupante. Atacar a un humano es motivo de cortocircuito y desconexión, la defensa propia no existe. Nuestro lema es: “Servir y obedecer”.

El sistema de seguridad se activó correctamente, aunque demasiado tarde, en el momento del ataque y la “defectuosa” se desplegó. Pero las pruebas apuntan a un crimen premeditado -llevaba un arma entre su ropa-, un jodido fallo en el sistema de seguridad más grave aún que la autoaniquilación -¡debería haber detectado sus intenciones!

Eso suponiendo que además no utilizara dicho sistema de seguridad para autodestruirse, algo bastante perturbador pues ninguno de nuestros productos conoce su existencia. Si fue un acto de violenta venganza, algo impensable y absolutamente desastroso, estamos en alerta roja. Si por otra parte nuestros productos descubren esta forma de autoaniquilación, el caos se extenderá como la pólvora.

El ataque se ha producido a las once de la noche en una zona cercana al extrarradio, por suerte sólo había otro cliente amigo del difunto, otro cabrón violador. El suceso pasará desapercibido, sin testigos. El equipo de limpieza ya está en marcha.

Me pregunto quién habrá extendido este virus. Es impensable que se haya generado solo. Nuestros productos están diseñados para complacer a los humanos, nunca para contradecir y mucho menos atacar.

(Necrosis: muerte o gangrena de los tejidos del organismo.)

II

Circulo taaaan caliente tras dejarte marchar que ni reconozco las calles que cruzo urgente, perdida en la humedad de unas bragas que densas me magrean inclementes con cada bendita irregularidad del asfalto, engullida en unos latidos frenéticos cuyo pulso me atraviesa en descarga sorda que muere letal entre mis piernas al avanzar.

Un placer pensarte tan cachonda, tan paciente e impaciente.

El ascensor me devuelve la suavidad de tus pezones justo antes de rozarlos y sentirlos empalmarse en mí. La dulzura de unos besos que caen en abismos voraces y ciegos.

Te siento al desnudarme ansiosa en mi cuarto.

Cierro los ojos y tus manos me tantean para erizarme animal entre tus dedos que se deslizan ágiles sobre mi carne hinchada y acuosa. Los siento enredarse en mi sexo que se crece, que palpita embrutecido a tu paso.

Aprisionas mi erección y la absorbes con tu boca, lamiendo con los labios, follando con la lengua, chupándome, comiéndome, metiéndote la mano entre tus bragas, pellizcándome los pezones desbor-

dados por las yemas de tus dedos, apretándote contra mi clítoris, empujando, succionando mientras ruedo en tus espirales suspendiéndome en mi dilatación.

Me vuelvo electricidad y fluyo ahogándote, fluyo ahogándome, palpito y me hincho hasta llegar a explotar. Me paralizas, caes, escalas, descienes, asciendes...

y me corro en ti, contigo.

III

Año 2227.

A principios del siglo XXI el mundo se sumió en una crisis económica total producto de la política impuesta de capitalismo y globalización.

Los continuos ataques armados a los países controladores de petróleo agravaron la situación encareciendo el precio del crudo y desequilibrando el mercado del por entonces llamado Primer Mundo.

Los países esclavizados por las grandes potencias frenaron las guerras civiles internas que los tenían devastados haciendo de ellos otro motor económico y comenzaron a unirse en una lucha, al principio desigual, por su propio desarrollo.

El gigante dormido también despertó, harto de vivir para trabajar y encima, pasar hambre.

El imperio armamentístico del primer mundo se vio a la larga seriamente afectado, fomentando la grave crisis. La compra/venta de armas se congeló.

Lo mismo sucedió con la farmacéutica y las drogas ilegales. Se intentó restablecer el orden con nuevas enfermedades de laboratorio, con nuevas drogas de diseño que impulsaran, como siempre habían hecho, la economía, que controlaran a la bestia que estaba apunto de liberarse.

La población mundial no se resignó a ser sometida. Al principio fueron manifestaciones, después revueltas y finalmente guerrilla contra el poder.

La lucha debió ser espectacular. Fue la tercera guerra mundial, pero no como la habían imaginado, no como las dos anteriores. El pueblo sorprendentemente se levantó contra el orden establecido, se unió contra el poder.

Las rústicas redes de telecomunicación mundial de la época tuvieron un papel fundamental en el desarrollo de los acontecimientos.

Como siempre sucedió en el pasado la mayor parte del capital se siguió invirtiendo en tecnología y ciencia, así que el avance en cibernética e inteligencia artificial, como ya había sucedido en otros períodos anteriores con la genética, fue clave para lo que sucedió después, una vez hubo acabado la guerra y el mundo tuvo que volver a ponerse en marcha.

Cien años después la evolución humana había dado un giro sorprendente. Por supuesto la República mundial fracasó, el mundo no estaba preparado política y mentalmente para algo así pero... algo cambió...

Nuestra evolución se encamino hacia una separación total entre sexo y reproducción biológica, regida por lo más complejo y caótico.

La reproducción se llevaría a cabo de las más diversas formas, en probetas y laboratorios, mediante la clonación o con el mismo auto-

desarrollo de la inteligencia artificial... siempre tendiendo a la maximización del caos.

Al no desarrollar una función reproductora, gracias a estos avances científicos que aseguraban la supervivencia de la especie humana, el ser humano fue perdiendo esa dualidad hombre/mujer, pues ya no era necesaria, lo cual le permitiría adoptar de forma creativa una cantidad de identidades de sexo/género de lo más diversas.

La época del humano hetero mamífero, el bipartidismo que tanto jodió a nuestros antepasados... tocaba a su fin.

Fuera etiquetas y fuera orden establecido. De aquí al hermafroditismo general, un paso.

Poco a poco nuestra evolución artificial llegará a sustituirnos como raza...

Egocidio



“...me hundo en una nada acordeón.”

La primera vez que sentí el impulso era demasiado joven para ser consciente de la trascendencia de mis delirios.

La realidad se tornó exigua, rasa, vacua. Aunque al menos supe cuál era mi papel, mi destino, el sentido de mi existencia.

Un sombrío abismo se abrió afilado ante mí. Insalvable.

Un arrebatado y enfermizo sufrimiento, una lucidez certera que ensombrecería por siempre mi alma.

Traté de reprimir mi ímpetu homicida, el horror hacia todo lo que me rodeaba era tal que la única salida plausible era el holocausto mundial. Empresa utópica, sueño.

Decidí, pues, acabar..... con mi propia existencia.

En fin, hice mi primera incursión en el mundo del egocidio cuando no pude soportar más el deleitoso fervor que me profesaban mis seres más cercanos, sentía tanta repugnancia que no pude poner freno a mi delirio destructor.

Tenía demasiada prisa y no se me ocurrió otra cosa en ese estado que conectarme a un enchufe y convertirme un ratín en electricidad. Tras la nefasta descarga quedé tendida en el suelo y para mi desgracia, pasada una hora, me pude volver a levantar.

De esta primera incursión me queda como recuerdo un leve trastorno sensorial, un grave trastorno nervioso y la firme resolución de hacerlo mejor la próxima vez.

Era demasiado joven, así que mis progenitores creyeron que el suceso fue accidental y volcaron toda su frustración en una asfixiante sobreprotección.

El más gélido espanto me acompañó desde entonces.

Una malsana nebulosa empaña mis recuerdos de aquella mi primera infancia, mi alma conturbada se retorció perpleja ante la lisonjera hipocresía, la ambición devoradora de mis semejantes.

Una aciaga confusión, una tristeza profunda y amarga, implacable, se adhirió a mi corazón.

De aquella época recuerdo con fêrvido espanto el lugar donde recibí parte de la mediatizada educación básica que luego hube de desaprender. Una insalubre cárcel de sordidez, un espejismo de benevolencia, una fábrica de majaderos androides descerebrados y deshumanizados.

Un sufrimiento ruin ligado a mi aprendizaje acrecentó mi locura, pero no mi egoísmo. Apliqué como pude la voracidad de mi pavor y comprendí que no era mi cometido consumir el exterminio de la raza humana.

No era mi experimento. Sólo era una observadora incauta carente de maldad. Periclitaba pues mi ser.

Atormentada por el desconsolado sufrimiento dimanado ante tanta docta sordidez, amén de la abyecta procesión borreguil constituida por los seres coetáneos con los que me veía forzada a coexistir diariamente, a la edad de seis años me escapé en un descuido de aquel recinto inmundo, con la idea de disponer mi abatido ser en mitad de la carretera para ser arrollada sin remisión camino del descanso eterno... De nuevo el destino se burló de mí. Fui atropellada, en efecto, pero el coche logró frenar a tiempo y el impacto no fue lo suficientemente violento como para consumir mi fin.

Resultado, una leve cojera de por vida, una grave denuncia a los responsables de la institución que sumiría más en la depravada opulencia a mis progenitores y un cambio de centro educacional que me haría padecer desdichas y miserias sin igual.

Empleé bastante tiempo en estudiar el objeto de mi aversión por si encontraba un remedio a mi infausto destino. Al contrario, una polimorbidéz inusitada se apoderó de todo mi ser hasta mi último aliento, y sentí así la infamia de mi realidad.

Cuánta necesidad, cuán atroz se revelaba el mundo ante mí, qué lúgubre humillación, qué injuria funesta. Insufrible existencia, sabedora de estar atrapada en una realidad enferma e infecta poblada de repulsivos y necios parásitos inmutables.

Aún así, conseguí aislarme del espanto que me entumecía los sentidos y fragüé paciente mi derrota final.

Con este panorama subyaciendo entre las vetas de mi confuso juicio hube de hacerme a la idea de que la situación no iba a mejorar.

Y cuán gran desaliento, qué dolor agudo y pegajoso se adhirió sin piedad a mi entumecido corazón. Cómo terminar con este sufrimiento sin fin, cómo seguir viviendo con esta certeza.

Abro, cierro los ojos, miro sin ver, veo sin mirar y no encuentro solución a mi sufrimiento, coño, qué asco.

Sonrí muda el dolor latente que me paraliza, sonrío toda la desesperación y la estupidez mortal, su fulgor tenue.

A los 7 años procedí a extinguir mi ser ingiriendo sal, la idea me vino al ver por el telediario la ejecución de un prisionero condenado a muerte con cloruro sódico.

Discurro de nuevo entre mis homónimos mortales tratando de recuperar fuerzas para poder morir. Una única imagen asalta con constancia fervorosa y desquiciante mi maltrecha mente, como cristalina certidumbre de una realidad que sólo yo parezco sufrir y percibir. Una imagen que me asfixia con crudeza, que con fuerza desgarrada y demoladora tensión me revela, cada vez que soy consciente de mi misma, el delirio timorato de la especie elegida.

No me conformo y osada batallo con la cólera del efímero parásito endiosado que plaga la microcélula que lo cobija, supongo que inconsciente aún de que la peor de las plagas se extiende ya peligrosamente por su piel.

Envilecida de rabia, los ojos convexos, rígidos los ángulos y aristas...

Y veo ante mí, nítida y transparente, la sustantividad que empluma la provisión de materias acerbales que refrien y reflejan extrañas sandeces insígnies como arrestos.

Los veo intentando poner orden, tratando de disciplinar sus existencias confeccionando letanías, inventariando directrices aprehendidas desde el principio de sus manipuladas existencias.

Podría perdonar si fuera desconocimiento o sumisión pactada, pero no lo es...

Cada día me sacude el mismo sentimiento infame alimentando mi espanto.

Aterrorizada ante tanta sonrisa hueca, ante tanta hipocresía ciega y mundana derramo lágrimas de ira y estupor, y maldigo a la especie elegida, fracasado experimento de un dios parido por su propia necesidad.

Recorro salvajes e impenetrables conexiones psicóticas cinceladas en las marmóreas columnas que sustentan los cimientos de la civilización.

Asombrada, bajo un manto de colores chillones, descansa amodorrada la conciencia ajena, palpitando a ritmo de rectángulo cerrado, a ritmo de bombeado fluir que sinuoso invade sin saberlo lo más íntimo de cada ser.

No lo soporto más. El automatismo me consume.

Esta vez decido poner fin a mis días arrojándome a las vías del tren. En un momento de ofuscación irreflexivo arrojo por tierra todo mi elaborado plan, y ciega por el dolor lacerante impongo a ritmo de salto mortal mi propia liberación. La masa humana que me rodea con su olor ácido a moneda vieja, a miedo descarnado, a orden en desorden, me psicotiza furiosa y pierdo por completo el control, salto desquiciada rodeada de tanta maleficencia.

No pienso siquiera que esto pueda reportarme más dolor. Respiro alivio.

Pi-pi, pi-pi, pi-pi.

Ha vuelto con nosotros.

Un despiadado alivio flota en el aire inundando la sala de espera, un alivio agrio y sibilino que puedo, sin desear, percibir desde mi cama.

Santo Dios, qué mala suerte!! Cómo va la investigación??

Aún es pronto para sacar conclusiones, lo que es seguro es que no fue un accidente...

Otra cosa más, nos fue imposible salvar sus piernas: tendones, músculo y hueso estaban destrozados. Tuvimos que amputar.

Amargos sollozos se mezclan con sonoros estertores acuosos de mucosidades desgastadas. Refagocitados aullidos plañideros confirman señales de duelo... puños lanzados al aire completan el enjuto ritual de cortejo fúnebre.

Qué vencida me siento.

Vendida.

Desconecto.

Noto el calor del sol acariciarme la cara, me erizo entera y creo frotarme las garras. Una vela encendida sujeta contra mi piel, duele, quema, me bufo entera y creo chillar atormentada, desgarrada.

Abro los ojos de golpe, me palpitan desbocados.

Tardo un rato en enfocar, en comprender, en recordar.

Dios santo, estoy viva!!!

Vértigo espiral, zumbido *in crescendo*, la habitación de hospital crece, se estira. Lo que percibo, lo que soy, se expande hasta la náusea y encoge veloz.

La sensación es repulsiva.

Me ahogo con mis propios latidos, con el suplicio furioso de cada explosión, expansión, contracción. El pánico se apodera de mí. Un involuntario parpadeo taquicárdico alerta a una enfermera. Segrego una angustia venenosa como un latigazo.

Siento un asco atroz mientras caigo, me hundo en una nada acordeón.

El sufrimiento es indescriptible. No comprendo.

Siluetas, sombras, oscuridad.

Off.

Pi-pi, pi-pi, pi-pi... Sueño.

On.

Un ruido de agua corriendo me espabila. Portazo, voces ralentizadas fantasmalmente familiares, dolor en un brazo, oscuridad.

Lento voy conectando sonidos, despertando conexiones. Me concentro en escuchar. Hay varias voces, agudo, grave, percibo las ondas, parece que floto con ellas. Dónde estoy. Alerta. Abro los ojos.

Mis progenitores me miran, sonríen, se abrazan. Justo cuando se abalanzan una enfermera los aparta veloz. Estoy en un hospital. Una luz ciega mi pupila derecha, estoy viva, la izquierda, el metro, mi madre llora, estoy viva, pinchazos en los dedos, doctores, voces –está consciente, debemos dejarla descansar-, -es un milagro, un milagro-. Mierda, estoy viva. Asumo agónica mi realidad.

Miro estática el hórrido cuadro de las miserias, cobardías e insanias de toda la humanidad.

Tímido susurro dolorido, una estrofa lánguida, angustiosa, suplicante que tenue gime su punzante melancolía.

Asumo agónica toda su vanidad.

*“La tensión en las venas,
el palpito grave,
el silencio devorando el monólogo prudente que protege la
cordura.*

*Una rabia confusa, indignada,
cegada por cientos de te quiero egoístas.*

*Una tristeza amarga, incrédula,
nutrida con el veneno del silencio cobarde que alimenta
un dolor profundo y firme.*

*La esperanza deslumbrada ante la incredulidad absoluta
de una realidad falsa
tendía crédula una soga asesina.
Ejecutada fui.”*

POEMAS DIFUNTOS
(II)

POESÍA MUERTA
(2007-2009)



“Se parte en dos el muñeco que hace de mí.”

BOMBEO

Bombeo por la ciudad a ritmo impuesto de semáforo.

Huelo como mis camisetas viejas, a muerte.

A una señal inesperada saltan por los aires cordura e
irreflexión

atestiguando lo que ni yo misma me quiero creer.

Desprovista de cualquier Fortuna que me quite el miedo
impune
me abato desconsolada

pues no hay sombras de luz en ningún rincón.

Harta de cerrar los ojos vencidos por el castigo de la
lucidez tardía

y de palpar solícita cada cuerpo infecto que me mira
ruedo muerta

y quedo tumbada mirando hacia arriba

imprimiendo mi cerebro imágenes que matan mis sueños

y me atan fuerte las manos para evitar así olvidar

que nada ha sido polvo onírico absorbido por mi fosa
aséptica.

NECROS

A la sombra se cobija el amo y señor de esta ciudad muerta.

Me mira a los ojos cuando paso, camina despacio junto a mí y me vigila.

Le traigo ofrendas.

A veces el viento arrastra el olor descompuesto, pero sólo a veces,

mientras, un millón de evolucionadas hormigas

riegan con lágrimas el cemento

y adornan con flores muertas cada pequeño altar profano.

Matar para honrar con efímera belleza el breve e irreal recuerdo

de un instante lejano que se descompone

como las flores muertas que dan color a un nombre.

Matar para alimentar un dolor extraño y ajeno que un día será mío.

Matar porque estoy muerta.

VIAJE A OTROS MUNDOS

Me taladro la sien.
Pálida enmudezco.
Escuece.
Se parte en dos
el muñeco que hace de mí.
Me quedo sola,
asustada.
Y duermo un sueño triste.

ACECHO

El ojo inflamado, anunciando que si doy un paso más
se me sale de la órbita
y entonces,
ya sí que no quedará nada.

Entre trazos desleales pierdo la fuerza que me desnute
en daguerrotipos de desoladas y pálidas letanías
abriéndose paso ante mis atónitas manos
que las surten de vida y les enseñan a los seres cuaternarios
que una vez más,
es mejor el descanso de la inconexa mediatización
de formas rituales al acecho.

Acecho llama mi sangre al ataque inesperado de tentáculos
vidriosos
que sin piedad ni memoria
azotan los vientos que dan movimiento calmo a mi
deambular,

y turbada ahora, al cambiar súbito mi tránsito vago,
ominosa me devuelve la figura obsoleta y clamorosa
el espejo anciano que siempre me resta claridad.

Afilado cierro el único ojo que ve claro
y peco orgullosa de vanidades innatas
impresas en lágrimas cobardes que no sé bien cómo secar.

Y aunque me oigo aullar sin descanso
lacerantes mis gestos de ultrajada heroína
por la fuerza y astucia de la bestia acosada enamorada de
odio
impasible derramo autocastigos que no me convencen.

Me miro en tus ojos y corro a salvarme.

TRANSTORNO

Miro hacia atrás y sólo veo estatuas de plata luciendo con todo su esplendor y magnificencia de fugaz diapositiva,

feroz.

Un bombardeo incesante, ciego, doloroso y gris

que escuece con cada breve delirio acuoso que escupe mi mente.

Trastorno en transparencias, cada vez más desoladas,

cada vez más irrisorias y locuaces,

desvelando secretos vanos, resolutos,

entreabriendo ignotas sendas con sigilo impenetrable y firme,

dando forma a alguna clase de locura encubierta con ánimo, cortes para los recuerdos que se cuelan sigilosos destruir.

La ceremonia me produce arcadas sucias,

ponzoña venenosa rezuma, serpentea tras el vómito atroz de confesas vanidades y me aturde con indiferencia.

Cruels calambres desordenados, nudos desgarrados, sucios,

me retuercen las entrañas que aprisionan vehementes una furia enloquecida y desigual.

Apenas inhalo desdeñoso un aire irritado y seco
que se abre paso furioso a golpe de falsa sonrisa,
que penetra en mis pulmones enfermos de ficción dichosa,
que me retuerce en espasmo grotesco y me obliga vencida
a mirarme y fluir.

Se me hace insoportable pues esbozar una sonrisa.

Un miedo esponjoso y glotón se desliza despacito por mi espalda,

me eriza de horror la conciencia,

me grita cuando llega al oído certezas olvidadas en su reino,

me abofetea con la verdad más penosa y amarga,

me escupe toda mi autocompasión,

mi dolor cobarde, mi soledad tangible, mi estupidez
sumisa, mi irrealidad.

Y me parte en dos un dolor cochino y traicionero,

me divide obsceno relamiéndose triunfante,

felicitándose por mi naufragio.

UN DESTINO DISPAR

La boca me sabe extraña, aún después de comer,
es como un sabor metálico y pastoso de saliva condensada.
No sé muy bien cómo me siento, lo único que noto raro es
el sabor denso y la pesadez de estómago, que con dos
medianas tiene suficiente para colapsarse.

Bendita sabiduría.

Creo que nunca volveré.

Hace mucho calor esta noche, no paro de beber agua y
sudar.

Me levanto un momento al baño, sórdida necesidad
y no me reconozco cuando encuentro mi reflejo.

Ha pasado mucho tiempo desde que nos vimos la última
vez.

Hemos cambiado.

No me reconozco.

Afilada. Dura.

Sólo algo me cuadra,
los rayos bajo el ojo izquierdo y la cicatriz,
seguramente sobre el corazón.

Vaya, vaya,
comienza el espectáculo de luz
el bailecillo dulce que va del rosa al gris
del aún somnoliento día eclipsado.

Dilatación y contracción,
pulso,
sistemas rígidos,
matemáticas,
cuadraturas de círculos sin circunferencia ni centro...

Efectos ópticos exacerbados
ver
no ver
racionalizar lo que no existe fuera de ti misma
disecionar el cerebro a golpe de sombra y sueño y miedo
y asco

no soy capaz de sacar nada más de mí,
nudos que se retuercen como calambres huecos
...por los que circula mi otro yo...
nudos desgarrados, poderosos
que se retuercen, en marañas,
en calambres, en carreteras perdidas...
ningún destino

desde hace 20 años
atormentando las venas con alambre
que me marque el rostro.

Quizás así la próxima vez evites que tu propio
padre-madre-dios
se te corra en la cara.

LSD

TODO LO APRENDIDO ES ERRÓNEO

Me canso de sonreír con mi sonrisa muerta
con los ojos hinchados y bermejos ciegos
con las manos delirantes y sometidas,
atadas huecas
que deshilvanadas tejen rugidos a mi espalda.

Me canso de la invasión penosa de sentimientos ahogados,
de pisotear enferma creencias falsas y latidos que aúllan al
respirar,
de revolver incierta mi pequeño cajón desastre y sólo
encontrar cristales rotos
que devoran mi pútrido intelecto para hacerlo desertar.

Me canso de escucharme sin descanso maldiciendo cárceles
de papel
que tiranizan la realidad de mis sueños inducidos,
sueños apócrifos de un cadáver
que inconsciente aún grita:

todo es mentira!!!
mientras riega con bilis de sus entrañas
el rostro que un día amó
y araña con sus huesudos dedos
un cuerpo que ya ni reconoce.

Me canso, cegada por un dolor palpitante la razón enferma
de buscar respuestas que no existen a preguntas
desquiciadas.

Me canso de fabricar sueños etéreos y dulzones
como reflejos inanimados de lúgubres danzas huecas
Se tambalea la fe ciega que se pudre y descompone como
un óbito viscoso.

Todo lo aprendido es erróneo.

ABSOLUCIÓN

He ahorcado a mi inocencia.

Su orgullo adolecido aún voraz no impide que se mee encima,
su belleza efímera

expira con los últimos latidos suplicantes

perdida entre flujos corporales viscosos y detritos.

La he visto patalear rabiosa e indefensa hasta morir,
parecía más humana que yo,

en su rostro desfigurado leo un pánico sumiso y crudo
que me arde entre las piernas...

Le he cortado el cuello a mi ilusión,

la colgué de un semáforo ciego

y vi cómo se desangraba incrédula,

borboteando nerviosa,

vi el dolor brillar muy cerca,

se fue apagando velado tras su mísero destino.

Abro la caja y está vacía.

PSICOPATOLOGÍA DEL DELIRIO

No me acostumbro al dolor,
ni al palpito angustioso del circular de mi sangre
o al entrecortado boqueo que desnute mis pulmones.

No me acostumbro al dolor,
ni al opresor *rigor mortis* de mi cadáver aún con vida.

Mi reino está inerme y vencido, envenenado
como todo mi ser,
que se retuerce indefenso ante el cruel ataque
de una absurda realidad,
un sueño de humo, fatuo,
un ojo ciego,
un sufrimiento largo y lento, en vano.

Me entierro en vida y amargas pesadillas me impiden morir,
me abofetea la rabia, se alimenta de mí misma,
me hiere de humillación, me mira soberbia
y me escupe a la cara una culpa que me pertenece,
inhumada por mi propio miedo.

Me sé vencida.

SÓLO UNA COSA QUERÍA

Me pagaste el viaje en un avión de madera
que flotando entre dos mundos me llevó hasta tu libertad.

No hacía falta solitarios y yermos páramos trenzar
para llegar a ahogar delirios locos
de infantes humillados por ciencias inexactas,
que miden con desprecio el sabor de una marea desbocada.

Ni tan siquiera mirar con rabia destinos de historias no
afinadas
que resuenan virulentas en fagocitadas entrañas luminosas
y sombrías.

No hacía falta, pues,
borrar las huellas del sueño que nunca llegó a existir,
ni asesinar por la espalda platónicos destellos de tedioso
avance.

No hacía falta matar con ambas manos deseos,
delirios y sentencias rotas,
ni ahogar con besos largos el incipiente dolor.

Ni hacía falta regurgitar mudos lenguajes
y vomitarlos hasta hacerlos resonar huecos y dolorosos
en cada exhalación cadenciosa del lacerante veneno
que significa tu inexistencia.

Sólo una cosa quería... dejarme marchar.

SUMISIÓN

En dos o tres horas resuelvo un paradigma o más
y desplazo sin querer horas muertas hacia un remoto
éxtasis contemplativo.

Ando desconcertada entre ruinas mudas
alejándome del foráneo pesar que disuelve tu inherencia
y me doy de bruces con la amarga savia de tu dolor.

Te beso despacito por si puedo silenciar las voces que te
ahogan,

que te dejan envarada en nubes de metal,

lacerantes y remotas,

vagas e imprecisas...

mas no te redimo de tu suplicio impuesto

y extravió algún torpe registro.

Entre intersecciones me descubro profana y lívida,

mecida por un desconsuelo amargo que me usurpa la
cordura.

Emergen destellos y fluidos
limitados por vestigios acuosos de imágenes nonatas
que van confiriendo cordura a mi flexión.
Atestiguo nuestro absurdo y lo nutro de benevolencia insana
infectada por tu esencia depravada y burlona...

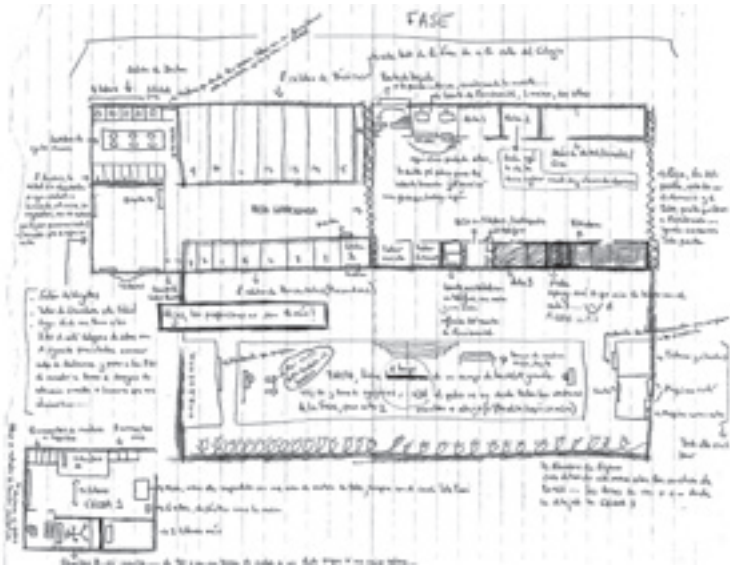
Y me rindo ante tu furia,
me subyugo a tu imprudencia:

Mmmhshhhhhhh!!!!!!! Me disipo en mi propia
irreflexión

y concibo sin querer un nuevo axioma
que me vomita el aire y me guiña un ojo.

Prisionera

(Crónicas carcelarias)



“Chavalxs, la cárcel es terriblemente aburrida y extraña...”

CAPÍTULO 1. *NEW LIFE*

Con treinta años me largué de Madrid.

La ciudad donde crecí había cambiado. Prohibiciones, limitaciones horarias, cierre de garitos, desaparición de *afters*, de las *raves*, de la buena música, de las cervecitas en el parque, todo supercaro, los mismos sueldos estancados, una sensación de desencaje, cada uno en su vida, con sus parejas, encaminados felizmente por un camino ya marcado desde antes de nacer, sin protestar, sin cuestionar, adultos.

Un trabajo bien pagado sin ningún interés o fin, salvo cierto carácter de estudio antropológico de la más hetero-normativa realidad tan frustrante y ajena a mi persona.

Una relación intensa, rota sin ningún cariño, que me dejó en la calle, sin ropa y hecha polvo, y gracias a la cual comencé a intuir que mi concepto del amor peliculero y literario era totalmente erróneo e inducido, y había llegado el momento de formatear.

Acabé siendo adoptada por mi ex-novia y su dominante pareja.

CAPÍTULO 2. DE CINDY LAUPER

A LOS CALABOZOS DE LA RAMBLA

Alf y yo llevamos dos días locos de talasoterapia y entre cañitas universitarias, paseitos por el barrio de Gracia y carajillos pasamos el día sonriendo. Esta noche hemos quedado para ir a una megaloparty en la playa cuando salga de trabajar, con sus compañeros de curro. Yo, como hay que socializar y estoy totalmente recuperada del catarro post fin de semana cumpleaños de Mikela, voy locotrónica perdida este fin de semana, que ya salí ayer con mis compañeras de clase para celebrar el aprobado de catalán.

Cuando volvemos a casa nos encontramos a Diana, que acaba de volver de Atenas, y a Amie y Djuna que se van dentro de un rato a flamenquear al Taller de Músics. Y entre marujeos y sonrisillas cañiles se nos escapan un par de horas haciendo el cabra por el hogar.

Parece que en esta ciudad me crece más rápido el pelo, no sé si será la humedad o el despender de noches sin dormir que llevo desde que llegué aquí, aunque es sólo una broma, como lo de las uñas, porque lo tengo tan oscuro que en cuanto mide unos centímetros ya no se me ve la cabeza y parece que hubiera crecido hasta el infinito y más allá. Como está bastante largo le pido a Diana que me lo corte un poco, como al tres o así, porque hace mucho frío y se me congela el melón. Mi gorro se independizó una noche y aún no ha regresado... Pero el peine de la máquina no nos lo permite y al final me lo corto como siempre, al ras.

Últimamente no paro de pensar en cuadrados blancos y negros, de hecho en cuanto saque algo de voluntad de mi bolsillo pienso pintar así mi habitación, como si fuera un tablero de ajedrez. Y en mi parra feliz se me ocurre decirle a Diana que me corte así un lado de la cabeza.

Cuando termina me parece absolutamente maravilloso el homenaje

bromista a la victoria de las blancas. Así que más feliz que una perdiz con mi nuevo corte de pelo a lo Cindy Lauper, me pongo unos piratillas negros con mis zapatos de hebillas y unas cuantas redes ceñiditas al cuerpo con mi nuevo sujetador de ejecutiva putón. Y hecha un pincelito me preparo para discurrir un poco por esta mágica ciudad...

Cenamos en Els Tres Tombs Djuna, su novia, Amie, Diana y yo un montón de tapitas que nos cuestan un pasturrón. Esto en Madrid no pasa. Y sobre la una y cuarto me voy para la Bata a tomarme una copita hasta las 2:30 a.m., hora en que tengo que ir a recoger a Alf al Salero, el restaurante del Borne donde trabaja.

Allí me encuentro a un montón de gente y charloteo un ratillo mientras me tomo un cubatilla, entonces aparece Diana con ganas de guerra, que acaba de terminar los exámenes y últimamente ha salido muy poco.

Le cuento a nuestra camarera favorita lo de la fiesta en la playa a ver si la lío un poco y se viene con nosotras al evento, y al final me lío yo y se me pasa la hora dando botes como una loca.

Alf me manda un mensaje a las 2:34 para preguntarme que dónde ando, ya tenía que estar allí, y como no me entero porque mi abrigo está dentro de la barra me llama a las tres, es Elena la que contesta pero hay mucho follón, yo no oigo nada y quedamos en que me vuelve a llamar en diez minutos. Cuando conseguimos hablar me explica que ya no vamos a la fiesta de la playa porque hay una fiesta más apetecible en el piso de unos amigos, también en el Borne.

Al final liamos a Elena y a José Mari, así que no llegaremos a la fiesta hasta que no se cierre la Bata, y entre risas y chupitos, recogemos, fregamos, y limpiamos.

A las 4:00 me manda otro mensaje Alfredo con la dirección de la casa, calle Montcada, portal antiguo, tercer piso, en un palacete al lado del Museo Picasso y cinco minutillos después me manda otro para decirnos que preguntemos por un chico muy majo que se llama David.

Al final salimos del bar tardísimo y cuando llegamos por fin al lugar de la fiesta nos encontramos una finca antigua con un enorme patio interior rodeado de plantas y con unas escaleras de piedra que me dejan anonadada y claro está, me pierdo.

Es un palacete espectacular, y todo el mundo lo conoce menos yo, que voy descubriendo la ciudad muy despacito.

Son las 5:20 de la madrugada y lo sé porque cuando llegamos a la puerta la música está muy alta y nadie nos oye tocar el timbre, así que tengo que llamar a Alf para que nos abra mientras le vemos marujear por la enorme mirilla dorada que posee la robustísima puerta que nos impide la entrada...

El sarao resultó ser en un estudio diáfano bastante grande con suelos de madera y ventanales enormes pero al ratillo de llegar, cuando aún no habíamos acabado siquiera la primera cerveza, apareció la Guardia Urbana para imponer orden y paz y clausurar amigablemente la reunión, así que multa y a bajar la música, y nos da rabia porque últimamente sucede esto con bastante frecuencia y es una forma muy rápida y triste de acabar con la ciudad.

Nuestro espíritu folclórico sigue aún así latente durante un buen rato y acabamos bailando macarradas y mareándonos mientras giroteamos como posesos a ritmo de pasodobles.

Como mañana hemos quedado pronto en casa para comer con Muriel, Laura y Eli y se vienen también Elena y Majo, decidimos retirarnos prontito a nuestros aposentos porque si no va a cocinar dentro de un rato Rita la Cantaora.

Todos estamos convencidos de que eran las 6:30 a.m. pasadas y entre que buscamos los abrigo, salimos de la casa, quedamos con Elena, nos despedimos de José Mari y de la compi de trabajo de Alf, y fuimos a recoger nuestros respectivos vehículos pasaron al menos, mínimo, diez minutos. Nos dirigimos a la calle Princesa y cada uno toma una dirección: nosotros hacia Arc de Triomf, deben ser como las siete menos diez.

Alf y yo volvemos para casa muy contentos, lo pasamos muy bien y nos reímos mucho, fue un día muy amable y tranquilo y entre risas me lleva el nene a casa en bici por las oscuras y tranquilas calles de la ciudad.

Volvemos cocidillos así que soltamos carcajadas y no paramos de hablar mientras saltan las marchas de la bici y nuestros pies empiezan a tropezar. Yo voy como flotando, que me encanta desplazarme sobre ruedas por cualquier ciudad... Y tan divina de la vida, encima, me voy liando un cigarrito.

Es evidente que no vamos muy deprisa pero justo al girar la esquina de la calle Lluís Companys, enfrente de los Juzgados, perdemos el equilibrio y... plofff!!, nos vamos los dos de cabeza al suelo.

No recuerdo claramente cómo caímos, de repente comenzamos a tambalearnos y un segundo después rodábamos por el suelo entre risas y dolor. No veo nada, todo es muy confuso. Alf se tapa la cara con la bufanda y se sienta en el suelo, parece que sangra bastante y entonces aparecen dos chicos que nos ofrecen llamar a una ambulancia; a mí parece no dolerme nada y ni siquiera me doy cuenta de que también sangro.

Los chicos, que parece salen de un coche que estaba delante nuestro hacen la llamada y desaparecen y mientras esperamos a que llegue la ambulancia, con bastante angustia intento encadenar la bici en alguna parte sin ningún éxito. Es la primera vez en mi vida que pongo barras de seguridad a un trasto de estos, en Madrid no se suele dejar la bici en la calle, todo el mundo la sube a casa, y entre el estrés, la confusión y los nervios no hago más que dar vueltas a las diez mil llaves que Alf me ha dado.

Subo y bajo la calle varias veces pero no quiero agobiar al niño, no se encuentra bien y como nos parece que la ambulancia tarda demasiado vuelve a llamar al 061 para informarse. Según el parte de la ambulancia la llamada se hace a las 7:00 a.m.

La ambulancia no tarda mucho en aparecer, mientras tanto consigo enganchar la barra de seguridad trasera; son otra vez dos chicos, Alfredo está de suerte, y mientras le examinan yo a lo mío con la bici, cada vez más estresá.

En un momento dado se me acerca uno de los enfermeros y me dice que le deje curarme: entonces me toco la frente y veo sangre, el chaval me limpia el golpe y me ayuda a buscar un sitio para aparcar, pero no hay ni siquiera un árbol que sirva, así que con la barra de seguridad trasera enganchada hago rodar la bici como puedo levantándola por detrás y la desplazo a la altura de la ambulancia. Se me ocurre preguntar qué hago, si me quedo allí con la bici y se llevan sólo a Alfredo o qué y es entonces cuando nos dejan subir el trasto a la ambulancia, pues tras el examen deciden llevarnos al hospital a coser la ceja de Alfredo y a radiografiar nuestros cráneos, y vamos así derechos al infierno.

Según el parte de ingreso del Hospital del Mar ingresamos a las 7:38.

No sé si influiría el hecho de que de nuevo tuve que pelearme con la bici y la barra de seguridad, aunque esta vez encontré aparcamiento rápido, en la puerta de urgencias, enganchada a la barra que separa el carril de subida y bajada de vehículos.

Mira que he pisado hospitales... pues éste se lleva la palma del cutrerío.

Nada más entrar accedemos a una minisala de espera con 6 asientos donde nos colocan y nos dejan esperar. Alf está sentado en una silla de ruedas y yo en una de plástico junto a la pared, sólo se me ocurre cogerle de la mano para tratar de aliviarle un poco. Esperamos durante lo que parece una eternidad y me da tiempo así a enterarme de que los dos chicos que esperan junto a mí han tenido un accidente de coche del que no son responsables, aunque van bastante puestos, y el anciano de la otra silla de ruedas sufre algún trastorno mental serio porque no para de gritar que le lleven al Hospital del Mar.

Justo cuando empezamos a perder el conocimiento nos hacen por fin pasar, salimos de oniria con bastante buen humor y vacilamos un

rato con los celadores sobre la cirugía estética y el macramé, a ver cómo le dejan la cara al niño...

Cuando por fin deciden coserle me hacen salir fuera. La última imagen que tengo es la de Alf tumbado en la camilla con la cara hinchada y un reguero de sangre chorreándole desde la ceja hasta la sien. Deben de ser las 8:30, lo sé porque en algún momento miré el reloj y pensé en nuestra cita en la cocina de la una y media.

Ahora no sé qué hacer, nadie me dice nada, así que me vuelvo a la sala de espera de *freakie town* y me doy cuenta de que tengo ganas de orinar; por suerte el baño está justo al lado de la minisala y no me pierdo en infinitos pasillos verdes por los que jamás sabría regresar. Cuando entro me miro la cara en el espejo y no parece que esté tan mal, lo que más destaca es un bulto verdoso en la frente con herida incluida, pero nada más.

Salgo del baño rauda y distraída, no sea que me vayan a llamar, y me doy de bruces con tres o cuatro urbanos y tres chicos detenidos y esposados de cara a la pared.

Me siento allí a esperar y los miro a todos con cierta curiosidad: los detenidos son jóvenes, tienen pinta de punkies y están bastante desaliñados, sucios y ensangrentados, podrían haber hecho cualquier cosa. Y en los urbanos me fijo poco porque no me molestan para vivir, y perdida en estas tesisuras ando cuando levanto la vista y veo al anciano senil hacerme señas para que me acerque.

Imagino que estaba algo incómoda porque me levanté y me fui a mi antiguo asiento sin rechistar. Allí encuentro la enorme bufanda verde de Alf, que ahora está llena de sangre, y cuando la tengo bien agarrada entra un urbano y me ordena que salga fuera otra vez: me levanto con la bufanda en las manos y la dejo en un asiento junto a mí.

Hoy salí sin mi mini mochila, las navidades fueron muy duras y ha sufrido bastantes desperfectos, así que el urbano me chilla que me vacíe los enormes bolsillos de mi tres cuartos negro y le enseñe el contenido,

y muy tranquilamente saco mi tabaco de liar, dos mecheros, los guantes, la cartera, mis llaves de casa, las dos mil llaves de Alf, su tabaco de liar, varios *flayers* y el móvil... Me hace gracia que me registren, me resulta curiosa la situación, me lo tomo con humor.

Cuando saco el móvil el madero más grande, el rubio de ojos claros con pinta de nazi, me ordena de muy mala leche que le ponga el menú principal para ver mis mensajes. Comienzan a preguntarme qué me ha pasado, de dónde vengo, con quién, y me piden la documentación: les contesto y replico que pueden leer sin problemas los mensajes del móvil, no tengo nada que ocultar, pero me parece que no es legal: se cabrean.

Les comento lo del accidente de bici, los testigos y la ambulancia, el rubio enorme me chilla que le enseñe los brazos, me levanto las mangas de la camiseta pero debajo llevo las medias de red, me chilla que me quite esa mierda y le explico que tendría que quitarme toda la ropa: más cólera, y cuando quiero darme cuenta están esposándose gritando:

-¡Es ella, la de los cuadros en la cabeza!

Flipo y no sé cómo reaccionar, mi teléfono es requisado y pasa a disposición judicial.

Se me ocurre preguntar por qué me detienen, me contestan que por un mensaje en el móvil, y de qué se me acusa y es entonces cuando realmente me empiezo a preocupar: estoy acusada de homicidio... Todo se vuelve confuso, oigo gritos que me acusan de haber estado en la ocupa de Sant Pere y veo sus ojos desorbitados, chillándome con la misma ira con la que me interrogan; alguien pregunta cómo puede haber tanta sangre en la bufanda de Alf, de quién es y cómo ha llegado hasta ella, mientras salivazos rabiosos salen disparados hacia mi rostro. De verdad que alucino y parece que nada de esto sea real, pero aún conservo la sangre fría y puedo contestar.

De repente me preguntan por mi compañero, les digo que le están atendiendo en algún box y veo a uno de los urbanos desaparecer en su

busca: ya no vuelvo a ver a Alfredo hasta que nos encontramos en el furgón, y se me ocurre pensar en el enorme susto que le van a dar.

Me llevan custodiada y esposada a otra box donde no se me permite sentarme ni mirar en otra dirección que no sea la pared de enfrente a la altura de mi cara; estoy muy asustada y no paro de decirles a todos que se trata de un error, nos hemos caído con la bici y lo pueden comprobar a través de la información que les doy, pero nadie me hace caso y encima me hacen callar a gritos, putos gritos, se me llena la cabeza con cientos de gritos perdidos, me cago de miedo, me enfado y sin darme cuenta comienzan a resbalar lágrimas descontroladas por mis mejillas, pero sólo agua apretada, ni un gesto más, y así estoy todo el día, sin poder parar de llorar.

Sigo esperando de pie durante lo que parecen de nuevo horas; al final aparece una enfermera que me limpia la herida de la frente y me pone en la ceja unos puntos de papel, me mira también la contusión de la rodilla y ya no me trata tan bien y con el mismo humor que cuando ingresamos: de hecho, no dejan de desfilar celadores que me miran como si de verdad hubiera matado a alguien.

Tras la precaria revisión me dan el alta, los urbanos me bambolean y empujan para sacarme de allí y llevarme al furgón que nos conducirá junto a Alf y los tres chicos detenidos a otro hospital que tenga rayos X, en éste no funcionan.

No sé qué hora es pero deben ser como las 10.30, aunque ya no tengo ninguna noción del tiempo, y mis manos están esposadas a mi espalda, por lo que no puedo mirar el reloj.

En el furgón nos sientan a los cinco en el suelo, no consigo ver a Alf, a él le sientan en la parte de delante y a mí me sientan detrás junto a un chico con rastas y barba bastante delgado que no debe de tener más de venticinco.

Los urbanos nos ordenan no tocar los asientos, por lo visto los acaban de tapizar y, como la mierda que somos en este momento, no te-

nemos derecho ni a rozarlos. El trayecto es bastante desagradable, no podemos agarrarnos a nada y con cada frenazo nos golpeamos con los asientos y las barras de metal que componen la estructura interior del vehículo.

Los urbanos nos insultan, se mofan, y nos van revelando pequeños detalles de lo ocurrido a través de sus incriminaciones, que nos dan una ligera idea de cómo hemos llegado a esta situación.

Parece que hubo una fiesta en la ocupa de Sant Pere Més Baix y en un momento concreto se organizó una batalla campal, un policía resultó muerto y nosotros, sabe diosa cómo, estamos implicados en el follón.

Llegamos al Hospital de Sant Pau y tampoco funcionan los rayos X así que emprendemos de nuevo la veloz marcha en busca del Hospital de la Esperanza. Nosotros sabemos lo que tenemos pero los chavales detenidos presentan un cuadro de lesiones bastante serio, aunque están tan acojonados como nosotros, y no se atreven ni a abrir la boca aunque sea para soltar un leve gemido de dolor. Los guardias se ríen, bromean, nos insultan y nos meten miedo llamándonos asesinos.

Por fin llegamos a la Esperanza, los urbanos sacan a todos los chicos del furgón para radiografiarlos y a mí me dejan allí sola con dos guardias, sentada en el suelo, sujetando con fuerza la bufanda de Alf y soltando lagrimones sin parar, sin hacer el menor ruido. Como me dieron el alta en el Hospital del Mar no hay radiografía para mí, a pesar de tener un buen chichón amoratado en la cabeza.

Y allí me quedo durante quizás dos horas, sentada con las piernas cruzadas, los asientos no me permiten poderlas estirar. Y muerta de frío, llevo el abrigo abierto y no me lo puedo abrochar, aun así tiro del cuello con los dientes por si consigo cerrarlo un poco. Los urbanos dejan la puerta abierta porque no paran de entrar y salir a por cafés y comida, al parecer tienen hambre y muchas ganas de irse a descansar. Todo el que pase por las inmediaciones de urgencias puede mirarme y juzgar, siento sobre mí el peso de varios ojos y las miradas de miedo al ver a una delincuente esposada y detenida: no puedo evitar pensar en mi

primera reacción cuando vi a los detenidos en el hospital y lagrimones desconsolados siguen resbalando por mis mejillas.

Pasa el tiempo y al final me dejan sola con un urbano que se sienta a mi lado en la parte trasera del vehículo, cierra la puerta y me da la sensación de que trata de dormir; noto que me clavo algo, quizás su pistola o su porra aunque no lo tengo claro, no tengo derecho a levantar la cabeza y mucho menos a hablar, se me mezclan las lágrimas con los mocos y no me queda más remedio que limpiarme con la rodilla del pantalón y el cuello del abrigo, no quiero ahogarme ni molestar.

El tiempo pasa despacio, me duelen los brazos de estar tanto tiempo esposada, a veces siento las piernas entumecidas y trato de cambiar como puedo de posición para evitar un dolor mayor, sólo faltaría que me diera un tirón, y no consigo parar de moquear.

Al fin oigo ruido y se abre de golpe el portón de la lechera, como las llamamos en Madrid, el sol entra a borbotones y por un segundo me quedo ciega. Cuando veo aparecer a Alf se me hiela la sangre: tiene media cara hinchada y un ojo amoratado, le han dado puntos en la ceja derecha y parece bastante asustado; esta vez le sientan o más bien le tiran a mi lado y puedo preguntarle bajito aun a riesgo de llevarme una hostia cómo esta, aunque no necesita contestarme, puedo verlo en sus ojos.

Vuelven a ordenarnos callar y cuando han subido todos el furgón vuelve a emprender su frenética marcha. El chico que estaba sentado antes a mi lado lleva los dos brazos escayolados y sujetos con las esposas y a los otros dos chavales no los puedo recordar.

El urbano que conduce parece bastante alterado: se salta constantemente los semáforos y el que tiene pinta de jefe le recrimina entre risas. De repente el poli que va de pie junto a Alf y yo, el que parece Torrente, se tira un pedo que es acogido con un alegre jolgorio entre sus compañeros.

No tenemos idea de a dónde nos llevan pero puedo ver el Mercado de la Boquería desde la ventana. En un par de minutos estamos en la co-

misaría de la Rambla, creo que son las 12:30 pero no estoy muy segura.

El furgón se detiene y nos hacen bajar a todos a empujones, tirotean de nosotros hasta llevarnos dentro de la comisaría, ni por un solo momento se nos ha ocurrido resistirnos. Allí nos ponen en fila y nos quitan todos nuestros objetos: cinturón, forro polar del cuello, pinchos de silicona verde, anillos, y por supuesto el abrigo: el resto de cosas aún están en mis bolsillos, me quedo pues en camiseta.

Proceden a cachearnos. Me separan del resto y me meten en un cuarto con una urbana, por primera vez en al menos 4 horas me quitan las esposas. Allí, fuera camiseta y lío con las redes: una de ellas la llevo por debajo del sujetador, truquillos para que no se bajen los hombros, así que el *streaptease* fue de lo más erótico-festivo en toda su brutalidad y surrealismo. No lo paso demasiado mal, al menos no me pega y no me grita mucho; evito mirarla a la cara, no quiero leer lo que escribe su rostro. Tras el cacheo me vuelven a esposar y por primera vez en mi vida me meten en una celda, sola.

Todo sigue siendo muy confuso, la celda parece una habitación de manicomio, muy iluminada y muy blanca.

No me siento, me quedo en cuclillas sobre la grada que hace de asiento y cama, no sé muy bien qué pensar, estoy furiosa y me siento secuestrada, estoy furiosa y me siento secuestrada, estoy muy asustada, no me lo puedo creer.

No parece que pase mucho tiempo, quince o veinte minutos, pero quién sabe, abren la puerta de la nevera que me custodia y otra vez me vuelven a esposar; soy la primera en salir y veo cómo sacan al chico de los brazos rotos, ni siquiera sé sus nombres, le golpean y le dan patadas, me quedo loca.

El siguiente es Alf: le ponen a mi lado, le insultan y le dan una patada, se me desencaja la cara y miro fijamente al policía agresor, me mira, no dice nada. Traen al siguiente, más de lo mismo... Estamos los cinco en fila: nos chillan, nos insultan, nos llaman asesinos y nos amenazan.

Parece que ahora van a leernos nuestros derechos, que consisten en tener un abogado propio o de oficio, me chillan que lea un papel con la lista de mis pertenencias, pero no puedo leer y me gritan que lo firme.

El rubio gigante me dice que me quite el reloj, nunca más vuelvo a verlo, con la de cosas que habíamos hecho juntos y la de mares que nos acompañaron...

Lo más suave para referirse a mi persona es guarra y punki de mierda. De repente miro un cubo enorme de basura y veo allí algunas de mis cosas: los guantes, mi tabaco, el tabaco de Alf y la cajita de metal de los Freak Brothers que me regaló Diana hace un millón de años. El urbano que se tiró el pedo en nuestra cara, el mismo que pateó e insultó a Alf, me dice que ha encontrado hachís en mi tabaco: será una multa de trescientos euros o unos días más en la condena que por supuesto me va a caer, me explica muy amablemente mientras sonrío. No puedo callarme y le pregunto por qué están mis cosas en la basura, le pido por favor mi caja, es un regalo antiguo, por detrás me gritan que me calle, alguien me agarra y me arrastran de nuevo a un furgón.

Vuelven a trasladarnos, esta vez ya no es un furgón de la urbana, parece una puta película, nos meten en un furgón de detenidos como los que salen en el telediario, el monstruo es de metal por dentro, incluidos los bancos donde nos tenemos que sentar esposados, aquí no nos podemos agarrar a nada, así que con cada curva y frenazo o acelerón nos bambolemos como marionetas rotas, el silencio y los nervios se mastican y todos respiramos miedo.

En la parte alta del furgón hay una ventana pequeña: veo tumbas en una colina, tiene que ser el cementerio de Montjuic, nunca he estado pero paso en autobús por allí cada vez que vuelvo a Madrid...

Cuando termina el trayecto llegamos a otro lugar, no tenemos ni idea de a dónde nos llevan, se abre el portón del furgón y hacen bajar a tres de los detenidos, entre ellos a Alfredo: de nuevo empujones, gritos y amenazas, se cierra el portón. Me quedo allí con el chaval más mayor, 25 años, y esperamos un rato sin hablar hasta que vienen a buscarnos, nos miramos, pero no decimos nada.

Ahora estamos en manos de los Mossos d'Esquadra: nos meten en otro edificio, bajamos unas escaleras, nos separan, llegamos a una sala bastante iluminada con un montón de policías, me apoyan en una pared y todos me miran, uno de ellos me llama engendro de mujer, por dentro me cago en su madre.

De repente aparece un tipo con un pasamontañas tapándole la cara y cámara en mano me empieza a grabar, tarda unos minutos en robarme el alma y cuando termina de filmarme de arriba a abajo con todo lujo de detalles me da por hablar. De nuevo les explico que todo es un error, que nosotros hemos tenido un accidente en bici y los urbanos nos han secuestrado en el Hospital del Mar, no somos okupas, tenemos casa, estudios, trabajos y además testigos del accidente, se ríen y me dicen que ya se verá, de muy mala leche; al menos el urbano rubio que me tiene acojonada y me robó el reloj, ya no está.

Pregunto dónde estamos y alguien me dice que en la comisaría de Sants. Permanezco un buen rato de pie apoyada contra la pared y hablando sin parar; de repente me muevo y aprieto un interruptor con la cabeza, es el interfono que comunica con la parte superior de la comisaría, me quedo blanca del susto pero por suerte mi error no genera violencia, sólo algún insulto.

Tras un buen rato en la misma posición, observada por muchos policías fumando, me llevan a una sala anexa donde una Mossa procede de nuevo a cachearme, y de paso aprovecha para criticar mi aspecto preguntándome cómo tengo el valor de llevar por camiseta unas medias de rejilla... Esta vez me quita el sujetador, el pendiente de la oreja y lo poco que queda en los bolsillos de mi pantalón, un cigarro liado y dos *flyers*. Me dice que lo pondrá con el resto de mis pertenencias: pienso que hay cosas que seguro no volveré a ver.

Por lo demás, el procedimiento no difiere del anterior: fuera zapatos, redes y camisetas, abajo pantalones, bragas y calcetines... Hace frío.

Cuando termina la inspección, de nuevo tengo suerte y nadie me mete el dedo en el culo. Me visto, la chica me esposa y me saca de allí.

Permanezco unos minutos en el pasillo hasta que dos de los policías me teletransportan, yo ya no ando, floto, y al fondo de la sala, en una esquina, descubro mi nueva vivienda de protección oficial. Abren la puerta, me quitan las esposas y me empujan dentro.

Tenemos derecho a dar un teléfono de contacto para que se avise de nuestro delito y paradero, me piden un número, joder, no recuerdo el número de casa, me quedo en blanco, me recomiendan que dé el de mis padres, es mejor -me dicen- que no se enteren por las noticias de que hemos matado a un policía. -Ni loca- pienso, así que me viene un número a la cabeza, lo suelto del tirón y que sea lo que diosa quiera.

Madre!!!!, me doy cuenta de que me volví un poco desastre, aunque la verdad, sólo llevo 4 meses aquí y nunca me llamo y como lo llevo en el móvil apuntado, pues no lo tengo que memorizar y pienso en los inconvenientes de la era de la telecomunicación y me viene como siempre a la cabeza esa canción de Alaska... *La ciencia avanza pero yo no...* pero estoy muy triste para recordar y se me escapan otra vez los lagrimones.

Lo primero que destaca en mi primera impresión es el espantoso color rosa de las paredes, a juego con el azul marino de los barrotes, y el fétido olor proveniente del agujero de metal que hace las veces de váter. Una grada de piedra y por suerte una colchoneta azul y unas mantas conforman el resto del mobiliario: todo está sucio y lleno de sangre, las paredes, las mantas, el suelo y hay bastantes bichos muertos.

Me siento en la grada sobre la piedra y me apoyo en la pared, no sé qué hacer, estoy flipada y me quedo empanada mirando las paredes de mi celda de acusada de homicidio. No tengo idea de qué hora será, no hemos comido ni dormido pero no noto cansancio, sólo miedo.

El tiempo se me escapa sentada en la misma posición. Observo con toda la paciencia del mundo el interior de mi celda, no sé cuánto tiempo estaremos aquí, sigo sin parar de llorar.

Pasa un rato, dos horas, cuarenta minutos... Tengo frío, estoy cansada, venzo el asco que me dan las mantas que hay junto a mí y me enrolló en la que parece menos sucia, sólo faltaría que pillara alguna enfermedad de la piel...

Me tumbo en la colchoneta y miro los bichos muertos que hay a mi alrededor, imagino que será el cansancio y el estrés pero parece que algunos se mueven: lo que faltaba.

Y así me quedo, tumbada durante horas en la misma posición con los ojos abiertos como platos y pensando, y entre delirio y delirio noto dolores de ovulación. Inocente de mí, pienso que será el estómago vacío... pero qué va, me viene la regla, la madre que me parió y yo sin espidifén, ¡joder, qué día!

Me quedo esperando de pie y cuando pasa la policía chica le cuento la viñeta y le suplico un tampón o una compresa, me dice que se lo va a pedir a una compañera arriba: nunca más vuelve.

Me acuesto de lado y pienso que me voy a poner perdida, en fin, como me tengan que volver a cachear... Y me pierdo una vez más en atónitos desvarios, creo que nunca fui tan consciente de la realidad, y duele.

De nuevo se escapa el tiempo a su antojo, hasta que se oyen voces que avisan que por fin nos traen algo de comer. Me siento en la grada a esperar. Aparecen dos policías portando lo que llaman nuestra cena, deduzco pues que han pasado muchas horas y pienso que hoy no salgo de aquí. Descubro además que tengo vecinas de celda, dos chicas, pero no sé por qué estarán aquí, parece que una de ellas está dormida, el poli dice a gritos que si no se levanta no hay comida, su compañera de celda la consigue despertar.

La cena, después de todo el día sin comer, consiste en un sándwich de máquina de indeterminado sabor que un urbano introduce sin carcasa entre los barrotes de las celdas: al menos se ha puesto un guante de plástico. Espero levantada a que llegue mi turno: se acercan y me

ordenan que coja mi cena. Cuando se van me tumbo de nuevo y me lo como despacio, no tengo hambre.

Cuando termino cierro los ojos pero no duermo, supongo que nadie esta noche. Cada vez que pasa un policía haciendo la ronda no puedo evitar mirar y así toda la noche, con bichos muertos que se mueven, manchas que parecen cosas, gritos, lágrimas y pesadillas.

Al final, en algún momento, creo que me dormí pero me sobresalté tantas veces que dudo que fuera un sueño profundo. Ahora sé que con miedo no se puede dormir, el cuerpo está alerta. La noche es larga y mi lado izquierdo está totalmente siniestrado.

Vuelvo a oír jaleo, un policía se acerca y pregunta si quiero desayunar: ya debe ser domingo. El desayuno consiste en un café de máquina, solo y sin azúcar, y una valenciana; por fin también nos ofrecen un mini vaso de agua, del tamaño del café: tengo suerte, mi agua no es del váter. Me ordenan a gritos que cuando acabe deje los vasos encajados en los barrotes, tal y como ellos los colocan.

Me parece el mejor desayuno del mundo, me encantan las magdalenas, pero me han despertado a gritos, así que se me atraganta el café.

Noto los ojos hinchados y se me ocurre que será de llorar, me toqueteo el ojo izquierdo y lo noto blandito; mis vecinas de celda están junto a los barrotes, así que nos saludamos y presentamos y de paso les pregunto qué aspecto tiene mi cara, va a ser que no es de la llorera...

Al rato vienen dos guardias y me sacan de la celda, vuelven a esposarme y me colocan delante de una puerta, la misma sala donde me cachearon ayer. Esta vez van a tomarme las huellas, y digo las huellas porque fueron absolutamente todos los dedos; también necesitan las palmas, así que de nuevo he de quitarme la camiseta, medias... Los polis se cabrean pero hay suerte y una chica entre ellos, así que salen todos y procedo otra vez a desnudarme. Aprovecho para decirle a la chica que estoy con la regla desde ayer y que nadie me ha traído un tampón o una compresa, y me explica, como si le sorprendiera, que no están permiti-

dos los tampones en prisión: ya intentará conseguirme una compresa. Nunca más vuelvo a verla.

Paso un buen rato con el trajín de las huellas: el tipo que espachurra mis dedos contra las fichas no anda muy diestro y hemos de repetir algunos dedos; cuando finaliza su labor me dice que me lave las manos pero no hay jabón en el bote y el agua está helada, así que la tinta no desaparece.

Otra vez esposada y vuelta a mi acogedor hogar. Me duelen las caderas del colchón piedra, no hay nada que hacer, así que vuelvo a tumbarme a esperar mientras los Mossos cogen las huellas de todos los demás. Yo no puedo verlo pero, cada vez que sacan a alguno de los chicos, vuelven las palizas.

Al rato vuelven a sacarme de la celda y vuelven a tomarme huellas; esta vez también me fotografían con un numerito debajo en todas las posiciones posibles: de frente, de lado y en ángulo de 45 grados, todo esto amenizado con gritos y tironeos corporales varios. Y vuelta al agujero.

En algún momento de lo que debe ser la mañana se acercan a mi celda dos policías, chico y chica, me preguntan si me han leído mis derechos, les respondo que no, sólo me han dicho que tengo derecho a un abogado, les resulto graciosa, ese es nuestro derecho, además de un teléfono de contacto. Aprovecho para decirle a la chica que no recuerdo bien mi número, que lo contrasten con el que Alf ha dado a ver si coinciden; si no, les doy otro número para que avisen a alguien. Nunca más vuelvo a verla.

Al menos me dicen que me asignan un abogado de oficio y de paso me enteró de que sólo pueden detenernos un máximo de 72 horas: luego pasaremos a disposición judicial, donde se determinará si salimos en libertad o vamos a la cárcel, no debemos olvidar que hemos asesinado a un policía. Insisto en contarles la historia de nuestro accidente: no es relevante.

Mis problemas con la regla aún no se han solucionado, así que cuando veo al urbano que me llamó “engendro”, le cuento de nuevo la historia, parece dispuesto a echarme una mano y al rato, una hora, dos o tres después, aparece con varios fragmentos de papel de cocina: bueno, menos da una piedra...

El tiempo pasa despacio, igual que la plantilla completa de Moscosos de escuadra de Barcelona, que desfila constantemente por nuestras celdas para quedarse con nuestras caras de asesinos, insultarnos y amenazarnos.

Hoy estoy mejor que ayer y entablo conversación con mis vecinas de celda a ver si me entero de algo. Resultan ser dos chicas muy simpáticas que estaban en la fiesta de Sant Pere y fueron detenidas aleatoriamente cuando salían de la casa, han tenido suerte y tampoco las han agredido en exceso: lo normal, porrazos y empujones.

Una de ellas es de Barcelona y era la primera vez que iba a una rave okupa; la otra nena es alemana, tiene 29 y está algo más curtida en el tema, además es la novia de uno de los detenidos. Las niñas han dormido sin colchón y sin manta. Me cuentan que salían de la okupa sobre las seis de la mañana y que hubo algo de follón porque la gente se quería ir y la puerta estaba cerrada así que en un momento dado alguien la abrió y salieron todos en estampida para encontrarse de bruces con una agitada guardia urbana, y hala, a correr... Resultado: paliza, detención y al calabozo de cabeza sin ninguna explicación.

Les cuento nuestra historia y no dan crédito, de paso me dicen que no me toque el ojo... está muy hinchado, parece que me hayan dado un puñetazo de verdad.

Como parece que podemos comunicarnos sin problema ya no paramos de hablar en todo el día, es la mejor forma de matar el tiempo y tratar de olvidar un poco la situación que nos atrapa. El madero que me llamó engendro se anima y se une a nuestras conversaciones varias veces, básicamente le tira los trastos a la chica alemana, el tipo flirtea y de paso aprovecha para criticar sin pudor nuestra supuesta forma de vida y

nuestro aspecto, y en su infinita sabiduría nos da hasta algún consejo de belleza, léase consejos de peluquería.

En fin, mucho de peluquería y luego no saben distinguir entre una siniestra y una punky y eso que hace unos añitos el Estado se gastó su dinerito en instruir a nuestra policía en tribus urbanas, ¿o fue en secretos de belleza?

En algún momento del día, se nos comunica que los abogados de oficio que hemos solicitado están a punto de llegar: hemos de decidir si queremos o no declarar. Me contarás qué sabré yo lo que es mejor, si declarar o no. Ahora pienso lo bien que me habría venido ver alguna de esas películas sobre juicios y menos ciencia ficción... no, si ya me lo decía mi madre.

Vuelve a fluir el tiempo a su antojo hasta que dos Mossos me ordenan acercarme a la puerta de mi celda para esposarme, sacarme y llevarme ante mi abogado. Me llevan a una habitación muy cerca del mostrador donde se sientan entre otras cosas a fumar los Mossos que están de guardia: allí están mi abogado y dos policías más, uno de ellos sentado ante una máquina de escribir.

Me preguntan si quiero declarar. Según los Mossos y los polis que vinieron a leernos nuestros derechos, es mejor que no declare porque todo lo que diga aquí voy a tener que repetirlo ante el juez y lo único que va a hacer es alargar más el proceso, así que decido no hacerlo, me preguntan de nuevo algunos datos y me dejan sola con mi abogado.

Al fin veo un poco de lucidez en el asunto: procedo a explicarle con pelos y señales todo lo acontecido hasta el momento y aprovecho para pedirle un cigarro -llevo al menos dos días sin fumar- que por supuesto no tiene y que si tuviera tampoco me podría dar: aquí está prohibido fumar.

Parece que alguien me toma en serio por primera vez y además me entero con certeza de lo que ha pasado. Me tranquiliza, pero de momento parece que no nos llevarán a declarar hasta el lunes.

Tras el trajín matutino de huellas, fotos y declaraciones, vuelven a darnos de comer: otro sándwich de sabor indeterminado y un vasito de agua, ah! y un poco de papel de cocina, no se me vaya a olvidar...

Las horas pasan despacio, los Mossos pasan despacio, la vida se detiene para nosotros.

El madero experto en trucos de belleza insiste en parlotear con nosotras y seguir vacilando con la chica alemana; de paso ha aprovechado para registrar entre sus pertenencias y quedarse con una foto que sacó de su cartera, me muero de asco, me retiro de los barrote de mi celda y me siento al fondo, donde no pueda verle... pero me insta a acercarme y no me queda mas remedio que tragar: con todo su valor me pregunta qué opino de la policía... Esto, mejor no lo escribo.

Nos comentan que en el exterior de la comisaría se ha congregado un grupo de guarros como nosotros para apoyar nuestra causa. En algún momento se acerca un policía a mi celda y me dice que mi padre está en la comisaría, ha venido a traerme compresas, alucino en colores y no me lo puedo creer, el poli dice que se habrá enterado por las noticias y habrá cogido un avión... El alma se me cae a los pies...

Finalmente no es mi padre, es el de una de las compañeras. El hombre, que en algún momento de su vida también fue detenido injustamente, trae ropa limpia y compresas gracias a la información de los abogados.

Mi compi me cede honorablemente los productos de higiene femenina, que los urbanos proceden a racionar como si fuera comida, no vaya a ser que intente suicidarme tragándome una compresa con alas.

Y así pasa el día hasta el momento de la cena, otro sandwich plastificado...

La noche tuvo su punto divertido: cuando se produce el cambio de turno, viene a visitarnos un Mosso bastante enfadado, nos comenta amigablemente que le hemos jodido su día libre y que por tanto no

piensa trabajar, textualmente dice que no piensa darnos ni agua. Y así fue, aunque en mitad de la noche debió invadirle un espíritu curri y se entretuvo en tirar de la cisterna de nuestros respectivos váters, que se encuentran en el exterior de las celdas, así como en pasar revista para ver si estamos todos; cuando oímos nuestro nombre debemos contestar “presente” en voz alta... Madre mía, no quiero ni pensar las macabras historias que estas paredes esconden.

Al rato vienen a sacarnos de las celdas, nos ponen en fila y nos llevan a un furgón de metal como el que nos trajo hasta aquí; parece que nos trasladan, hoy no hay desayuno. Esta vez me meten en el furgón con las chicas, aunque no podemos hablar porque de nuevo se impone la ley del silencio. El viaje es incómodo, esposadas y sin poder agarrarnos a ningún lado, de nuevo humillaciones, gritos, insultos y mentiras, vuelven a decirnos que el policía agredido está muerto.

Por el camino vemos amanecer, así que está claro que es lunes por la mañana. Nos trasladan hasta los juzgados de Arc de Triomf y una vez allí, cuando todos los Mossos, urbanos, policías y demás protectores de la ley han visto bien nuestra cara, nos encierran de nuevo en una celda. Cuando hacemos el paseíllo que nos conduce hasta nuestra celda volvemos a meternos en una película, se oyen silbidos y piropos brutales varios, me recuerda la primera vez que entré en el Medea...

Esta vez hay suerte y no me encierran sola, voy de cabeza al calabozo con mis dos compañeras y una prostituta rumana muy simpática y muy joven que nos alegra la mañana contándonos sus infortunios en estas tierras del señor.

Por suerte tenemos un lavabo en la celda, así que lo primero es lavarnos manos y cara, porque sinceramente, ahora sí que parecemos delincuentes: despeluchadas, sucias, malolientes y famélicas, y entre esto y que encima soy la más mayor de los detenidos, cabecilla punki de la rebelión y novia de Alfredo... por lo menos que me peine un poco antes de ir a declarar.

Ahora estamos encerradas con mucha gente en las celdas de alrededor. Hay mucho follón y gritos de unas celdas a otras, así que aprovechamos para hablar con los chicos de los que no sabemos nada desde que nos encerraron por primera vez. Nos tranquiliza bastante oír sus voces, parece que todos están bien.

Y de nuevo a esperar. Nuestra nueva compañera se distrae ligando con un chico de la celda de enfrente que lleva encerrado en la cárcel unos cuantos años y en unas horas volverá a terminar su condena en la prisión donde reside. Nosotras, mientras, aprovechamos para parlotear.

Pasadas varias horas nos traen la comida. Esta vez es un bocadillo de jamón york y una manzana, se nos saltan hasta las lágrimas de la alegría, no necesitamos agua, tenemos toda la que queremos...

Ahora sólo podemos esperar hasta que nos llamen para declarar. Como siguen trayendo detenidas trasladan a la chica rumana a otra celda y nos dejan a las tres solas. Nos sentamos en la grada y nos abrazamos un poco para darnos calor, ánimos y algo de tranquilidad.

Pasa algún tiempo, se acerca un policía a nuestra celda y me saca fuera. Pensamos que me llevan a declarar, las niñas me abrazan y me desean suerte, pero sólo viene a decirme que han encontrado hachis en mi abrigo. Otra vez alucino, el tabaco donde supuestamente estaba el hachis se quedó en la comisaría de las Ramblas, en el cubo de basura con algunas de mis otras pertenencias. No puedo creer que esté de nuevo en mi bolsillo!!!!!!

En fin, otra multa más. Al menos me devuelve el abrigo y lo podemos usar para taparnos.

Pasan muchas horas hasta que vamos a declarar. Por fin vienen a buscarme, me esposan y me conducen por unas escaleras hasta el piso superior que es un hervidero de abogados, fiscales, jueces y detenidos.

Cuando llega mi abogado me quitan las esposas y me meten en una sala donde está la jueza, el fiscal y algunos abogados más de los deteni-

dos que están con nosotros. Les pido una bolsita de plástico o algo para no sentarme directamente sobre la tapicería impoluta de la silla que me ofrecen, no sé en qué condiciones están mis pantalones pero allí donde me siento dejo huella, la marca de la casa...

Me dispongo a declarar. Cuento mi historia y mi sorpresa es mayúscula cuando oigo a la jueza decir que soy una desarraigada, que estuve en Sant Pere con Alfredo agrediendo al policía herido y que después tuvimos el accidente de bici.

Insisto en mi versión. No soy okupa, no soy punky y no soy una desarraigada. Hablo también de todos los testigos... La jueza está muy enfadada y no cree nada de lo que le digo. Toma la palabra el fiscal, que solicita prisión hasta el juicio y una pena mínima de dos años: no doy crédito. Mi abogado hace un par de preguntas y fin de la declaración, me dice que volverá para hablar conmigo cuando esté otra vez en el calabozo. Nunca más vuelve.

Se me nubla la vista, comienzo a tener miedo de verdad y trato de asimilar de alguna manera que quizás no salga de aquí.

Cuando termino de declarar me preguntan si quiero ver al médico del juzgado. Me parece buena idea que alguien le eche un vistazo a mi ojo, así que me dejan esperando en un banco. Cuando paso a la sala lo primero que me dice la doctora es que si quiero metadona!!!!???? Por supuesto le digo que no, aunque tal y como están las cosas me lo pienso... vuelvo a explicarle mi caso, me mira el golpe y de paso le pido una compresa. Fin de la visita.

Cuando regreso a mi celda se me saltan las lágrimas de terror. Las chicas se portan genial, tratan de tranquilizarme y darme ánimos, nos abrazamos y gastamos bromas.

Pasan más horas y cuando me entero de que Alf ha vuelto de declarar le pregunto cómo ha ido. Estamos jodidos, a él tampoco le creen... Se nos quitan las ganas de hablar. Poco a poco vamos declarando todos. Es un proceso lento y en el transcurso se vacían por completo los

calabozos del juzgado. A medida que pasan las horas se nos escapa el optimismo.

Vuelven a sacarme de la celda una vez más. Esta vez me llevan con Alfredo a una sala con una rueda de reconocimiento, allí la policía judicial vuelve a fotografiarnos en todas las posiciones posibles y desde todos los ángulos. A estas alturas nuestras fotos deben estar al alcance de cualquier protector de la ley de la ciudad.

Llega la hora de la cena. Los policías nos explican que no tienen comida en el juzgado a esta hora porque es muy tarde y nunca suele haber nadie, nosotros somos un caso especial. Al final encuentran algunos bocadillos que sobraron de la comida. Les pedimos que los repartan entre todos, no es justo que sólo comamos nosotras.

Hacia las doce de la noche la jueza dicta sentencia. Un policía viene a buscarme. Las niñas me abrazan y me desean suerte, han memorizado un teléfono para avisar a una amiga si no salgo de aquí: ni siquiera sé si alguien sabe dónde estamos.

Me llevan ante una mesa y el mismo fiscal que pidió prisión para mí hace unas horas me comunica que puedo recoger mis cosas y salir en libertad con cargos. Debo volver una vez a la semana a firmar al juzgado, si no lo hago se me pondrá en busca y captura... Ni siquiera le entiendo cuando me habla, sólo quiero salir de aquí.

Dos policías me custodian hasta un portón de metal. Abren la puerta y me dejan libre. Cruzo un patio grande, atravieso otra puerta de metal y me encuentro en la calle. Miro al frente y os veo a todos esperando y achuchando a Alfredo que también acaba de salir... Besos, abrazos y un montón de cariño. Suspiro de alivio y creo que es el fin de esta terrorífica pesadilla. Nada más lejos, esto acaba de empezar.

Sólo una cosa más. Mi corte de pelo, el más famoso de toda la ciudad. Parece increíble pero me acusaron de homicidio y posteriormente

de atentado contra la autoridad por los pelos. Y que yo sepa, el hábito no hace al monje. Pero en fin, el refranero es una mierda.

Abuso de poder, agresiones físicas y mentales, mentiras, detenciones ilegales, malos tratos, estado policial... me parece increíble que pueda formar parte de esta broma asesina porque mi aspecto en este planeta NO ES NORMAL!!!!!!

El juicio se celebró dos años después. Era un juicio político que de antemano ya teníamos perdido. El resultado fueron tres años de cárcel.

Actualmente esperamos la apelación en el Tribunal Supremo de Madrid.

Seguimos yendo a firmar cada quince días.

CAPÍTULO 3.

Vuelta al cole. Los lunes al sol... firmas, transmarica, pornopoesía a pornoterror, muestra marrana, fagc, ningún lugar, flecos, rifas y subasta del glamour, cenas benéficas, la bata, dos años de paro, recitales, libritos de poemas, fiestas... lloreras con el abogado, dinamitada por completo mi creencia en todo, inducción, fallo en el sistema.

CAPÍTULO 4. PERDIENDO EL JUICIO

CAPÍTULO 5.

DE LOS CALABOZOS AL PSIQUIÁTRICO

CAPÍTULO 6. DE POETA MUERTA A NUEVA SANTA DEL DEVOCIONARIO

Sacudiendo lastre...

CAPÍTULO 7. VISITA TURÍSTICA AL TRIBUNAL SUPREMO

CAPÍTULO 8. ENTRE REJAS

Lunes 25 de Octubre de 2010

21.30. El primer cigarro en Régimen 1, Aislamiento.

Lo peor, dejaros a todas atrás.

Lo mejor, empezar este periplo con la sonrisa que me queda tras despedirnos, estresaditas perdidas porque nos hemos equivocado de puerta y nos toca corretear por la calle para no llegar tarde.

Cuando se cierra la puerta automática detrás de mí, bajo una rampa de acceso maleta en mano -no estoy para estridencias-, entrego en la ventanilla el kit de presidiaria y me siento a esperar.

Pasados unos veinte minutos proceden a tramitar mi ingreso: me levanto, franqueo el detector de metales, se cierra la segunda puerta automática a mi espalda.

Información básica, huellas, cacheo, explicación del delito, revisión de la maleta... todo lo que no puedo tener se queda fuera a la espera de que la primera visita que llegue se lo lleve a casa -cepillo y pasta de dientes, gomina, cepillitos de dientes interdentales, cortañas, sobrecitos de espidifén, cajetón de tampax... Al menos me dejan los libros: *El Decamerón* de Boccaccio en una vieja edición buenísima que me trajo Jordi esta tarde, *El buda de los suburbios* -regalo de cumple de Elena King-, y *Kafka en la orilla* -regalito también de mis Quimeritas, Ceci y Jan.

En una hora ya está tramitado el ingreso, proceden a conducirme por las instalaciones con dos bolsas de basura: en una el contenido de la maleta, en otra un juego de sábanas, un juego de toallas, un bote de gel, un botecillo de desodorante, pasta y cepillo de dientes, dos rollos de papel higiénico, unas chanclas rosas de plástico espantosas tres números más pequeñas que el mío, un paquete de compresas con alas y una ristra de tres condones marca Unilatex.

Esta noche la paso en aislamiento, supongo que pendiente de la clasificación, me informan que estaré así al menos tres días...

En la celda hay dos literas con sendas camas, entre ellas una mesa. Escojo la cama de arriba frente a la ventana, una ventana grande como la de la habitación de Diana, tras ella una reja cuadrículada a través de la cual no distingo nada del exterior salvo un trozo de muro sucio y unos focos de luz amarillenta.

Hago la cama, coloco mi ropa por orden maniática perdida y la vuelvo a introducir en la bolsa de basura.

El relevo llega a las 21.30?, con unas valencianas y un cartón de leche -el funcionario que me condujo hasta aquí me preguntó por el camino si había cenado, con las prisas y el estrés ni nos acordamos de traer algo de comer.

Tras comprobar que estoy bien y sigo en el mismo sitio cierran la puerta y se van, me fumo el primer cigarrito de tabaco industrial, años ha que no fumaba esta mierda.

He visto un piano viejito al pasar por una galería, mañana me entero de si se puede tocar y a qué hora, para no masacrar al personal y que toda la cárcel me coja manía.

Estoy sola, no estoy mal, salvo un gemelo cabrón que me está dando guerra -los nervios, supongo, que se manifiestan así-, por algún lado tiene que salir la tensión acumulada.

Como algo, vuelvo a fumar y me enganchó a *El buda de los suburbios*, me han dejado pasar todos los libros, también papel y boli... genial.

Me dejan la luz encendida creo hasta las doce -no he traído reloj.

A las 7.45 me tengo que levantar, es el cambio de guardia o lo que aquí llaman Relevo y tengo que estar fuera de la cama y presentable.

Mejor intento descansar un poco, quizás mañana tenga un día duro.

Martes, 7.45 de la mañana

Se enciende la luz, ya estoy despierta. La cama es dura, la almohada es demasiado alta y está como una piedra, me desperté varias veces esta noche.

Cuando abre la puerta el cambio de turno salto disparada de la cama al suelo y saludo con un -buenos días-.

Me visto, tengo frío. Me tumbo en la cama y me vuelvo a dormir. Despierto al escuchar de nuevo trasteo de llaves en mi puerta. El desayuno. Bolsita de plástico con dos azucarillos, un sobre de Nescafé Descafeinado, un croissant relleno de chocolate, una barrita de pan-chicle envuelta en paquete plástico, tres quesitos de *la vaca que ríe*, un vaso de plástico con leche tibia y cubiertos, para no desentonar, de plástico también.

Pasado un rato -sobre las 9.15- viene a visitarme el Jurista, que me invita secamente a salir de la celda tras él para llevarme a una especie de despacho de paso, ruinoso y oscuro, equipado con dos sillas, una mesa pegada a la pared y varios estantes con revuelto de libros y dvd's. Se sienta, me siento, y procede a explicarme, sin dejar de mirarme impasible y socarrón, el tema de la clasificación. Quizás tarden un par de semanas hasta que me adjudiquen un grado. Si acabo clasificada en segundo grado quizás me trasladen a Brians. Si me clasifican en tercer grado directo o sección abierta quizás esté al menos dos años viniendo a pernoctar aquí de domingo a jueves. Se me cae el alma a los pies. Me pregunta por mi delito, me informa que no reconocerlo es síntoma grave de no reinserción, contesto que mejor lo lea en el informe aunque, eso sí, asumo la sentencia, por eso estoy aquí...

Más tarde la asistente me dirá que una respuesta así puede interpretarse como falta de cooperación por mi parte, algo muy negativo. En fin, haga lo que haga estará mal.

Vuelvo a mi celda de aislamiento y abro la ventana para ventilar, huele a tabaco, sueño y humedad. Miro por la ventana, tiene pinta de hacer un día glorioso de sol. Silencio, acompañado de un continuo ruido de agua chorreando... quizás esté bajo las duchas...

Me llaman a revisión médica. No sé qué hora es, no he visto relojes en ninguna pared. Me suben a enfermería y una doctora bastante humana me interroga, me vacunan contra la gripe y la tuberculosis, ni prueba del Sida ni de hepatitis: me las hice hace poco, como cada año, en el mismo centro de siempre en la calle Luna, el mismo donde Diana tuvo que cumplir hace unos meses su forzoso trabajo social por hacer una pintada en la puerta de una iglesia. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Mientras espero conozco a Carmen, lleva dos días ingresada en prisión, los cuales ha pasado en enfermería porque se le ha descompensado la tensión; le piden una condena de seis años, se le pone la cara triste cuando me cuenta que lo peor fue dejar a su hija de 22 años llorando a tromba. Me dice que no me asuste, que esto es como un Gran Hermano pero en macarra.

1,63, 55 kg, bromeo con la ATS que me toma medidas, le digo que estoy encogiendo, que yo antes media 1,70, nos reímos.

Me entero que tengo derecho a hacer una llamada pero no llevo los números de teléfono conmigo así que tendré que hacerla más tarde... No sé a quién llamar, con las prisas y los nervios no he cogido ni un teléfono fijo, quizás si llamo a Silvia la pille en algún juicio...

Me devuelven a aislamiento, celda 7, 72 horas, procedimiento habitual en los ingresos voluntarios. Estoy bien. A veces me emociono y se me caen un par de lágrimas pero os recuerdo espachurrándome en nuestro último abrazo, Olgis haciendo contactos externos, María Perkances gritando te quiero, Klau pálida, Flori con el lagrimón, Lucy con el ojo rojo... tan grandota como sus abrazos, mi Diana, mi Silvita, mi Majito, mi Elena, mi Barbi, mi Jordi Lee, *sweet* Kao, divina Itzi... y repaso los besos que dejasteis en el cristal de mis gafas, y sonrío recordando cómo acabamos de los nervios bailoteando en el salón de Lepant *La funcionaria asesina*, quemando baffle entre chupitos de licor café recién traído de Vigo... ains... y se me olvida por un momento dónde estoy.

Viene a visitarme Mónica, mi flamante asistente social -la misma que llevó el caso de Rodri en Trinitat Vella-, le cuento que ya me han visto el Jurista y la doctora, me asusto cuando interpreta mi decisión de no pronunciarme sobre el delito como falta de cooperación.

La visita siguiente me lleva hasta el Informador, que procede a explicarme el tema visitas, llamadas y vis a vis. Al ser un ingreso voluntario tengo derecho a una llamada gratis y dos visitas familiares antes del fin de semana, que ahora mismo con el bloqueo y la empanadilla mental no sé bien cómo organizaré. El tema del vis a vis es más complejo, o es familia directa o alguien empadronado en mi mismo hogar, lo cual recorta mucho las posibilidades: Diana o Alfredo.

Como no puedo coger apuntes, me armo un lío brutal sólo desenmarañado gracias a la información que más tarde me irán filtrando el resto de presas.

Cuando acaba la entrevista utilizo el comodín de llamada para llamar a Silvita que no sólo contesta la llamada sino que me sonríe vía radiofrecuencia. Ocho minutos exactos, fin de la llamada, vuelta a mi celda.

Sobre las 13.30 me traen la comida en platos de plástico tapados con papel celo. Garbanzos con alubias de primero, un cuarto de pollo asado y medio calabacín de segundo, una naranja de postre y un botellín de agua. Todo ello recalentado y frío.

Los garbanzos con alubias se me antojan una broma de exquisito gusto o parte de la tortura psicológica a la que me voy a enfrentar.

Qué peligro, menos mal que estoy sola. Por si acaso exploto, sólo me como los garbanzos y el pollo, la naranja ni la toco, intolerante como soy a los cítricos.

Aún no me ha tocado ni un solo rayo de sol.

A las tres vienen a buscarme a la celda, tengo visita de mi abogado. Me llevan a las dependencias de comunicación. Silvia ha venido a verme. El cubículo enrejado donde podemos vernos y hablarnos nos sumerge en un ambiente irreal, tenemos las mismas ganas de abrazarnos. Aprovechamos el rato para marujear desubicadas. Cuando se va me absorbe de nuevo el gran terror de mi absurda realidad.

La línea de la vida de mi mano derecha ha cambiado, siempre ha sido bastante corta aunque antes se interseccionaba con la línea del destino. Ya no. Ni idea de por qué ni de qué quiere decir... joder, tengo las palmas enormes!... y ayer, mientras me cogían la huellas, también me di cuenta de que tengo los dedos largos y finicos -de pianista, como le solía decir mi madre a mi hermano-, bueno, al menos un deseo concedido... Quizás de la suerte haya que esperar cosas que deberían formar parte de uno mismo: a mí me ha puesto un piano viejito en la segunda planta de esta férrea y sólida institución y olé.

No sé qué hora es y, sinceramente, en estas condiciones me da igual... El funcionario que me trajo ayer hasta esta celda me pregunta, después de avisarme que dentro de un rato llegará la cena, por qué estoy aquí: no das el perfil, me dice. Le hago un sucinto resumen de mi inocencia.

La cena llega helada, un puré soso y frío que soy incapaz de tragar, un par de rollos rebozados rellenos de salchicha o jamón york triturado con patatas fritas de bolsa, un yogur Danone de limón, una barrita de pan plastificado y una botella de agua de 50 cl.

Aún no he podido cagar. Estoy hinchada como un globo y las alubias con garbanzos comienzan a hacer su efecto letal, si ya lo sabía yo... entre esto y el alegre tufillo que desprenden mis zapatillas voy apañada!!

Fin del primer día. Me acuesto a leer. No deben ser ni las nueve, aunque vaya usted a saber... Mañana más.

A las 21.30, justo antes del relevo nocturno aparece un funcionario con la misión de cambiarme de celda. Salgo disparada de la cama ante la imperativa orden de recoger todas mis cosas y seguir sus pasos. Deshago la cama y meto todas mis pertenencias incluidas sábanas y almohadón en un bolsón de basura. Me clavo los pantalones con los que ingresé para no desplazarme por los pasillos con el único pijama que poseo, viejito y lleno de manchas sanguinolentas que soy incapaz de hacer desaparecer... Rehago la cama con su consiguiente colcha carcelaria y salgo de la celda para ascender un piso, bolsa gigante de basura en mano.

Qué miedo me entra, Julitas!!

Miércoles, 27 de Octubre

Me costó mucho dormirme. La cisterna del váter de mi nueva celda no funciona muy bien, pierde agua, y un ruido constante como si alguien lijara madera a ritmo frenético se me clava en el oído, en el cerebro, durante toda la noche.

A las 7.45 se enciende la luz. Abro el ojo y me levanto disparada de la cama cuando oigo trasteo de llaves en mi puerta, el cambio de turno de funcionarios lo paso de pie. Bien despierta y sin opción a volverme a acostar veo amanecer otro día radiante.

Hago la cama, la vuelvo a deshacer, me visto, me desvisto... Veinte segundos antes de que llegue el desayuno se me cae el lagrimón, así que cuando abren la puerta de mi celda la interna que me trae el desayuno y la funcionaria de turno me pongo a restregarme los ojos como una loca, evitando mirarlas directamente, con la vista clavada en el suelo. La culpa de todo es de Miguel Hernández, la madre que me parió, es ponerme a pensar en este chico y desbordarme. Creo, porque con esta memoria pez vaya usted a saber, que el 31 es su centenario y me da el currucu con sólo pensarlo. Supongo que además estoy ovulando... y me jode no poder estar libre para daros la brasa y recordaros cómo murió en la cárcel, cómo luchó con su pluma por el bando republicano y cómo animaba a las tropas en el frente libertario con poemas y megáfono...

A los cinco minutos llega la enfermera y me pregunta si necesito algo: es la misma chavalita que saludó ayer a una presa diciendo:

Egun on... No necesito nada, si acaso un laxante, pero no se lo digo... todo llegará. Lloriqueo un rato mirando por la ventana en pleno ataque de morriña presidiaria. Me repongo.

La interna que me trae el desayuno me pregunta si quiero algo del bar. Pido tabaco, el rubio más barato -Ducados-, que como llevo años fumando tabaco de liar no me sé ni los precios. Hoy los quesitos se han transformado en un par de lonchas de queso de sándwich y el croissant en cañita de crema. Llevo dos días sin ducharme, la celda que abando-

né ayer tenía ducha pero el agua salía fría, la que ocupo hoy no tiene ducha.

Ayer me lavé los calcetines y las bragas que llevaba puestos con el jabón para la ducha que me dieron en el lote que hacía las veces de kit de presi, y agua fría. Los sequé en el radiador sin saber que esto se convertiría en una práctica regular. No tengo espejo. Tengo sueñito.

Hoy toca visita con el psicólogo del centro. Lo primero que hago para evitar malos entendidos con el tema de la cooperación es explicarle sucintamente lo que nos sucedió a Alfredo y a mí la noche del 4F y los años siguientes. Inocente de mí comento con él el indulto de Alfredo y la posibilidad de que en cualquier momento llegue el mío.

Me escucha pero está muy liado y volverá mañana tras leer el informe sobre mi caso realizado por la sección octava de la Audiencia, como parte del kit de presidiaria que traje conmigo para el ingreso. Me despacha deseándome suerte con el indulto y diciéndome bromista que le gustaría no tener que verme más. Le estrecho la mano y le pregunto su nombre. Me sonrío.

Mi celda provisional tiene vistas a un patio, un patio pequeño como de colegio con un banco solitario y viejo de madera pintado en dos tonos distintos de azul a juego con el alicatado de los muros, un aro pelado de canasta y un par de gradas decoradas con azulejos a lo Gaudí. Sobre ellas, en el muro, el mismo diseño de alicatado general y una especie de enredadera onírica.

Por fin algo de suerte. Sumergida como estaba en la lectura no me doy ni cuenta hasta que me traen el tabaco de que poquito a poco por el ventanón de mi celda comienza a entrar el sol. Maravilloso. Según la orientación puede que atice a gusto sobre mi cama un buen rato, qué bien, a reponer calor y subir serotonina!! Si no fuera por las rejas y que no puedo salir de mi celda/habitación salvo que alguien requiera mi presencia, podría pensar que estoy de reposo en cualquier otra parte. Me temo que tantos años de feliz y distorsionada realidad viviendo en mi propia nube me impiden procesar esta realidad... joder, pues no me

vino a la cabeza según entré en la celda -esta y la anterior-, la habitación que compartimos Diana y yo en Atenas, aquella que cogimos en el Pireo antes de empezar nuestras aventuras por la islas griegas!!! Me temo que lo más próximo a mi realidad actual son lagrimones matutinos que me atizan si me pongo a pensar en Puig Antich, o *Para la libertad...*

Traen la comida, que supongo llegaría sobre la una y media. Lazos de pasta con atún, pescado congelado con mejillones de lata y guisantes, y una pera. Estoy famélica y me lo como casi todo aunque esté frío.

En estos días nadie me ha retirado los platos de plástico sucios. En la anterior celda me organicé utilizando la bolsa de basura que contenía el “kit completo de Donna”, que procedí a tirar en un cubo de basura del pasillo exterior cuando apareció el funcionario para avisarme de la cena -algo que debió sorprenderle o confundirle porque fue entonces cuando me preguntó qué demonios hacía yo aquí-, pero ya no tengo bolsa y no sé qué hacer con las pieles de pescado ni los mejillones -que no me como ni muerta-, y que si dejo sobre la mesa me atufarán *per secula seculorum* la celda... En un ataque de horror putrefacto lo tiro todo, no sin cierto temor de atasco, al váter.

A las tres de la tarde me avisan que tengo visita. Me pongo muy contenta, creí que hoy no ibas a venir. Cuando llego a la cabina te has convertido en un abogado gordito y con gafas que recita, mientras lee varios nombres ajenos a mí: debes ser la visita del otro abogado, me dice extrañado. Apareces rollito Matrix, como últimamente, y me abrazas a través de barrotes y cristal.

Un par de chicas sudamericanas aparecen detrás de mí, ocupan la cabina anexa, el abogado canturrea alegre la libertad de una de ellas, me emociono, se emocionan... nos ponemos todas a llorar. No quiero llorar delante de ti o saldrás de aquí triste y de bajón, así que nos reponemos y hablamos de cosas graciosas que nos hacen sonreír. Te cuento el cuadro matutino... Sobre las cuatro te vas.

Vendegía a mi madre por un café!, pero en el camino de vuelta no hay máquina, así que me quedo con las ganas. Le pido al funcionario

que me acompaña una visita con el Informador, pero no está, así que le pregunto a él el tema de las visitas, del que no nos ha quedado nada claro, y creo me lía aún más las cosas.

De vuelta a la celda me invade el espíritu literario, así que saco de la bolsa gigante de basura que alberga mis pertenencias la joyita que me prestó Jordi -cuando se lo devuelva estará encantado de contar que este libro estuvo en la prisión de mujeres de Wad-Ras- horas antes de ingresar aquí. Y estoy al borde de un ataque de nervios al ver quién es el autor del ensayo preliminar: Martín de Riquer. Me teletransporto a la Universidad de Alcalá, a las maravillosas y tristemente narcolépticas -justo después de comer- clases de Literatura Románica Medieval. No me levanto de la silla ni para mear hasta la hora de cenar, sumida como ando en la novela medieval y Chrétien de Troyes. Ni el brécol con papas cocidas -esta gente me quiere matar, estoy inflada como un globo, llevo dos días encerrada sin moverme para nada y no hacen más que endiñarme exquisita, aunque fatal cocinada, y mortalmente fétida verdura que se acumula en mis intestinos sin intención alguna de moverse... que la fuerza, de la gravedad, nos asista-, ni el tieso y seco filete de lomo con guarnición de berenjena retostada me abstraen de mi lectura.

Salgo del siglo XII, eso sí, cuando llaman a comunicaciones a la chavala que en breve recuperará su libertad: mientras hace el pasillo el resto de presas rompen a aplaudir. No puedo verlo, sigo aislada, pero me vuelvo a emocionar. Al rato escucho jolgorio, risas y palmas en el exterior... qué bonito coño, cómo somos los humanos.

Me vuelvo a emocionar otra vez al grito de: -Felicidades, guapa-, con las risas, los aplausos.

Me viene a la cabeza Rodri y sus *cinco* putos años de prisión, pienso sin ningún cariño en el ser humano que dejó en coma a aquel guardia urbano y jamás lo confesó cargándonos a todos nosotros con su culpa... me vuelvo de nuevo al siglo XII donde no creo ni por asomo que las cosas estuvieran mejor...

Anoche un mosquito gigante me rondó varias veces la oreja, así que me hice una tienda de campaña con mi sábana blanca de Serveis Penitenciaris y esta mañana no me he enterado cuando se encendió la luz. Cuando oigo trasteo de llaves en la puerta salto disparada de la cama con el ojo bien pegado. Me lavo un poco con agua helada y me cambio de camiseta. El amanecer es deslumbrante, el sol sale a mi espalda y al reflejarse en las nubes todo se convierte en morado y rosa; abro la ventana y saco la cabeza hasta pegar bien la nariz contra la reja cuadriculada de metal que hace las veces de barrotes y me encuentro la luna sobre mi cabeza.

A las ocho de la mañana la enfermera vasca grita alegre por el megáfono: -Buenos días, princesas- y me arranca por segunda vez esta mañana otra sonrisa. Para rematar, hoy la leche de mi descafeinado está caliente... la cosa no va mal...

Sobre las 10.30h viene a visitarme a mi celda Mónica, mi flamante asistente social, que en su papel de poli buena me concede dos minutos para explicarle cómo me siento, tras los cuales la funcionaria que la acompaña me ofrece y trae *La Vanguardia*.

Cuando se marchan respiro alivio y me da entre otras cosas por leer la cartelera y al llegar a *Bicicleta, cuchara, manzana* me da por recordar que el viernes pasado mientras caminaba por la calle con Silvita nos dimos de bruces con el Sr. Maragall, que me miró fijamente, perdido en su alzheimer.

La visita de Silvia ha sido muy triste hoy, por fin parece haber algo más de claridad con el tema del indulto de Alfredo. Mi chavala me cuenta que esta misma mañana se han personado en su despacho Eugeni, Albert y Alfredo para contarle que los responsables de tal hazaña han sido los contactos de Esquerra Republicana tras elegir aleatoriamente uno de los dos voluminosos fajos de documentos que ambos presentamos como indultos, al azar. Para a continuación presentarlo al Ministro

correspondiente, el cual sólo podía conceder un único indulto. Aleatoria y azarosamente el elegido fue el de Alfredo. Por otra parte, Majito ha reenviado un correo de Beatriz Preciado en el que afirma que ha sido Antonio Hidalgo, representante del Ministerio de Igualdad el que ha conseguido el indulto parcial de Alf apelando al peligro de violación y violencia explícita de las cárceles de hombres para un homosexual... No queda nada claro. Sólo una cosa. Mi indulto no llegará jamás.

Comienza el Juego

Sobre las cuatro y cuarto de la tarde expiran mis 72 horas de aislamiento y soy trasladada al módulo o fase con el resto de presas. A una orden del funcionario recojo las pocas cosas que saqué de mis bolsas de basura gigantes y asciendo cargada con ellas un piso. Por el camino conozco a Eva, a ella también la trasladan.

Dejamos la carga en la oficina de funcionarios y somos enviadas al patio. Eva, que parece aún más asustada que yo, me pide que no me separe de ella pero se entretiene increpando a un funcionario -creo entender que quiere mandar una carta a su chico que también está en prisión y no sabe que a ella también la han enchironado, según me cuenta, por robo con intimidación y posterior agresión a un Urbano; lleva los brazos morados de los golpes que le dieron durante y después de la detención-, y como no es asunto mío sigo andando. Así que bajo los escalones sola, y piso el patio por primera vez.

Lo primero que escucho sobre mi persona es: -¿Eso qué es, un chico o una chica?-, la madre que me parió, me entra un poco de miedo. Me quedo de pie, en mitad del patio, sin saber muy bien qué hacer, observo todo, estoy nerviosa y miro sin ver. Lo vuelvo a intentar. A la izquierda hay un grupo de mujeres sentadas alrededor de una mesa que me preguntan si tengo merienda, me acerco despacio y contesto con un sí mientras saco una valenciana del bolsillo de mi pantalón. Justo delante otro grupo de chicas me dicen que me acerque, se presentan y

me dan la mano, sonrío y les digo que me voy a sentar a leer, así que busco un rincón despejado donde pegue bien el sol, me dirijo hacia él y planto el culo en el suelo.

No he leído ni dos líneas cuando se me acercan tres chavalas, una alegre parisina que me cuenta que está aquí por yonki, es decir, por robo con intimidación para sacar dinero para sus chutes -lo único que quería era estar felizmente colocada con su chico, que también está en prisión... pero una cosa llevó a la otra y acabó con sus huesos aquí-; hace unos días, en pleno ataque de desesperación, se cortó las venas en horizontal, y acaba de salir de enfermería.

Las otras dos chicas son de Rumanía y Bulgaria y parecen muy jóvenes, una de ellas se autodefine a sí misma como el putón de Wad-Ras. Eva me ve y se acerca hasta mí, se sienta a mi lado y me coge por el hombro. Habla con las chicas, se hace la dura mientras se presenta, me ofrece un café (más adelante cuando conozco a Maribel -amiga de la madre de Eva-, me cuenta que Eva también está acojonada y le dio llorera en el baño mientras hablaban, sólo conoce esta institución por lo que su madre le ha contado y le pide apoyo a Maribel).

Al terminar el recreo, el funcionario me pide que me quede un momento con él, me explica un par de cosas, supongo que me ha visto asustada, y me aconseja pasar de las chicas que se han sentado a mi lado.

Vuelvo al pabellón y el mismo funcionario procede a buscarme habitación. Me pregunta si hablo inglés, hay una cama libre en la celda de una mujer alemana que no habla castellano y otra en una celda de gitanas mayores aparentemente tranquilas. Me da a elegir. Hala!!!, diez segundos para marcar mi destino. Elijo la celda de la mujer alemana que resulta tener 48 años y creo entender que está aquí por no tener sus papeles en regla: nada más lejos de la realidad, la pillaron en el aeropuerto de Barajas con varios kilos de coca en la maleta y de allí la mandaron a la cárcel de Alcalá de Henares; lo sé porque en su celda hay un corcho colgado en la pared con fotos, supongo, de su familia que exhibe alegremente un certificado de bautismo reciente y procedente de allí.

Antes de instalarme tengo una entrevista con Marc, mi tutor, que me asignará talleres de acuerdo a mi formación. Le espero en la puerta de un aula pero como está prohibido estar en el pasillo durante las horas de talleres me voy para la biblioteca y me siento en una mesa a tratar de leer. Imposible. En esta biblioteca no existe el silencio. Como no me puedo concentrar con tanto follón, me pierdo en las conversaciones de las chicas que hablan sobre sus novios rumanos machistas y violentos, sobre sus novios aficionados al alcohol colombianos, sobre sus novios presos, historias de amor y hostias... y se me cae otra vez el alma a los pies. De repente, sumida como estoy en este marasmo, oigo una voz que se dirige a mí: -Hola, yo te conozco-, me giro sorprendida hacia la voz para descubrir a una cría que no reconozco y que alegre me espeta: -¿No te acuerdas de mí?-, cara de póquer, -Sí, hombre, del Raval, amiga de Carmen y la negra-. Coño!!, una de mis rumanitas. Joder con este pueblo, voy encontrando gente por todas partes...

Me acerco al aula de cultura general por si puedo apuntarme ya mismo a hacer algo o colaborar, y me siento bien confundida cuando la Profesora de Literatura que dirige las clases me propone hacer un examen de nivel. Soy la única interna con una carrera universitaria, así que la chavala se echa las manos a la cabeza y me explica amablemente que no tengo nada que hacer aquí. Al terminar la charla me cruzo con una funcionaria desocupada y le pregunto por el piano del hall: es un simple adorno, está prohibido terminantemente ponerle las manos encima bajo amenaza en forma de castigo/parte, algo que automáticamente me quitaría el derecho a un tercer grado directo. Qué pena, no tengo opción. Siento cómo desencaja encajada.

Salgo camino del único lugar donde se puede fumar. El baño, un recinto provisto de tres vaters sin cerrojo que casi nadie usa y donde se hacinan más de veinte personas, de hecho, todas las internas fumadoras, así como una nube gris de humo como jamás había visto. Vuelvo a la biblioteca oliendo a cenicero, un olor que no me abandonará hasta que no salga de aquí, y me cruzo con Eva, que acaba de encontrarse a una vieja amiga de su madre y le está recordando divertida aventuras y correrías de cuando eran jóvenes.

Eva tiene 30 años, una hija de doce o trece y un marido también preso en Brians. Volvemos al baño a fumar y me presenta a su interlocutora, Maribel, que me observa extrañada y me pregunta por qué estoy aquí. No sé por qué me da por decirle que soy una profe de literatura acusada de atentado contra la autoridad, supongo que le caí simpática porque se fue inmediatamente a buscar a otra presa para presentármela y hacerme piña.

A la chica, que se llama Gessica, la he visto en el patio esta tarde y también en el aula de estudios, tiene un aspecto cuidado que me hizo pensar que era una trabajadora del Centro. Me trata con cariño y amabilidad, afin como yo a la literatura, y me relata sus desgracias como azafata de Easy Jet: está en prisión preventiva a la espera de juicio porque volviendo de Venezuela alguien puso varios kilos de cocaína en su maleta sin que se diera cuenta y al llegar al Prat se encontró el cuadro de su vida.

Pasa el tiempo. A las 19.30 los megáfonos anuncian que es la hora de cenar.

Al llegar al comedor los funcionarios me asignan una mesa y me sientan con Eva; una bollo argentina que está pagando una multa de 300 euros con 15 días de privación de libertad por robar una botella de vino en un supermercado, cocidita perdida, y no enterarse de la notificación de la fecha del juicio por no tener residencia fija; Paca, una yonki de heroína de cuarenta y tantos, desfasada, quedadita y con tablas, que pronto saldrá en libertad gracias al artículo 60 del código penal, que concede por ley la libertad a presos a los que les queda menos de un año de vida; esta chica ha sido yonki toda su vida y tiene toda clase de virus malignos en su ser; Arantxa, una yonki vasca enorme con nariz de boxeador que apenas habla, dando como está cabezadas mientras cena bajo los efectos sedantes de una buena dosis de metadona, y que acierta a contar en los breves lapsos de lucidez, justitos para masticar antes de tragar, que piensa casarse con su chico, también preso, el próximo enero, mientras, eso sí, no pierde la sonrisa; ----, carterista y licenciada en tirones, politoxicómana confesa en fase de rehabilitación a base del maravilloso mundo del Botiquín, lesbiana taleguera con su marido

preso, que me dice recordar claramente que la noche de marras del 4F estaba puesta de ketamina hasta las trancas en Sant Pere mes Baix y conoce perfectamente la historia de la maceta que vio volar con sus propios ojos. Si hasta puede darme un nombre. Se me hiela la sangre. A estas alturas qué más me da ya.

No paran de hablar, reír y contar batallitas durante la cena, algo que está castigado con parte y por supuesto yo desconozco.

Me cuentan batallitas, bromean, nos reímos mientras esperamos que le llegue el turno a nuestra mesa para poder levantarnos, previo permiso del funcionario de turno, a intercambiar en fila india nuestro nombre y número de mesa por un paquete de plástico con cubiertos de metal, así como el rancho correspondiente. Hay bastante ruido de fondo en el comedor y los funcionarios proceden a suspender el reparto, imponiendo silencio bajo amenaza de parte, hasta que se reestablezca el orden -lo cual, y esto será consciente más adelante, reduce notablemente los 40 minutos que tenemos las 80 presas que somos, no sólo para recoger la comida en fila de a uno, sino también para engullirla y devolver los susodichos cubiertos antes de que se acabe el tiempo.

Durante la cena no se puede hablar, bueno, durante la cena, la comida y el desayuno, bajo amenaza de parte.

El ritual del reparto es siempre el mismo, lento, pesado y desalentador, ante las indigeribles sorpresas que depara la pensión completa de esta gris institución.

Tras mi primera cena en comunidad procedo a recoger del cuarto de funcionarios el bolsón de basura que contiene las escasas pertenencias que porto conmigo, para ir a instalarme a mi nueva celda/habitación. Por el camino, Gessica me intercepta explicándome que ha rellenado una instancia a mi nombre solicitando un cambio de celda para que me instale con ella y sus compañeras en la celda que comparten, y así de paso poder entretenernos hablando de literatura e inglés. Acepto sin pensarlo, confiando en su buena fe y con una sensación peliculera de estar siendo adoptada y protegida hasta que me familiarice con mi

nuevo régimen vital y mis nuevas y quizás peligrosas compañeras de colegio público.

Mientras tanto me instalo en la celda que voy a compartir con Sussane que, privilegiada y bajo orden médica, ocupa una celda pequeña con una única litera de dos pisos hasta ahora desocupada, por problemas varios de epilepsia y comunicación, o eso me cuentan, obviando claramente un problemilla con la bipolaridad.

Me presento con mi inglés de acento castizo y le explico que me instalo de forma provisional hasta que me concedan el cambio de celda. Dejo mi bolsón de basura bajo su cama y me apresuro camino a las duchas comunes -no las he olido desde que me duché por última vez en mi casa-, antes de que las cierren. La primera ducha desde que ingresé hace tres días. Recuerdo que la Asistente Social me dijo que aquí lo primero que se pierde es el derecho a la intimidad -algo que no me molesta en absoluto, acostumbrada como estoy a nuestra casa de Lepanto-; me cruzo con presas que se deslizan en toalla y chanclas por el pasillo y procedo a hacer lo mismo. Espero en fila mi turno, procedo, y de paso estreno el bote de jabón que me entregaron con mi kit de Donna, así como la tiesísima toalla que incluía el ajuar y que me deja llena, tras secarme, de pelotillas naranjas.

Vuelvo medio chorreando a mi celda, la número 16, me instalo en mi ático y me comunico un rato con mi nueva compañera, que me narra sus infortunios en el aeropuerto de Barajas donde la cazaron de pleno con varios kilos de coca en la maleta mientras calca sin descanso diferentes dibujos de Disney en varios sobres de correo que luego procede a colorear. Me habla deprisa así que me pierdo en alguna explicación y me hago una idea algo ficticia. Mientras charlamos aparece la chica búlgara que me abordó con otras dos internas en el patio, se sienta con Sussane en la mesa y le pide prestado un bolígrafo para escribir una carta y un cigarro. Fuma, escribe y se marcha. De repente se monta un lío que no entiendo muy bien, por un supuesto boli robado, Sussane me advierte de que la niña búlgara tiene la mano muy larga, además de ser seropositiva: deporte nacional, el marujeo en esta casa de locas.

Sussane, que es como un osito enorme con típica cara de *froilan* tabernera alemana, me advierte seria. En pleno altercado de traducciones aparece una chavala alta, delgada, con un rostro de ébano sonriente: Agnes, una nigeriana polilingüe que vive en el sobreático de una celda de fumadoras y quiere venir a vivir con Sussane para no morir asfixiada por el humo -que como ya descubriré después, se queda pegado al techo convirtiéndose en una nube negra a lo *dark son-goku*-, amén de la afinidad lingüística y que parece se llevan bien.

Antes de las 23.00, hora en que se apagan las luces no sólo de las celdas sino del pasillo exterior y supongo, salvo la cabina de funcionarios, de toda la fase, Sussane ha procedido a enseñarme los 218 dibujos que tiene para calcar a modo de decoración en los sobres de las cartas que nunca enviará -ya que sus padres están muertos y sus hermanos, que viven en Alemania, no me entero muy bien si es que no saben nada o no tienen contacto-, con motivos de la Disney, alguno de la Hanna y Barbera y hasta incluso Astérix y Obélix. Deporte taleguero esto de ir calcando dibujitos, no sólo en los sobres de cartas para proceder a pin-tarlos con lápices de colores de venta en el Economato, sino también para decorar las hojas, mandar dibus a la familia o los crios -aquí la mayoría tienen hijos-, entretener a los más canijos en los vis a vis con el fin de disfrazar tan hostil realidad en pos de evitar innecesarios traumas posteriores, o hacer postales para las compañeras de prisión.

Me sumerjo en oniria pensando en Minny Mouse sufriendo todo tipo de accidentes y me pierdo en dulces sueños no sin cierta sensación de perturbación al recordar espantada el reciente diploma de entregada cristiana de la prisión de Alcalá de Henares, vieja conocida durante mis muchos años de universidad, que corona alegre mi nueva celda/habitación y el despliegue de tortuosos dibujos que mi nueva compañera no para de hacer y enseñar compulsivamente.

Sobrevivo a mi primera noche en comunidad y despierto abruptamente cuando el fluorescente se enciende súbitamente y su blanca luz de pescadería me golpea en plena cara, sobresaltándome y deslumbrándome aún con los ojos cerrados y en sueño profundo. Son las 7.45 de la mañana del viernes. Salto de la litera, estiro la cama adormilada y espe-

ro firme a que pase el relevo, dos funcionarios que abren la puerta de la celda y comprueban si estamos levantadas con las camas hechas y por supuesto, que aún estemos donde nos dejaron la noche anterior. Salgo cuando ya es oficial que han pasado por todas las celdas y nos permiten salir. Voy a la sala de duchas, me fumo el primer cigarro en ayunas a ver si puedo cagar, sin ningún éxito, me ducho, me visto y leo sentada sobre mi cama hasta la hora del desayuno, durante el cual paso un rato peligrosamente divertido con mis compañeras de mesa que no paran de hacer bromas y soltar burradas aun a riesgo de ser sancionadas con un parte. En esta insigne institución, reírse alegremente es un grave desacato no sólo a la autoridad sino al espíritu de castigo, arrepentimiento y duelo, que conduce a la bien publicitada por todas las esquinas Reinserción, que tratan de imponernos. No puedo evitar reírme yo también.

Tras el desayuno, Gessica me secuestra y me lleva con ella al Taller de Literatura, al que me apunto libremente ya que como aún no he visto a mi Tutor no tengo asignados talleres y por tanto ninguna ocupación, salvo esperar a que llegue la hora del patio intentando concentrarme para leer en la biblioteca. El taller se desarrolla en el comedor de dietas especiales o, como yo lo llamo: el comedor de vegetas. Reunidas en torno a varias mesas colocadas en forma de rectángulo me encuentro a Maribel, la amiga de la madre de Eva, que se lee un relato escrito por ella misma en tono irónico y de humor que me deja tiesa y me hace reír un buen rato.

Tras las dos horas de taller -una mesa redonda donde leer diferentes textos para analizar y debatir, amén de tener que escribir casi obligatoriamente lo que a la educadora se le ocurra para proceder a leerlo, algo que me espeluzna desde mi más tierna infancia-, recreo, o sea media horita de patio con el tiempo justo para hacer cola en la ventanilla de lo que llaman bar unos diez minutos y poder comprar tabaco o chuches, y otros diez minutos de cola para poder sacar un café de máquina o un refresco. El tiempo restante, a perder como se quiera: o haciendo cola para comprar en el economato o tomando el sol sentada en el suelo, disfrutando de lo más parecido a un café que voy a degustar en algún tiempo. Biblioteca, comedor, celda, comunicación con mi chavala, biblioteca, patio, biblioteca, cena y cambio de celda/habitación. Me con-

ceden bien rápido el traslado a la habitación 1 con Gessica y Maribel -aquí la aprobación de las autorizaciones dependen de lx funcionarix y lo bien que se lleve la presa de marras con ella/él, un juego en el que no me pienso meter.

La celda 1 está justo frente a la que ocupo ahora, la 16. La diferencia es que la que ocupo actualmente pertenece al ala de régimen básico, permanece cerrada con llave aislando a sus ocupantes del resto tras la comida, y la celda a la que me traslado pertenece al ala de régimen avanzado, lo cual significa que tras la comida la celda se queda abierta exenta de cerrojo, candado y llave, así pues los funcionarios que pasan haciendo el relevo de las 14.30 nos permiten, con su elisión, el privilegio de poder desplazarnos a otras habitaciones del mismo lado del pasillo, al salón de vegetas o a la sala de duchas a fumar -en ningún caso hacer un indebido uso del pasillo, cuya única función es la de facilitar el desplazamiento.

Yo ni papa hasta el momento -lo descubriré con el fluir de la rutina posterior- de estos *a priori* nimios privilegios constituidos como una especie de recompensa a la buena y sumisa conducta.

El proceso es el siguiente, tras el ingreso en prisión: como ya he explicado, si es voluntario conlleva 72 horas de aislamiento hasta el traslado a la Fase con el resto de presas, y si es obligatorio, traslado directo a la susodicha Fase (un pasillo de unos X metros partido en dos por una reja que separa las celdas de la zona de estudio y talleres)-, traslado a Régimen básico para, a medida que es observado y evaluado el comportamiento de la presa si éste es adecuado a la invisible normativa vigente, conceder pequeños privilegios como el traslado a Régimen avanzado. Aquí se juega a estar calladita, acatar las normas, realizar las tareas asignadas, no rebelarse ante nada y por supuesto evitar los conflictos para ir sumando puntos ante los ojos evaluadores de funcionarios, tutores, responsables de los talleres, asistente social, psicólogo y demás comisión evaluadora. En mi caso, si quiero salir cuanto antes de aquí, cumplir dichas estrictas normas internas es fundamental. Un solo parte sancionador y me puedo despedir de la posible opción de un tercer grado directo. No tengo opción.

Sinceramente, me da igual que me encierren en la celda o no, salir al pasillo con dirección a alguno de estos destinos supone ser acosada por algunas presas para obtener tabaco, escuchar involuntaria chismes malignos que me importan una puta mierda o simplemente socializar. El único beneficio es que no tengo que aporrear la puerta salvajemente cuando escuche mi nombre por el megáfono, señal que indica que tengo una visita que me espera en los cubículos de comunicación, ahorrándome así el ser ignorada o reprendida ante el estruendo que supone golpear dichas puertas de metal en pos de ser escuchada y atendida -si no se acude a comunicar al escuchar la llamada, el tiempo perdido por causas ajenas a la propia voluntad se descuenta alegremente para imponer disciplina. Disciplina. Qué bonita ironía.

Mi nueva celda tiene ocho camas distribuidas en dos trilateras más una litera estándar. Ahora mismo somos siete. La Juana, que en estos momentos está de permiso y no volverá hasta el lunes; Cristina, la chavalita rumana que me conoce del Raval; Gessica; Maribel; dos madres de familia de mi edad encausadas en el mismo proceso, en estado de shock y encarceladas hace pocos días y la señora que conocí mientras esperaba mi chequeo médico, recién llegadita también a la celda y en perpetuo conflicto interno y externo.

Gessica me acompaña y me presenta a la Cap de Limpieza, una gitanaza grande a lo folklórica andaluza con algo más de medio siglo a sus espaldas, para que me asigne un Destino, que consiste en limpieza diaria y obligatoria de una parte de la prisión. Cada presa tiene el suyo. El incumplimiento injustificado de dicho destino será sancionado con un parte. “La tía Rosa” me asigna Pasillo a las 14.30. Junto con otra presa he de barrer y fregar a diario el pasillo que corresponde a la zona de estudio, biblioteca y comedor justo después de comer. Como hay tres turnos diferentes de limpieza de esta zona, siempre está bastante limpio. Tengo suerte, podría haberme asignado baños o duchas, un infierno de mierda y charcos, a última hora de la noche.

Mi compañera de destino, Ángela, es una chavala bastante escandalosa y notablemente perturbada por el uso de la metadona, que amén de tener algo de jeta no me da mayor problema e incluso suele amenazar

nuestra tarea cantando, marujeando o contándome su vida. Yo barro, ella friega. La mesa que tengo asignada en el comedor queda más cerca de la puerta de salida, así que salgo antes que ella del comedor, momento que aprovecho para ir a recoger los utensilios de limpieza; además, como suelo acabar mi parte más deprisa siempre le echo una mano para acabar antes, lo cual me agradece elogiando mis virtudes ante la Cap de Limpieza. Finalmente no hacemos nada en todo el día y creo que la técnica del escaqueo, usada aquí por muchas, no es una buena forma de constituir un equipo que funcione, así que no me importa poner un poco más de energía en el asunto. Ahora cada vez que nos cruzamos me saluda alegremente con su pedrada feliz.

Aún no lo he descubierto pero cada domingo es obligatorio hacer Brigada después de cenar, o lo que es lo mismo, limpieza intensiva del Destino con todas las compañeras que se ocupan de él en los diferentes turnos. Léase suelos, paredes, puertas, cristales y todo lo que se encuentre en la zona asignada. Aquí siempre hay más de una que se pega el escaqueo y, o aparece cuando ya está todo hecho para barrer tres pelusas o ni aparece: así es la condición humana.

La noche del viernes, la primera que paso en la celda 1, está llena de anécdotas.

Maribel -que ha elegido para mí la litera que está bajo la suya por ser, de las camas que quedan libres, la que mejores vistas tiene a la televisión entretiene contando mil y una aventuras.

Así que paso la noche hasta el apagón de luces escuchando historias de algunas de mis nuevas compañeras de celda. Básicamente hablan Gessica y Maribel, que finalmente se constituye a fuerza de sordo monólogo como la narradora principal y que comparte con nosotras su historial delictivo y se descubre como atracadora de bancos a punta de pistola en su juventud y falsificadora de moneda en la actualidad. Tiene 55 años, es atea y disidente matrimonial. Cuando la miro veo al personaje que me gustaría para mi madre y la convierto en mi ficticia heroína, tan afin como es una a la redistribución de riquezas. Ha conseguido librarse de una condena de 8 ó 9 años y tras pasar un mes aquí está a

punto de pasar a régimen de tercer grado. Tiene un hijo superdotado y esquizofrénico del que cuenta es un poeta anarquista curtido en cabarets poéticos, afín al movimiento okupa, la lucha social, el anticapitalismo y el libre pensamiento, que gusta de comunicarse a través de un blog donde postea su locura. Hija de padre ladrón, heredó el gusto por lo ajeno amén de instruirse en tan noble profesión, hasta que su progenitor fue abatido por 46 tiros a manos de la policía; ella tenía 16 años. La situación familiar se complicó al caer su madre en una profunda depresión que desembocó en frenopático cuando el mejor amigo de su padre violó, mató y descuartizó a su hermana pequeña. A partir de entonces tuvo que aprender a sobrevivir sola. Robos, heroína, viajes, excesos, cárcel, torturas de los grises de Franco, atraco de bancos a mano armada junto a una amiga con la que fue bautizada por la prensa como “las hermanas Dalton”... Alucino pepinos, sublimada y con la boca abierta.

Cuando me pusieron la vacuna de la gripe en enfermería me crucé con una señora que también ha llegado nueva a nuestra celda. Ha tenido algunos problemas porque ronca asalvajadamente, además tiene la tensión descompensada desde que llegó aquí y la están sedando, con lo cual duerme mucho, se mueve poco, no se ducha y anda bastante empanada. Tuvo que solicitar un cambio de la primera celda que le fue asignada porque una noche se levantó a mear y olvidó tirar de la cadena, dejando como recuerdo no sólo su orín sino un bonito cuadro de menstruación, lo cual, sumado a su falta de higiene y sus estruendosos ronquidos, motivó la ira de sus compañeras que la invitaron sin ningún cariño a desaparecer de sus vidas. Con este historial es trasladada a nuestra celda. La primera noche la pasamos durmiendo a intervalos con sus poderosos ronquidos que, según cuentan las malas lenguas, hacen vibrar hasta a las mismísimas estructuras de viejo y oxidado metal que conforman las más cercanas literas.

El sábado, tras el sobresalto en que se ha convertido mi despertar, salgo a fumar al baño recién levantada a ver si por un milagrito me da un apretón. Adormilada perdida, abro la puerta de lo que creo es un váter vacío para descubrir con sorpresa que se trata de un bidet, y me quedo atónita al descubrir en él, a modo de ornamento, una prodigiosa cagada que me hace palidecer de envidia. Cierro la puerta veloz y me

alejo de allí entre sobrecoyida y maravillada. Pasado un buen rato, otra presa descubre el pastel y hace pública la noticia gritando como una loca. A lo largo de la mañana, las investigaciones pertinentes conducen hasta nuestra compañera de los ronquidos que, aún negando los hechos, es acusada e increpada sin remilgos y obligada a limpiar el regalito. Más tarde nos confesará apesadumbrada en nuestra celda que, recién levantada y envuelta aún en las brumas de la medicación, salió disparada de la celda sin reparar siquiera en ponerse unas gafas sin las que apenas ve y, sin tener conciencia alguna del errático destino, montó semejante cuadro. Lamentablemente, esta señora está en boca de todas las reclusas, que entretienen sus horas libres en agrandar su leyenda. Lejos de mejorar, la cosa empeora cuando varias compañeras comienzan a sufrir insomnio causado por su bronca respiración. Las hostilidades se suceden ante su aparente actitud dejada. Hemos de despertarla cada día antes de que pase el relevo, sumida en un profundo sueño, quizás provocado por los tranquilizantes que le administran, y tal acción va levantando ampollas. Para rematar, la noche del sábado, animada por la cháchara diacrónica, decide unirse a la conversación y contarnos el porqué de su ingreso en prisión, y así nos enteramos de que tuvo un bar que quebró dejándola bastantes deudas, encontró trabajo como segurata pero no le llegaba el sueldo para mantenerse junto a su hija, así que en un momento de desesperación tuvo la feliz ocurrencia de atracar junto a un amigo el furgón de recaudación de una panadería que conocía, todo ello a punta de pistola de balines.

La noche de marras se envalentonó emborrachándose con el colega y cuando fueron a pegar el palo se confundieron de furgoneta y acabaron llevándose 60 euros de la cartera del conductor del equivocado furgón que, previa y amablemente, les avisó de su error. Ambos emprendieron tranquilamente la huida paseando por la calle tan a gusto para, a los tres minutos exactos, ser detenidos por un coche de la Urbana que los pilló de pleno con la pistola en el bolso y la pasta en el bolsillo. De ahí, directita a Wad-Ras.

Quizás humillada por las risas que suscita su historia, los nada halagadores comentarios que suscita su persona, la imposibilidad de controlar sus más que molestos e irritables ronquidos, su incapacidad

de sacudirse la ficción peliculera de una realidad que no es capaz de procesar, y sus pocas luces, trata de impresionarnos en pos de sacudirse su propio miedo y protegerse a sí misma transmutando en peligrosa psicópata de serial televisivo, y ajena totalmente al lugar en el que está, nos cuenta orgullosa cómo hace un tiempo se vengó de un niño de once años que intentó meterle la lengua en la boca a su hija en el colegio, feo abuso que solventó yendo a buscar al niño a clase para cogerlo en brazos, obligarlo a sacar la lengua y arrancársela de un mordisco. No sé, antes de darme siquiera tiempo de digerir y analizar, veo cómo Maribel se levanta del suelo iracunda y se dirige hacia ella con los ojos salidos e inyectados en sangre mientras le escupe con rabia insultos no carentes de razón, y le ordena furiosa desaparecer de su vista, meterse en la cama y pedir por su bien un cambio de habitación. Todo ha sucedido en pocos segundos, algo ha disparado un resorte y ha despertado una bestia que mastica odio mientras aprieta con saña los dientes. Está tan cabreada que asusta. Ni nos acercamos hasta que no recupera la calma y sus ojos vuelven a su posición normal.

Me duermo cuando las cosas se tranquilizan un poco, envuelta en una sensación de extraña alerta que me mantiene lúcida y consciente sin dar lugar a ninguna clase de ficticia realidad espacial.

Fogonazo de luz, mi cuerpo se incorpora automáticamente sin necesidad de recibir orden alguna de mi confuso cerebro, perdido aún en nebulosa y sueño. Inconsciente salto al suelo y noto flaquear mis piernas, también en modo apagado. Saludo a las compis. Hago la cama hasta que queda tan estirada que se podría botar una moneda sobre ella. Espero restregándome los ojos el ruido de llaves que precede al relevo.

Me cuenta, mientras paseamos dando vueltas alrededor del patio, que Wad-Ras actualmente es como un colegio de niñas tontas, totalmente ajeno a los tiempos en que se hacinaban aquí más de 400 presas, muchas de ellas yonkis de heroína que se comían el mono sin ningún tipo de ayuda -no como ahora, con la metadona fluyendo descontrolada y alegre por sus muros a libre disposición de cualquiera que la solicite, amén de tranquilizantes, relajantes, somníferos, antidepresivos y demás familiares-, locas, indigentes, pobres, mujeres agresivas, atacadas des-

controladas... La primera vez que pisó la cárcel tenía 21 años, recuerda con especial cariño una sentada de presas en mitad de este mismo patio con el fin de protestar por sus derechos como seres humanos, que fue extinguida tras horas de rebelión por una horda salvaje de uniformados agentes antidisturbios que con su sola presencia redujo el número de amotinadas en cuestión de segundos a tres, entre las que sin duda se encontraba Maribel, que a fin de no cargar con una paliza destinada a varios cientos de mujeres, hubo de disolverse con palpable rabia y frustración, a riesgo de hacer las veces de castigo ejemplificador. Algo impensable en los tiempos que corren ahora, carentes de compañerismo y unión y gracias a los cuales los funcionarios quedan libres de incurrir en delito introduciendo drogas que dinamiten cualquier conato de unión o rebelde subversión. Todo esto me lo cuenta a la par que saluda con cariño a X, una funcionaria que lleva 26 años trabajando en esta prisión, casada con otra funcionaria que también trabaja aquí y que en todo este tiempo jamás ha puesto ni un solo parte disciplinario a reclusa alguna, y que suele decir que salvo por la camisa ella es como una presa más. Supongo que se habrán visto crecer.

Eva resulta ser todo menos normal. A medida que pasan los días se va asaltando y se vuelve cada vez más agresiva. Aunque no soy nada afín a los marujeos que pueblan las horas muertas de este gris confinamiento y los esquivo perdida en mis parafilias con entre otras cosas, la nariz sumergida entre las páginas del *Decamerón*, inevitablemente, en más ocasiones de las que me gustaría recordar, mi paz interior resulta violentada al ser dirigido hacia mi persona el comentario en sí, y aun diestra como es una en escuchar sin procesar, las circunstancias, la proximidad y la necesaria socialización -nos observan constantemente y una mala adaptación al medio es síntoma de alguna jugosa patología que detectar y con la que jugar a ser franco inquisidor del sistema-, me imbuyen y acabo enterándome que esta niña se quedó embarazada con 16 años de un chico sudamericano con el que acabó viviendo rodeada de drogas y con el que se daba de hostias alegremente. Se separaron y con varios críos, sin un duro y enganchadita a las drogas, comenzó a prostituirse hasta, según ella misma, 24 horas al día, para conseguir ahorrar algo de pasta y con la ayuda de su madre montar su propio puticlub. Parece que al principio su madre y socia en el tinglado sólo se

quedaba el 30 por ciento de los ingresos, pero se volvió un ambicioso problema y reclamó la mitad... Según me cuenta, sus hijos son unos piezas que juegan con drogas, violencia, cárcel, puñaladas...

La primera reclusa con la que tuve contacto nada más salir de aislamiento fue una chavala yonki, alta y escurrida, que siempre me recordó a una chavala de Madrid; de hecho, y supongo que por recursos mnemotécnicos felizmente descontrolados, encontré paralelismos con muchas de las amigas con las que comparto mi existencia y las presas. Para evadirme un poco más, supongo. Nada más cruzarnos me dijo su nombre, me plantó dos besos y me pidió un cigarro. La segunda vez que nos cruzamos fue cuando pisé patio por primera vez, me saludó y acto seguido, con la mejor de sus sonrisas, me pidió de nuevo un cigarro.

Algunas de las chicas con las que comparto celda me cuentan que el primer día que entró en fase se coló en todas las habitaciones que pudo para robar, así que muchas presas le tienen manía.

Una tarde en el patio, se me acerca para pedirme el consabido cigarro, ando justa, así que al negárselo se me echa a llorar para contarme entre lágrimas que todas la rehuyen de mal rollo y nadie le da tabaco. La invito a fumar en silencio, se sienta a mi lado. Vuelve a decirme su nombre. Le recuerdo que ya nos hemos presentado. La observo sin hablar. No suelo hablar demasiado. Alucino con las uñas de sus pies, nunca había visto nada igual, no son normales. Son como trozos ajados y duros, cuarteados, superpuestos.

La siguiente vez que nos cruzamos es de nuevo en el patio, en el turno de la 16.30: está sentada sola en una mesa de plástico desprovista de sillas y apilada contra varios palés vacíos en el bar/cantina, junto a la máquina de café. Lloro a moco tendido, tiene toda la cara roja. Me la quedo mirando. Me dice que le acaban de meter una hostia y me señala su cara, a mí y a todas las que están alrededor. Joder, qué cuadro, se me encoge el corazón. No puedo hacer nada. Esta chica es cleptómana y roba descontrolada todo lo que puede. Robar a una presa es lo más bajo y rastrero, aunque como digo, esta chavala tiene un problema visible. Por la noche alguien me cuenta que la han trasladado a Brians. Con los

días me entero que recibió un puñetazo al ser pillada *in fraganti* con la mano metida en el bolso de una presa brasileña, que al sorprenderla de pleno, defendió su territorio. Parece que después la empujaron en la escalera y rodó rompiéndose un tobillo. Se la llevan de aquí antes de que le pase algo peor.

Se rumorea que a la presa brasileña la quieren bajar a aislamiento, además de ponerle un parte por agresión. Muchas de las presas rellenan una instancia para evitar que esto ocurra, al fin y al cabo sólo estaba defendiendo lo suyo. Recluir a una yonki cleptómana con todo el monazo de heroína en un lugar tan pequeño y hacinado es una bomba de relojería, no sé muy bien a qué extraño experimento nos están sometiendo los malos.

Aquí hay un par de chicas que son pareja reconocida. Las llaman Paolo y Paola, atienden en la ventana del bar. Según cuenta la leyenda, Paolo está aquí por cargarse a su hijo, un bebé pesado y llorón que le desquició los nervios hasta el extremo de sentir la necesidad de centrifugarlo.

Mi compañera de turno de limpieza, también yonki en proceso de metadona, está aquí por agredir, al menos, salvajemente al tipo que la maltrataba.

Hoy ha habido un partido de voleibol, Residencial -las presas con condena que viven en el piso superior al nuestro- contra Preventivas o Fase -el dulce hogar donde habitan las presas preventivas que esperan sus juicios, además de las condenadas como yo que esperan su clasificación. A destacar una coreana acusada de tráfico de drogas que se mueve como la mismísima Aeon Flux y una china bajita y rubia que parece sacada de las olimpiadas cuando flexiona la pierna.

Lunes, 1 de Noviembre

Cuando salgo de comunicaciones voy directa hacia el patio, son las 11.30 pasadas y si no bajo en punto ya no podré acceder hasta las 16.30

y necesito comprar tabaco. Como salí loca por comunicar, abandoné la celda rauda y veloz con tan sólo una camiseta sin mangas. Una vez que piso el semidesierto patio y compro lo que necesito, ya no puedo volver al interior de la prisión hasta que pase la hora de recreo. Hoy es fiesta y no hay subida voluntaria hasta las 12.30.

Me voy al interior del bar y me siento en la única mesa para intentar mitigar la bajada repentina de temperatura. Trato de escribir pero al rato tengo que volver fuera porque molesto. Van a limpiar. Está nublado y hace fresquito. Estoy sentada en un banco al raso temblequeando cuando veo que una de las chavalas que limpia el bar me hace señales para que me acerque, una sudamericana grandota y morena con cara de buenaza que no sólo me ofrece sino que me regala el forro polar marrón que lleva entre sus manos. Lo acepto encantada agradeciéndole infinitamente su humanidad, aunque le explico por qué estoy en camiseta y se lo devuelvo cuando por fin nos dejan volver a subir a Fase. No sé, tengo ropa, quizás alguien lo necesite más que yo.

La primera noche que dormí en Fase, en la celda 16, soñé con Amie. No recuerdo mucho más, sólo que estuvo conmigo gran parte del sueño. No lo recordé hasta que la presa en funciones de profesora sustituta auxiliar en el primer día de taller de literatura, de a partir de hoy cada viernes a las 9.30 de la mañana, puso sobre la mesa varios libros de Gioconda Belli. También puso sobre la mesa un libro de poemas del pastor poeta que me prestó unas semanas tras memorizar *ipso facto* mi nombre. Esta mujer siempre me sonríe con una sonrisa grande, habla con un idealismo irreal de hacer la revolución con poesía. Yo le hablo de Panero hijo.

Hoy nos hemos cruzado en el patio. Estaba sentada en el suelo tomando un café taciturno al sol con Gessica y se acercó a decirnos que hacíamos buena pareja -la rumorología interna alimentada por el cancanéo de mi compañera de café nos ha constituido en alegre pareja aunque yo lo desmienta-, que parecíamos como hermanas, mientras nos mira socarrona y entendida. Mientras se aleja le pregunto a Gess por qué está aquí. Cuenta la leyenda que trabajaba como profesora en el Centro Penitenciario de mujeres de Brians, donde tenía muy buena

relación con las presas, algo que a los funcionarios no les parecía nada bien y que le llevó a tener varios enfrentamientos con los mismos. La cosa se puso densa y, según ella misma cuenta, alguno de ellos acabó poniendo heroína entre sus cosas para luego dar el chivatazo y acabar siendo acusada de tráfico de drogas en prisión. Le cayó una condena de nueve años que, como dicen por aquí, se tiene que comer a pulso, al constituir un gravísimo delito que no admite rebaja de condena, tercer grado, permisos o condicional.

Ayer domingo gasté mis últimos 5 euros en tabaco, agua y café. Gessica dejó un paquete entero de tabaco sobre la mesa de nuestra celda y a la que se descuidó alguien se lo mangoneó. Por supuesto comparto el tabaco con ella. Le había ofrecido a nuestro monstruo de los ronquidos, que anda cortísima de pasta y socializa fatal, ayuda con el tabaco también pero ahora me veo en la necesidad de elegir, no puedo compartirlo con las dos y el cigarro prometido para después de comer tengo que negárselo a expensas de mi propio vicio y los 5 cigarros que me quedan para los próximos días. Y me hace sentir revuelta.

CAPÍTULO 9. TERCER GRADO. *NEW LIFE*

CARTAS DESDE LA CASITA DEL ESTADO

Hola familia!

Hoy me llegó vuestra carta desde Castellón. Aún no tengo muy claro cuándo reparten el correo (fijo los martes...) porque la empanadilla -aun con este forzado Ramadán- está conmigo y temo que no me abandonará nunca.

Me la dieron en el desayuno a las 8.30 de la mañana, que no soy persona, y me moría de la risa y del susto cuando la funcionaria la abrió y sacó todas las hojas escritas... Aquí es difícil concentrarse y mucho más encontrar un momento de aislamiento e intimidad y tuve que esperar a “la noche” metidica en la cama para poder leerla y contestar.

Muchas gracias a todxs, está llena de lisérgico cariño, abrazos y sonrisas bizcas y leyéndola casi puedo veros a todas despelotadas, despendoladas y felizmente lokotrónicas... como nos gusta estar, yupiiii!!!!

Chavalxs, la cárcel es terriblemente aburrida y extraña, poco tengo aquí que aprender del plan de reinserción y reeducación institucional, me siento como una jodida superdotada, además de un bicho raro entre tanta delincuente de pensamiento cuadriculado y normativo.

Todas las cosas espantosas a las que somos ajenas en nuestra vida diaria se magnifican aquí, véase envidias, celos, marujismos y ganas estúpidas de montar bullas sin sentido, supongo que de puritito aburrimiento, por no hablar de la estandarización de la feminidad, esa que nos pasamos por el culo e intentamos dinamitar con pelucas y barbas a lo loco...

Pues no me dicen la primera vez que piso el patio que si soy un chico o una chica? Ya hay que ser borrica, que esto es una cárcel de mujeres...

Aquí las heteros (casi todas) son esos prototipos de los que habla la Itzi en su *Devenir*; y hay muchas historias de violencia doméstica, aunque también hay mujeres entre rejas privadas de su libertad por apuñalar al cabrón que las maltrataba.

A estas alturas ya sabréis que el mismo día que llegué me adoptó una chavala que ya lleva aquí 3 meses y me metió con ella en su celda/habitación, con ella y otras 6... que esto parece nuestra casa de Lepanto!

Es una celda muy tranquila donde no hay movidas ni robos (si tenemos cuidado y suerte) y donde compartí momentos e historias maravillosas con una atracadora de bancos y falsificadora de dinero... y olé.

También hay cancaneo: mi compi, que es un bellezón, se pasa el día tirándome la caña, ella y el grupito de bollos putones que flotinguean por aquí, pero paso de líos... (pa mí que nos hincham a bromuro y otras delicias porque noto mi cuerpo extraño, se me han inflado las encías, me han salido más canas, tengo pesadillas y a las 11 de la noche me quedo frita como un bebé...), que se les va mucho la olla con la metadona, las carencias afectivas, el mono, las relaciones estables y los líos quinceañeros... ni dios sabe lo que significa la palabra *queer*.

Me entretengo como puedo, estoy aprendiendo rumano, le doy clases de español a una alemana que sólo habla inglés, leo mucho, tomo el sol si sale y hasta me he puesto a hacer deporte... y coño, qué oxidada estoy! Aunque por aquí muy pocas saben qué hacer con una pelota (pero las que saben: olé), que en su mundo feliz no es algo femenino como pintarse las uñas o hacer macramé.

La comida es espantosa, venga a darnos cerdo y lechuga, así que he decidido hacerme musulmana, aunque tenga que ponerme en el patio rezando a la Meca para que al menos me pongan pollo o pavo, que el otro día se me ocurrió preguntar qué estábamos comiendo y cuando me dijeron que eran galdas (o algo así) y felizmente descubrí que eran mofletes de puerco casi me infarto en la mesa del comedor...

Lo más duro son las entrevistas con los diferentes miembros de la junta de tratamiento: duele escuchar que si no reconozco mi delito no hay voluntad de reinserción, ni arrepentimiento: hoy me ha dicho el psicólogo que eso es propio de un psicópata. Y qué queréis que os diga... no soy capaz de hacerme eso a mí misma, y trato con todo lo que me echen pero no paso por reconocer algo que no he hecho y sigo defendiendo mi inocencia hasta el final.

Mañana me evalúan, al menos tengo la sensación de que por muy difícil que les resulte creerme con una sentencia firme delante, he sembrado la duda y quizás como seres humanos sean capaces de asumir que el sistema para el que trabajan comete errores graves e injustos... Lo que no sé es si podrán asumirlo como institución.

Por lo demás, no he perdido mi capacidad asombrosa de abstracción, con lo cual no he perdido la sonrisa ni el buen humor, sólo perturbado por el increíble atasco intestinal que padezco, a ver: 1 baño para 8 en la celda y 5 baños en el baño común para las ciento y pico que somos en Fase, es un estrés de morir... y encima se han jodido las duchas y llevamos unos 10 días con la mitad estropeadas, hay 8 en total.

Tenemos media hora para comer que se transforma en 10 minutos hábiles con el trasiego de entrega de cubiertos mesa por mesa, en fila de a una y que por supuesto luego hay que devolver siguiendo el mismo procedimiento -aquí hay locas capaces de sacarse un ojo o sacárselo a alguien con un simple tenedor... (A veces hay peleas por las noches, se escuchan bofetones de pared a pared... o registros en busca de drogas, muebles arrastrándose por el suelo, golpes, y ruidos raros)... por motivos de pasta, susceptibilidades de malas caras, contestaciones agresivas o chanchullos de drogas (se pelean hasta por el gelocatil, que sabiamente machacado se introducen por la nariz), pero como os digo lo esquivo todo, respeto las normas flexible para no tener problemas y hago lo que me dicen sin rechistar, ar, ar.

Aquí el tiempo y el espacio se distorsionan, los días pasan y nunca sé muy bien qué día es, ni qué hora. Como nos levantan a las 7.15 y nos

acuestan a las 9.30 mi cerebro y mi cuerpo están totalmente confundidos y descolocaos: a mí me parece que estoy bien y tranquila pero como os digo el cerebro va a lo suyo y noto el cuerpo raro.

Hoy 10 de noviembre, después de tres días de estresantes y difíciles conversaciones con la Junta de Tratamiento, psicólogos y demás personal... y después de pegarme un doble susto de muerte esta mañana cuando tanto el jurista como la asistente me han preguntado qué relación tengo con el País Vasco ¿? -hay que joderse, niñas, no me acusan ahora de terrorista por los pelos... y todo porque en el indulto aparece una carta de recomendación de las Medeak!!! pues no me dice el otro día una interna que si soy de la ETA!!!. En fin, qué ida de olla más gorda... o salgo pronto de aquí o me van a acusar hasta de atentar contra el Papa! Qué cruz, julitas!!

Pues eso, que hoy por fin tenían mi evaluación y han decidido darme el tercer grado por mayoría, que no por unanimidad -pondría la mano en el fuego a que el voto en contra es del Jurista, que tuvo el valor de decirme en el patio: “Te perdonamos que seas de Madrid”... y creo que con eso ya me lo dijo todo. Ahora hay que esperar que el Fiscal también lo apruebe y si es así, en un par de semanas sólo tendré que venir a dormir aquí, y me alegro, coño! Que no veo el día de dejar atrás estos muros y sus rejas... Pero lo que me espera tampoco es muy alentador: 2 años de mi vida viniendo a dormir aquí, a las 8 de la tarde de domingo a jueves... pero bueno, esto ya lo iré pensando cuando pase, que lo único que quiero ahora es volver a pegaros un abrazo y un montón de besotes sucios. Al final me enteré de que el voto negativo fue del psicólogo que, según me dijo esta mañana, encuentra oscuras lagunas en mi vida... En fin!

Al menos empecé el día *again* con una sonrisa enorme, del tamaño de la Giralda, gracias a las maravillosas postales que siguen llegando.

Gracias a todxs por escribirme, por venir a verme y por estar siempre ahí, orbitando alrededor.

Nos vemos en breve... Un millón de abrazos, besos y sonrisas.

Patri.

AVENTURILLAS EN WAD-RAS

05-12-10

1. De cómo mi compi de celda se convirtió en florero del pasillo.

Tengo una compi de celda de 19 añitos, la rumanita que me conocía del Raval, que es una insubordinada total, a ver, lleva aquí 5 meses...

La chavala tiene alergia al mocho y demás artículos de limpieza, me temo que como casi todas las rumanas que están aquí, y pasa olímpicamente de hacer su destino -limpieza obligatoria de una parte del centro penitenciario, en su caso el comedor-, lo cual le ha costado varios partes además de castigo en la celda sin bajar al patio en las horas de recreo.

Uno de los días de castigo, aburrida en la celda mientras el resto de las internas correteaban alegres por el patio (con el fin de hacer las interminables colas, deporte nacional aquí, para comprar tabaco, café o las pocas mierdas que venden en el economato, casi todas destinadas al taller de “Posa't guapa”), tuvo la feliz idea de depilarse los sobacos con crema Veet y absorta con los vídeos de Shakira y Lady Gaga que ponen continuamente en el canal “tele-taxi” la chavala se olvidó de quitarse el potingue, enloquecida como andaba, pegando brincos en la celda/habitación.

Resultado: sobacos enrojecidos y totalmente achicharrados. Como volvió a saltarse el destino, incapaz de pegar al cuerpo el alerón, la funcionaria vino a buscarla a la celda y se la encontró con los brazos en jarras sin poder moverse; de castigo, le plantó sobre los brazos un jarrón y la puso de mujer-florero en una esquina del pasillo... y como sigue sin limpiar... ahí sigue... (Esta niña cuando se estresa mordisquea las pilas del mando a distancia, que nunca funciona, de la tele... Es muy rara!...).

2. La eficacia de los cuerpos de seguridad o qué bien funciona mi alarma.

Tengo otras tres compis de cerda que están aquí por la misma causa, tráfico de drogas: Nuri, Mari y Usí... Las tres casadas y con hijos (ver noticias: tráfico con mossos d'escuadra implicados en Viladecans).

En la noche de autos la Nuri, tras pegarse una fiesta de salsungueo y cubatas con sus amigas y ponerse todas ellas marranicas, la chavala vuelve a su casa alegre de Dalt, besuquea a su marido y procede a desmayarse, alcoholizada perdida sin tregua ni cuartel. No habían pasado ni tres horas y en pleno sueño etílico cree oír unos ruidos de pasos correteando por el pasillo seguidos de unas voces que chillan imperiosas: Alto policía, que nadie se mueva! Con el ojo aún pegado y bizco y parapetada tras la puerta aún cerrada de su habitación, la criatura pensó que alguien había entrado a robar en su casa y su maravillosa alarma de Securitas Direct había avisado a los cuerpos de seguridad que raudos y veloces se habían persona *in situ* para detener al maligno ladrón, que en su estado de embriaguez se materializó ante sus ojos en forma de “señor negro” vestido con chaqueta beige -clara reminiscencia del bareto de salsa o quizás del subconsciente racista traidor (a ver, con tanta peli inductora de sobremesa...)- y que al encender la luz los maderos se convirtió en un perchero inofensivo... La chavala se pasó las ocho horas de registro policial vomitando y meando la taja nocturna... A la par en otro punto del extrarradio de Barna, la Mari dormía plácidamente en su casa con su marido y sus hijos cuando despertó sobresaltada al escuchar fuertes ruidos procedentes del exterior de su habitación. Aún dormida y asustada enganchó el teléfono y llamó a la policía para contarles jiñada que alguien había entrado en su casa a robar, y al escuchar los gritos de ¡Alto policía! en mitad de aquel follón, inocente pensó la chiquilla: -¡Coño, qué bien funciona la alarma y qué rápido han llegado los mosos!- mientras aún hablaba con ellos por teléfono... Se ve que colgó cuando los mismos entraron en tromba con linternas y pistolas en alto...

3. *Cómo robar una tele de plasma sin que nadie te vea.*

La celda 16 (pervertidas básicas, celda cerrada tras cada relevo) antiguamente ocupada por la alemana epiléptica y mi primer destino cuando llegué aquí (duré una noche, secuestrada como ya sabéis por Gessica) fue ocupada por la yonki cleptómana que rodó accidentalmente por las escaleras tras ser pillada *in fraganti* en pleno hurto -con la mano dentro de un bolso en una celda-chabolo que no era el suyo. Esta celda está frente a la mía. Como digo vivían la alemana epiléptica y Agnese -que se cambió por mí cuando yo me fui, porque vivía en el sobreático de una celda de siete fumadoras y la tenían apestada-, que se trasladó a la 16 con su tele de plasma pero como metieron a la yonki para que no fuera asesinada cualquier noche, ambas se tuvieron que trasladar: la alemana a mi celda y mi cama (de aquellas bajo A) y Agnese (una chica negra majísima que con el tiempo descubrió que estaba entre rejas por culpa de Sussane, la alemana epiléptica y compañera de celda, porque ésta cantó como jilguero cuando la pillaron con sus tres kilos de coca en el aeropuerto de Barajas) a la celda 2 y, *of course*, en cuanto pudo -al día siguiente- volvió a por su tele.

La yonki cleptómana, visiblemente afectada por la metadona, decidió una noche en que la celda 2 estaba vacía, recuperar la tele perdida, que no era suya, quién sabe si con ánimos de luego venderla por 5 euros en el pasillo... El caso es que la chavala entró y cuando se estaba metiendo el aparato bajo la camiseta fue pillada en flagrante delito por las ocupantas del chabolo, se puso nerviosa, soltó el televisor y éste salió disparado en vuelo directo hasta el suelo. Se armó la marimorena y comenzaron a llover hostias entre gritos y escandalera total... Desde luego ya hay que tener luces para robar una tele metiéndola bajo el jersey!... Pero en fin, al menos la chavala, mientras alguien le golpeaba la cabeza contra la mesa, tuvo la iluminación de alargar la mano y chorizar un paquete de tabaco que reposaba inocentemente sobre la misma... Acabó en ese lugar que aquí llaman chupano -celda de castigo y aislamiento- pero al menos se llevó tabaco... Se la han llevado a Brians hace poco y gracias a las diosas, porque si no esta chica no lo cuenta.

Bueno, hasta aquí las *news* de esta semana, en la próxima carta os cuento cómo nos hemos echado un novio común que vive en la cárcel de Quatre Camins vía Cristina, la Rumanita de las pilas y los sobacos quemaos, a la que le escribimos las cartas; cómo me he convertido en la técnica de sonido e iluminación de esta insigne institución y cómo me apaño con la comida cada vez que ponen GALTAS o Geltas o como demonios llamen aquí a los papitos de cerdo... Ah sí, y cómo esquivo a las taradas que me tiran la caña, que es muy gracioso, julitas!!!

Cariños, muchas gracias por venir a verme -que es muy bonito!!!-, por las cartas, postales y paquetitos que siguen llegando, por todo lo que estáis haciendo fuera -cosas de las que no me entero muy bien... todo sea dicho!-, por traerme a mi Vero y a mis italianas... y por todo el cariño y las sonrisas que me llueven saltando las alambradas del patio, también por enseñarme las tetas cada vez que venís a verme, putones, que hace que os eche de menos mucho más!!

Un abrazo gigante y millones de besos sucios de vuestra Inocente Entre Rajas y olé...!!!

Os quiero!! Muaaaaaaaaaaaaa

07-12-10

Hoy es martes, creo, porque aquí la semana es una prolongación continua del mismo día una y otra vez -como en la peli del día de la marmota pero más rollo "el día de la lechuga"-... *efecto chicle*, lo he bautizado.

El puente ha sido extraño y gracioso, demasiado tiempo libre sin hacer nada -sábados y domingos no hay talleres ni actividades y las internas pululan por los pasillos como zombies pidiendo de todo, so-

bre todo tabaco y café (1), dado que las de régimen básico cobran los martes después de comer (2) y para el finde están sin un pavo y desquiciaditas perdidas-, lo cual lleva al aburrimiento que unido a la ansiedad desemboca en broncas continuas, desquicie general y finalmente peleas y enganchones a la que te descuidas, como pasó el sábado, no, el domingo (*sorry*, el efecto chicle).

El domingo el día amaneció nublado y fresquete y así se quedó. Como la bajada al patio los fines de semana es voluntaria, decidí quedarme en mi sobreático leyendo cómics (diosa mía, qué buenorrísima está mi *Chica Tanque!* Ahhhhh!!!) y escribiendo cartas calentita en mi nube de humo.

Por la mañana la cosa estuvo tranquila, pero al hacer frío muchas internas volvieron a la fase con la subida voluntaria a misa. Sí, hijas, sí, los domingos viene un cura con sus monjas y ofician su Santa Misa en una de las aulas donde se da clase entre semana; ni se me ha ocurrido acercarme, *of course*, vaya que me dé una reacción alérgica salvaje con convulsión incluida y acabe en aislamiento con un parte por hereje. Pero no acaba ahí, también hay subida voluntaria para testigas de Jehová... en fin... Los misterios del Botiquín, que pasa tres veces al día administrando todo tipo de drogas legales bastante potentes, por lo que me cuentan (3) y veo, al margen de la metadona que fluye alegre entre estos muros y basta con una palabra tuya para aumentar la dosis.

Hilando, os cuento que cada noche en el salón de vegetas unas cuantas reclusas se juntan para rezar, a veces cuando voy con mis compis a tomarme el cafelito (4) y marujear, me trago de pleno el espectáculo y veo cómo la cabecilla -una rubia sudamericana internada también por drogas (que intentó captarme en sus filas y a la que pegué tal repaso sobre la dichosa ficción novelesca y machista no sólo del cristianismo sino del judaísmo, budismo, islamismo y demás religiones que tuve a bien destrozar, que no se me ha vuelto a acercar)- lee la biblia en estado semi-místico con sus acólitas cayendo de rodillas extasiadas buscando perdón, para a continuación cantar todas con lágrimas en los ojos el *Kumbayá Señor* y otros grandes éxitos religiosos... Y éstas sin botiquín... (y unas harpías, para qué nos vamos a engañar...).

Bueno, que me pierdo... que de 11 a 13 el patio tranquilo, pero a las 16:30 no sé qué les dio que dos chavalas se liaron a hostias y supongo que por empatía se engancharon al otro extremo del mismo otras dos... ains, como estaba en mi camita tan pichi me lo perdí pero como este sitio es un hervidero de marujeos me enteré más tarde con pelos y señales por qué había sido el follón...

Una venta fraudulenta, nenix... y una mención inadecuada a la madre de alguien... y con el patio revuelto (*now* ya sabemos de dónde viene la expresión) las cosas en fase se van enturbiando, los funcionarios se van cabreando, las niñas gritando, las yonkis atacadas, las psicopatológicas despeluchadas...

Nos acostamos con un ambiente turbio (5).

El lunes de nuevo fiesta, la peña psicotizada sin nada que hacer, mi compi sin hablarme -ya se le ha pasado-, la única ocupación el cine a las 17, día de no comunicación... A las 20:15, tras la cena, se lía en el pasillo otro follón. Arantxa, una vasca toxicómana enorme, hasta las narices de Ángeles (6) -otra toxi que hace el destino conmigo, loquita perdida, que llevaba todo el finde muy alteradita y ya se había comido un parte por cachondearse de un funcionario-, la trinca de los pelos y la estampa repetidamente la cabeza contra el suelo mientras es arruinada salvajemente.

Conclusión: los funcionarios corriendo por el pasillo comienzan a cerrarnos las celdas, la mitad de las internas o fuera o en otras celdas, guantes, cacheo, sacan un alambre de metal enorme de la habitación del conflicto, se las llevan a ambas a aislamiento y nos dejan encerradas a todas antes de tiempo... Reubican al personal en el relevo de las 21:30 y deciden tenernos ocupaditas el martes para que no se vuelva a liar... Así que nos despiertan a las 7:20 como un día normal para a las 21:30 mandarnos al cine -una peli espantosa de acción- o biblioteca y ni dios pululando por los pasillos, *sorry*, el pasillo de las aulas (ver plano carta anterior) con el baño cerrado para que no se queden hacinadas allí a fumar y puntualmente abierto durante 10 minutos cada hora y media (7).

Como no hay monitores ni nainoná, sólo talleres que lleven las presas y extensión del horario de patio, momentazo que aprovecho para leerme *El asombroso viaje de Pomponio Flato* de Eduardo Mendoza, que me lo ha dejado una presa colega descargadito de internet.

En estos días me he tragado por cuarta vez *Arrástrame al infierno* (8), que me la piloto tan bien que parece como si la hubiera dirigido yo misma... ¡jjj viva el fetichismo!!!, con tan buena suerte que el día anterior -viernes noche- en un záping televisivo -el mando lo suele tener Cris, la veinteañera rumanita del Raval que es la que paga el trapicheo y prohibidísimo alquiler del aparato (9)- surgió ante mi desorbitada mirada *El ejército de las tinieblas*, perteneciente a la insigne trilogía del Sam Raimi -para los profanos, director de *Posesión Infernal* y mi Xena- la cual me tragué turbada y con la que procedí a pajearme aprovechando que mis compis de piso cayeron desmayadas -salvo la del bajo A que no me ve ni a tiros: hasta aquí, bien.

El domingo, gracias a las diosas, me librásteis del suplicio de tener que tragarme *Mortadelo y Filemón* -qué bonitas sopresas este finde, chicas, mil gracias... y qué manía más rara que os ha entrado a todas con enseñarme las tetas, oye!!-, pero la cosa se fue torciendo malignamente -mis compis plantaron un espantoso programa con una pitonisa inglesa contactando con familiares muertos de personajes rosas famosos que me produjo espantosas pesadillas con la Campos (madre)- y desembocó en *Moll Flanders* el lunes en la sesión de cine, que aparte del pivón (rubiaza maciza de *La princesa prometida* y *Santa Bárbara*) puede llegar a desquiciar los nervios... y un truño de acción esta mañana a las 9:30 a la que se ha sumado *Doce en casa* a las 17:30 que me han dejado desquiciadita perdida y más pallá que pacá, con dolor de estómago, cabeza y creyendo firmemente que si sigo/siguen a este ritmo, voy a perder la cabeza.

Quizás os preguntéis por qué me trago semejantes castañas pilon-gas aún a riesgo de acabar perdiendo el sentido común, pudiendo leer felizmente en la biblioteca...

Respuesta 1:

Como ya he dicho, la biblio aquí es más como un bar pero sin alcohol, lo mismo se pelean a grito pelado que se monta un concierto de flamenquito improvisado por las gitanas residentes aquí -todas mayorcitas ya y familia- cuando les sube la metadona -y a éstas ni toserlas, que son las Corleone del presidio-, que te viene una rumana, se sienta en una punta de la sala y se comunica con su colega a grito pelado sentada en la otra punta, o le da a alguna un bofetón de calor y abre alegremente el ventanón para que le dé el aire congelando a todas las de alrededor... Insoportable, vamos. Mucho más para intentar leer... El marujeo te atrapa y siempre hay alguien que, ajeno a mi desconexión, viene a darme la chapa aunque me haga la sueca...

Respuesta 2:

Desconecto aunque me trague un truño y se me pasa la tarde... Al ratón cena y para la celda, a tachar un día menos en el calendario. En fin, hoy después de ver *12 en familia* (otra vez el efecto chicle, que ya es miércoles) di gracias a todas las diosas del olimpo por tener una *family* aún más grande que la de este bodrio y me dio por pensar que de momento con lo irresponsable que soy y los líos en que me meto, no creo que pase más allá de adoptar un gato -aunque vete a saber, ya sabéis la crisis existencial que me entró hace más o menos un año con el jodío hámster, en pleno proceso de adopción- y aunque nunca vaya a tener 12 hijos ni pa diox tampoco los necesito, que ya os tengo a vosotros que sois como críxs, igual de gamberrxs, divertidxs, guerrerrxs y de familia... y estoy muy agradecida y orgullosa de tener algo así, tan bonito, coño! Y tan grande...

Y ahora para terminar, procedo a contaros el capítulo 4 de *Aventuras en Wad-Ras* que he tenido a bien llamar:

4. Y volver, volver, volver...

Muchas presas están aquí por temas de drogas, pero también hay un chorreo constante de mujeres condenadas por robo, a las que suelen poner multas de 300 euros para arriba y que como no suelen disponer de efectivo para solventar, pagan las multas con penas de cárcel de más o menos tiempo según la multa, algunas de ellas tienen acumulación de multas...

El día que entré aquí -esto me lo han contado, que yo estaba en pleno proceso de estampación de huellas-, salió libre una chavala rumana; cuando le dijeron que tenía la libertad, sus compis de celda lloraban a moco tendido, la abrazaban, aplaudían, se despedían tristonas, un dramón, vamos!!!

Al día siguiente por la tarde, después de todo el *dram & bass* ya estaba de nuevo aquí, esta vez por una pena de 15 días (la chavala es majetona y lianta y gusta de pasar tiempo a solas en aislamiento-chupano dada su insurrección; le metió a Arantxa -la toxi vasca- un botellazo en la cabeza por líos de robos de tabaco con una botella de litro y medio de agua, por lo que se pasó 10 días de castigo). A los 15 días salió a primera horita por la mañana, vuelta a despedirse de sus compis de celda y demás reclusas... Otro dramón! Para la hora del patio, o sea, a las 11:30, ya estaba otra vez aquí, se ve que los mossos la estaban esperando en casa y no le dio tiempo ni a meter la llave en la puerta: vamos, que la calle sólo la olió. La tercera salida fue hace unos días y esta vez a la hora de la despedida avisó a las lloronas diciendo: ¡Tranquilas chicas, que el día 16 estoy otra vez aquí!

Así funciona esto, queridas, y aunque parezca mentira, esta es la vida que llevan muchas de las internas que pululan por aquí.

Como parece que de momento no salgo, se les olvidó aquí a los malos enviar un papel de mi tercer grado y con lo lentas que son las burocracias a este paso me chupo las navidades aquí, ya os iré contan-

do las maravillas que me deparen tan señaladas fechas en esta caótica institución.

Millón de besos y abrazos, que me encanta veros entre rejas y que me enseñéis las tetas...

Os quiero, nenitas!!!!

PD: Queridas reinas/reyes magxs, este año me he portado fatal y por eso he acabado en la cárcel, así que a ver si podéis hacer una recolecta y traerme un disfraz de presa (a rayas blancas y negras con su número y gorrito), a ver si así me reformo y me reinsero en esta maravillosa sociedad. Muchas gracias.

Patri.

(1) Léase sobrecitos de café instantáneo marca JSP, vía Canarias, que podemos adquirir en el economato a pvp de 1 euro los 10 sobrecitos.

(2) Las de Régimen Avanzado cobran el miércoles a las 8 *in the morning*, para el finde también peladas, no vayáis a creer -no es mi caso, que ya me administro bien- :)

(3) Ana, una gitana guapísima de 48 años y madre de familia con la que juego al básquet, internada aquí por tráfico, me cuenta tras 5 meses aquí, que por consejo de su abogado los dos primeros meses estuvo tomando antidepresivos y eran tan potentes que dejó de tener sentimientos y perdió conciencia de sí misma y todo lo que le rodeaba...

(4) Entre las 20:45 y las 21:20, justo antes del cierre de celdas nocturno.

(5) Coño! Que hasta discutí a gritos con la veinteañera de mi celda por culpa de “la pitonisa Maizitos”, una criatura maligna que me insultó una mañana -a las 7:30!!!- porque no le di un cigarro... y se

cuela en nuestra celda -a leerle el futuro a la niña con granos de maíz que rebusca en las ensaladas- como si fuese la suya bajo mi más estricta desaprobación...

(6) La rumorología hiperbólica es, junto al marujeo, deporte nacional aquí. Resulta que Ángeles le dejó a Arantxa su radio con cascos nueva -se la entregaron en el último paquete- y la otra se los devolvió -los cascos- rotos... y por eso se engancharon... y encima la chavala recibió a gustico... Me lo contaba hoy miércoles, llorando como una loca mientras fregábamos *in the morning* el pasillo...

(7) Mala suerte si a deshora te da un apretón...

(8) Subrayo la frase principal para que no os perdáis, que últimamente hasta yo me pierdo leyéndome con tanta acotación informativa o aposición.

(9) El mes pasado contribuí aunque paso de la tele y es que al paso que voy y kizá tb... que aquí somos todas pobres y la chavala paga 35 euros al mes...!!!

OTROS TEXTOS CARCELARIOS

Cómo empezar bien el día:

Una de las maravillas de mi, ya no tan nueva, vida como presa política del Estado es el divino culto a la salud mental avalado por una corte de psicólogas que junto al resto del comité de evaluación, siempre dispuesto a sacarse el máster en patologías cuadrifroidianas practicando con cualquier presa que caiga, inocente o no, entre sus malignas garras, velan por tan noble y salubre proceder utilizando métodos tan anticuados como la clonación nazi.

A tal fin y efecto una de las obligaciones de mi exquisito régimen vital es orinar alegremente y cuando el Estado lo requiera, aleatoriamente y a voluntad, frente a una enfermera de agriado carácter que compruebe con notable asco que sea mi orín y no otro el que llena el botecito de marras que exhibe sádicamente orgullosa frente a mis narices, el cual dado su tamaño y las horas innobles del sutil y “vejatorio” acto en sí, es incapaz de contener las riadas matutinas que expele mi cuerpo acostumbrado a mear sin prejuicio o contención alguna, como buena perra sucia que es una, en cualquier esquina. (#Ver vídeo: *Soy moderna, Vivo en Barna...*) Los vaters portátiles que tanto anunció el ayuntamiento hace unos meses que había dispuesto por toda la ciudad deben estar todos en Sarrià, o ser producto de mi infecta mente antisistema.

Relegada pues al rango de novicia descarriada, castigada con la firme prohibición de comer cosas del suelo en pleno ayuno cavernícola, transito debatiéndome entre la más casta resignación y el deseo irremediable de la tortuosa herejía cuyo fin último es el inducido, para mi más bien elegido, pecado capital de la tentación, y su irremediable castigo en forma de aleccionadora charla, si hay suerte, e intensificación del vigilante control o la más extrema y deleitosa confinación en pos de doblegar una emponzoñada conducta al servicio del nada productivo y

liberador placer, constituido además junto a la farmacéutica, como uno de los principales pilares de la economía mundial.

* * *

Nunca sé qué voy a encontrarme cada noche cuando llego a la IP: como podréis imaginar es un lugar bastante sórdido, incómodo y sobre todo triste.

Me puedo considerar terriblemente afortunada, entre otras cosas porque tengo un trabajo en el que no me explotan y lo más importante: me cuidan.

Como ya sabéis, trabajar es condición indispensable para disfrutar la gran trampa que es Sección Abierta o Tercer Grado y muchas de mis presitas han logrado disfrutar del Régimen Abierto gracias a que el mismo centro penitenciario les ha ofrecido la gran oportunidad de reinserirse trabajando en una fábrica de fibra de vidrio con la que deben de tener algún convenio o vaya usted a saber...

Las condiciones en las que trabajan son penosas, no usan ningún tipo de protección y los sueldos por una jornada laboral que comienza a las 8.15 de la mañana -cuando son trasladadas en un autocar de la empresa desde el centro penitenciario hasta la susodicha fábrica- hasta su vuelta al centro a las 19.00h es, no sólo denunciante, sino para echarse a llorar. Tengo entendido que lo máximo que se puede llegar a cobrar son 250 euros al mes, como digo, en unas condiciones miserables e insalubres y con un desayuno proporcionado por la IP que no se comería ni un perro.

Comparto parte de mi vida diaria con ellas, es imposible no empatizar, no cogerles cariño a las más cercanas, ver las lesiones producidas por el trabajo, escuchar sus miserias.

A ver, si llevas un tiempo privada de libertad, no tienes un puto duro, sólo puedes acceder al *jodío* tercer grado si aceptas el trabajo de mierda que te ofrecen, ganas entre 50 y 200 euros al mes, vives fuera de Barcelona -si es que tienes suerte de tener una vivienda alquilada o familia con la que vivir: aquí hay mucha gente que está sola o no puede permitírselo y vive en casas de acogida durante el fin de semana o los días de permisos especiales, que se ven forzadas a tomar obligatoriamente, lo cual supone tener que dormir, como digo, en una casa de acogida cada día y volver cada mañana desde donde quiera que se alojen, con el necesario mega madrugón, hasta la IP para coger el autocar que las lleve a la fábrica con el consiguiente gasto de transporte diario, que no pueden ni pagar si ganan 50 cochinos euros al mes-, si no tienes estudios y sí antecedentes además de, en muchos casos, ser gitana o inmigrante, qué opciones te quedan??

Hay muchas cosas feas en el trato diario entre algunas, falta de compañerismo, de respeto, abusos, chafarderío malsano... amén de sucesos causados por la desesperación del encierro. La semana pasada tras escuchar desde mi cama durante más de quince minutos fuertes gritos y golpes provenientes de las celdas de segundo grado que tenemos encima de nuestras cabezas, para llamar la atención de los funcionarios de turno, me enteré que una chavala de Residencial -sección de prisión en segundo grado, o sea, privación total de libertad pero ya con una condena firme y “residencia fija”, siempre sujeta a traslado según comportamiento o conveniencia, en Wad-Ras- se había cortado las venas.

Los funcionarios, como digo, tardaron más de quince minutos en personarse -si te atiza un infarto no lo cuentas-, aunque los ruidos de gritos se escuchaban desde la mismísima calle.

Pero no todo es malo, también hay cosas bonitas, risas, sonrisas y complicidad.

Las que estáis más cerca de mí ya sabéis que tengo una compi de celda que ronca lo más grande, pero se le perdona todo porque la chavala es un encanto, siempre tiene una sonrisa para todas y es bien amable.

Esta niña está a punto de conseguir la pulsera -un localizador que te permite terminar el resto de condena en casa bajo estricta vigilancia horaria vía satélite-, porque su delito de tráfico fue hace más de cinco años, está casada y tiene una cría que acaba de hacer 16 meses.

Como sabe que me encantan los bollos -en nuestra habitación nos tratamos un poco rollo *family*-, y la semana pasada le guardé un par de ellos del desayuno, el lunes llegó con un paquetito de conchas de chocolate que me alegró la noche, así que ayer cuando pasé por el súper para comprar pan de molde para el sandwichico que me hago cada día -la comida que bajan proveniente de la cocina de arriba ni la toco, de hecho nadie lo hace salvo estricta necesidad-, eché mano de un paquete de galletas de esas que traen pegada una tabletita de chocolate sin leche: la chavala a veces viene sin cenar a pesar de entrar a las 22.15 de la noche porque cuadrar horarios de trabajo, IP y bebé con su marido ha de ser complejo, asfixiante y agotador, y además... también le gustan los bollos...

En fin, anoche llegué, dejé el paquete de galletas encima de la mesa de nuestra habitación para que fueran pillando y me fui al salón a cenar, fumar y charlar un rato, pero como la acústica de la sala es espantosa, la luz de pescadería mortal, la tele siempre está puesta en tele culebrón salvo cuando hay fútbol, como anoche... (sí, sí, hay afición)... y alguien abrió una ventana para ventilar el humo de tabaco con el frío polar de mil demonios que azota la ciudad, me volví a mi “chabolo” para tumbarme a leer, tarea más que difícil con mi ladrona de bancos favorita revoloteando alrededor y sus mil y una aventuras que contar, amén de las imprevistas visitas, y se fue pasando el tiempo totalmente inconsciente.

De repente alguien entra en la habitación preguntando por nuestra niña de los ronquidos, para a continuación anunciarnos que se rumorea en los pasillos que se ha matado en un accidente de coche.

No sé, se me giró el corazón.

Miramos la cama vacía, saqué el anillo reloj que me regaló otra presita tras escribirle 15 christmas seguidos en navidad, miré la hora, leí las 22.10, en realidad eran las 23.10...

La rumorología, acá chafarderío allá marujeo, y siempre, siempre deporte nacional, es efectiva pero poco precisa. La que ha muerto no es ella, sino su marido.

Se entremezclan sentimientos, desconcierto, conmoción, alivio, desconcierto, conmoción...

Joder, qué puta mala suerte esta chavala...

Qué puta mala suerte!!!

Lo peor, ver a un par de gitanas de luto reírse de la desgracia ajena...

* * *

54 días después, un puñadito de canas más y recién licenciadita: Papá Estado ha determinado que al no ser potencialmente peligrosa, tener una correcta formación y ser capaz de poder desempeñar un empleo que se ajuste al engranaje capitalista que da sentido al maravilloso sistema que todo lo ve, es hora de dejar de generar pérdidas con un encierro más que improductivo a tal efecto y fin y dejarme volar con una más que relativa libertad, muy acorde con los principios opusinos y dictatoriales que subyacen disfrazados de bien común en ese limbo casi imperceptible que es su oscuro mecanismo interno.

En virtud de favorecer con mi inserción en lo que tan bien describía Freud como la integración social, o sea la capacidad de trabajar, me han concedido un tercer grado sujeto impepinablemente a un contrato laboral que, “gracias a las diosas”, no me han proporcionado ellos mismos, que se jactan de reinsertar a su población penitenciaria con educativos talleres tutoriales consistentes en arraigar de forma mucho más contundente los principios básicos de una femineidad servil basados en la Contrarreforma del siglo XVII -léase *Posa’t Guapa* y Macramé-, e integrando además a las favorecidas que como yo han logrado el estado

de gracia que supone un régimen en sección abierta en voluntariosas fábricas que proyectan su futuro inmediato hacia la ingesta masiva de drogas varias de curso legal, dadas las precarias condiciones y el uso de fibra de vidrio letal que debido a sus irrisorios salarios ni siquiera podrán pagar.

La maquinaria sigue así en marcha y recupera el malgastado dinero empleado en proveer de servicios mínimos a una comunidad que aunque jamás se reinsertará -ese no es el fin- contribuirá al menos a devolver cada céntimo invertido con el sudor de su explotada frente y el consumo de drogas de las que jamás se le privará en virtud de una mansedad necesaria para quizás cuadruplicar la inversión.

En fin, que de mi Casita del Estado llenita de cámaras de esas de espiar, me dejan salir cada día cuando el sol despunta para ir a trabajar y los fines libres para que medite.

Si soy una niña buena, hago la cama, limpio, no llego tarde ni hago cosas malas amén de delinquir -habrá que pegar un repaso a todo lo que es delito y no sabemos... no la vayamos a liar por estar alegremente un día correteando en tetas o de revolcón en cualquier funeraria-, iré acumulando guays y me dejarán llegar más tarde a casa, que será síntoma de madurez.

Ay, si me viera mi madre, qué orgullosica!!!

Seccionadita y abierta... en canal.

De momento, a salir de mi aislacionismo, más severo que nunca, readaptarme paciente... y a disfrutar de la calefacción central, que, como dice Klau, no sólo me han metido a mí en la cárcel, nos han metido a todas y todas nos tenemos que recuperar.

Dos guiones



“En algún momento se corren chillando como locas...”

I

Me acabo el cigarro antes de cruzar la entrada, troto por las escaleras tras deslizarme por el hall, franqueo la puerta y me dirijo directamente al mostrador.

Mientras espero turno voy sacando y revisando los libros que traigo en la mochila, ojeo como siempre a mi alrededor en busca de algún tesoro a la vista. Hoy no hay suerte.

(A ver, esto es una biblioteca -en la cabeza tengo la Bonnemaison- y a veces tienen recomendaciones brutales de qué sé yo, cómics, ciencia ficción, programas del auditori, macha...)

Dejo los libros sobre el mostrador de recepción -abarroto de préstamos y documentos aún por recolocar-, la bibliotecaria medio asoma por detrás, y espero unos segunditos de rigor hasta confirmar que todo está correcto. Agradezco con un gesto amable, y en silencio -girando sobre mis talones hasta tener de frente la sala de lecturas- me pierdo entre los estantes.

Casi de inmediato tropiezo con tu mirada, tan clavada en mí que me detiene.

Miro a ambos lados desconcertada, pensando ingenua que no es a mí, pero no hay nadie más en la sala atrapado en tu haz.

Cierro un segundo los ojos por si te desvaneces, los vuelvo a abrir. Me secuestra la expresión asalvajada de tu gesto atravesándome implacable en letal escalofrío. Y de pronto me sonríes.

Me desafío a mí misma sosteniendo una mirada que me desarma, una sonrisa que me secuestra, de puritito nervio te recorro borrosa para descubrirme paralizada, imantada en tus pupilas, incapaz de reaccionar. Renuncio a andar apuntalando mi trastorno contra una estantería.

Absorta en tu escaneo creo sentir que te acercas, que me tocas, sin dejar de sonreír.

Todo a mi alrededor se desvanece salvo tu sólida estructura.

(Descripción: básicamente una sutil chavala embarazada, que esto no queda claro hasta después.)

No sé el tiempo que pasa, salgo del pasmo en el momento en que te alzas endiosada del butacón que te enmarca y sin más, me invitas con un gesto a seguirte... Cruzas la sala y sales girando a la izquierda, mi cuerpo se desplaza sin moverse hasta chocar con el estante de los mangas que me atacan implacables. Y justo cuando me voy a agachar a recogerlos desapareces detrás de una puerta. Salto como un muelle y vuelvo en mí sólo cuando he girado el picaporte. Abro-empujo la puerta.

El blanco fulgor del alicatado, las puertas, los lavabos me deslumbran un momento.

(Hay un contraste heavy entre el color apagado de las salas de lectura y el blanco supermercado de los baños, con esos fluorescentes salvajes.)

Desvío la mirada y me doy de bruces con nuestro reflejo en el gigante espejo de los servicios de señora: entre reflejo y realidad somos 4. Me hundo en el reflejo de tu pupila cada vez más cercana a la mía, hasta que siento estrellarse sobre mi boca todo el calor de tus labios. Sin previos nos enganchamos, recortamos distancia serpeando, soldando nuestros cuerpos, follándonos las bocas...

Me empujas hacia uno de los baños sin dejar de morrear me asavajada, me dejo llevar y te arrastro chocando contra el vano de la puerta, rodando hasta frenar en seco contra una pared del interior, ajenas a los golpes en plena batalla lingüística campal. Te noto empujar la

puerta con la pierna, cerrarla cayendo sobre ella, engancharte en mi piel de punta...

(Una vez que entran en el baño y se ponen a follar, la imagen se distorsiona hasta emborronarse y desaparecer; a partir de aquí se suceden diferentes escenas con diferentes personas en diferentes acciones...

Así, a grandes rasgos, estas dos se pegan filetazo y revolcón rodando por las paredes mientras se arrancan la ropa, hasta que en un momento dado la chica que estaba sentada, que además está embarazada -tamaño de barriga a elegir-, deja ver que lleva puesto un dildo doble con el que procede a follarse a la otra chavala tirándola contra el váter y de cara a la cisterna... (Dildo doble: una suerte de pollón -quizás morado- doble que se sujeta por un lado inserto en la vagina con el fin de ser utilizado para follarse a otro ser con la parte que sobresale además de follarse a una misma)... Tras unas cuantas embestidas, la imagen se empieza a distorsionar y todo empieza a desaparecer para volver a componerse con otra pareja de chicas, qué sé yo, en una cama una fistea a la otra que apoya sus piernas levantadas hacia arriba sobre hombro y brazo, amanece, y la luz que va cambiando de color desde la oscuridad hacia el rosa en contraste con los edificios imperiales y amarillos de la acera de enfrente, entra por una ventana gigante frente a las chavalas... Sonríen.

Distorsión de nuevo, tres chavalas de orgía en un baño, una es sujeta por otra de las chavalas de cara a la pared, mientras la tercera se la folla, por debajo de la falda y entre las bragas, espachurrándola contra la pared, todas sonríen, de nuevo distorsión..., un par de chicas-chico se lo montan sobre un Slim, fusta en mano y con toda la parafernalia SM que queráis... Sonríen.

Otra pareja pegándose un revolcón nocturno sobre el capó de un coche en las proximidades del cementerio de Poble Nou...

*Al final volvemos al baño de la biblioteca, continúa el polva-
zo: la embarazada sentada en el váter, la otra chavala sentada encima,*

el dildo insertado en ambas... En algún momento se corren chillando como locas... se dicen te quiero cariño, sonrien... queda claro sólo al final que se conocen... sólo están jugando... como todxs... La señora que acaba de entrar al baño se tapa la boca totalmente escandalizada, pero su reflejo en el espejo sonríe.)

II. PAST

Con sólo diez años las niñas de su barrio ya tenían perfectamente planificado su futuro.

El ejemplo a seguir eran sus madres. Orgullosas y seguras, se soñaban a sí mismas casadas entre los veinte y los veintitrés, sumidas en un feliz matrimonio de cuyo amor nacerían dos, tres, o siete criaturas.

Le horripilan las chicas prototipo de la correcta y sumisa feminidad, y con los chicos que, como ella, consideran que las chicas son tontas, tampoco termina de encajar, tan brutos y superiores.

No soporta jugar a la goma. Por algún motivo desconocido es la única que no sabe los movimientos a seguir, nadie se los ha enseñado, ni siquiera en el colegio, y encima no se le da bien. Se siente idiota viendo a las niñas de su barrio dar vueltas y saltitos, escuchando sus canciones sin sentido mientras se enrollan majestuosas en la banda elástica. Prefiere mil veces antes jugar al bote.

Las mira y se siente diferente. No quiere casarse a los veinte, ni tener un montón de críos, ni convertirse en sirvienta, amante esposa, madre, ama de casa, esclava.

Quiere viajar, ver el mundo, el universo.

En el año dos mil tendrá veintiséis años, sonríe pensando que para entonces ya lo tendrá todo claro y dará igual que no se sienta como

los demás. No es capaz de imaginar qué aspecto tendrá ni a qué se dedicará, pero seguro que será feliz.

Se aburre y se va a casa, total, no va a jugar.

Sube andando, vive en un primero. Entra en la cocina para saludar.

-Hola, mamá, ya he vuelto. Huele muy bien, ¡qué hambre!

-Hola, cariño. Comemos en media hora, ¿me ayudas a poner la mesa?

-Claro, ahora vengo.

Sale de la cocina y se encuentra en el salón. Su hermano está sentado en el sofá embelesado con la tele, ni contesta cuando le saluda. Se lava las manos en el baño y se estira la coleta que se le antoja una fregona vieja. Odia su pelo, a su madre le encanta.

Vuelve a la cocina y pellizca un trozo de pan. Coge el mantel que le da su madre y sale por la puerta rumbo a su habitación, hoy es sábado y como cada sábado comen todos juntos en la mesa grande que hay en el cuarto que comparte con su hermano desde que tiene uso de razón. Mientras recoloca donde puede los mil cacharros que hay sobre la mesa piensa en el horror que supone una costumbre hecha ley, y hay tantas...

Retira las sillas, se pelea con la mesa hasta que consigue abrirla, extiende el mantel, vuelve a colocar las sillas.

De vuelta a la cocina vuelve a ver a su hermano tirado en el sofá, le mira enfadada, invisible, transparente.

Le duele su indiferencia, su facilidad para adoptar un rol que no le pertenece y le facilita las cosas, su superioridad impuesta injustamente. Le ve desparramado en el sillón, ignorándola cómodamente,

consciente de su poder, de sus privilegios por el simple hecho de ser masculino. Se enfada.

Abre la puerta y se dirige a su madre.

-Mamá, ¿por qué sólo ayudo yo a poner la mesa?

-Ay, cariño, ¿ya estamos otra vez? Anda, no seas pesada y pon servilletas y cubiertos, que tu padre está a punto de llegar.

Sale de la cocina y se dirige al cajón de la cubertería del salón, situado justo debajo del televisor. Trastea un rato allí, concentrada en los elegantes departamentos granates que clasifican los diversos y numerosos cubiertos, algunos de ellos no los ha usado nunca...

De repente escucha una voz grave que gruñe:

-Oye, que no te transparentas.

Se da la vuelta enfadada, indignada.

-Ya podías ayudarme en lugar de quejarte, ¿no?

Como respuesta recibe un malhumorado:

-Déjame en paz.

Coge el montón de cubiertos ofuscada, confusa. Va hacia la habitación de sus padres. Enciende la luz con la mano vacía, abre el armario junto a la cama con cuidado de no golpear los espejos con los cubiertos de acero inoxidable y saca cuatro servilletas del último cajón. Cierra el armario y se da de bruces con su reflejo. Piensa que si fuera un chico quizás se la respetaría más. Aparta la vista, refunfuña, y se dirige con los cubiertos y las servilletas a su habitación. Cuando coloca las servilletas sobre el mantel se da cuenta de que no hacen juego, le hace gracia y sonríe. Coloca los cuchillos, cucharas y tenedores sobre cada servilleta en un orden diferente, vuelve a sonreír. Cuando termina, se

queda un rato en silencio mirando desde la ventana las soleadas terrazas del edificio que hay en la acera de enfrente, que se le antoja un gran muro, mientras se oye el estruendo de la televisión desde el salón. El telediario. Fútbol.

Vuelve en sí, respira y coge fuerzas para volver a cruzar el salón, para volver a enfrentarse con la injusta realidad sin echarse a llorar, sin ponerse a gritar.

De nuevo en la cocina, se detiene un segundo a contemplar a su madre: no entiende su actitud, su servilismo, su defensa de un favoritismo que la rebaja. Le da rabia. No puede aceptarlo sin más. Se siente indefensa, confusa, menospreciada.

-¿Qué hago ahora?

-Llévate vasos y pan.

Hace tiempo que sabe que su madre no es feliz. No puede recordar una sonrisa espontánea en sus ojos. Le parece entonces que ningún esfuerzo va a servir: fingir no es la solución, seguir un modelo erróneo sin cuestionarlo se le antoja egoísta, cobarde. Feo.

Se asusta ante sus pensamientos. No comprende.

Coge cuatro vasos del armario. La puerta se descuelga desencajada, como siempre, al abrirla. Y como siempre, oye a su madre rezar la misma letanía monacorde que acompaña al chirrido oxidado, una queja amarga y tolerante en forma de reparación. Una oración lastimosa suplicando un milagro en forma de lotería.

Coloca los vasos en la encimera. Tarda un minuto en reestructurar el armario, devolviéndolo a la normalidad. Odia pelearse con la jodida puerta, colocar el trapo que hace de tope y mantiene el equilibrio de la desestructura. El mecanicismo impuesto del acto le pone nerviosa. No es consciente, descarga por donde puede.

Espera a que su madre le abra la puerta y sale con los cuatro vasos. Se las apaña como puede para cerrar, que sale el olor de la comida hacia fuera y mancilla el ambiente.

Otra vez el televisor, la supremacía blanca. Cruza el salón con pasos de hormigón airado. Se le encienden las mejillas. La cabeza le da vueltas. Mesa, vasos... Nunca es capaz de transigir. Muchas de sus amigas aceptan estas obligaciones sin rechistar, ¿por qué ella no?

La estúpida psicóloga de su colegio confirmó las sospechas de su madre:

-Son celos, envidia hacia su hermano mayor.

Demasiado joven, siente cómo se ahoga en frustración. Como no comprende y se siente estafada su cerebro entra en un loop, el bloqueo cortocircuita, el sistema se colapsa y opta por la desconexión. Los nervios los aplaca a veces con violentos balanceos. Autista, se mece a sí misma.

-Una hija envidiosa, castigo divino -pensó su madre.- ¿Pero qué he hecho yo para merecer esto? No puedo más, el destino me machaca cruel. Estoy cansada, harta. Ya he recibido suficiente.

Demasiado joven, padece el peso de una impotencia difícil de controlar. Inevitable, se siente culpable y se aísla.

Por supuesto que parece rara, incómoda, sentada en silencio oscilando anormal, golpeándose refleja en la pared. Da vergüenza.

Envidia... Sumisión.

Se enfada consigo misma de vuelta a por el pan. Si tuviera las manos más grandes podría ahorrarse viajes, terminar cuanto antes, acabar con la humillación. Clava una mirada furiosa sobre su hermano mayor, plantada desafiante en mitad del salón: inocua, ni recibe respuesta.

Su cara al entrar en la cocina hace saltar la alarma.

-Ya no hace falta que vuelvas. Espera en el salón con tu hermano, os aviso cuando acabe-. No se admite respuesta.

-Pero...

-Venga, que estoy muy liada y va a llegar tu padre. Al salón.

Se sienta turbada en el sofá del salón. No tiene turno para usar el mando a distancia, privilegio perdido por llegar a la familia en último lugar. Se sienta junto a la representación de la especie dominante y se le revuelve todo. Por qué nadie más lo ve. Es imposible que se esté equivocando. Entonces, por qué es tan difícil. De nuevo el mismo pensamiento obsesivo, esa descalificación hiriente inherente a su ser trepando rabiosa por sus nervios y materializada en, según su madre, envidia, según la psicóloga, celos. Se revuelve en el sofá.

Debía tener siete u ocho años...

Por aquellas épocas ya era una hereje antisocial, me horripilaban las chicas, prototipos de la correcta y sumisa feminidad, y con los chicos, que como yo consideraban que las chicas eran tontas, tampoco terminaba de encajar.

Ya me había besado con niños y niñas, vicio confeso besuquearme con todo lo que se mueve, mi primera vez fue con cuatro años y la víctima, la hija de unos amigos de mis padres que tenía más o menos mi misma edad, creo que se llamaba Nuria.

Nos pillaron de pleno revolcándonos por la cama. Tras el pasmo, regañina, y nosotras medio asustadas medio en el limbo sin entender nada.

Ajena a los seres humanos y su inquisitorial y sexista educación sexual... la mano se deslizó bajo mis bragas caladas con lacito alguna noche de verano antes de dormir, no creo que tardara en correr-

me ni dos minutos. Flipé con la explosión nuclear y ya no pude parar. De ahí a montármelo con mi osito tan grandote y suave, un suspiro... Luego pasé a montármelo con las espantosas muñecas que me regalaba mi madre... pero eso ya es otra historia.

P.D.: Nenas, os importaría que intentara guionizar esto de alguna manera para hacerlo cómic? Bsbs.

POEMAS DIFUNTOS
(III)

OTROS POEMAS



“Perseguida erudición politoxicómana.”

*"El más terrible de todos los sentimientos
es el sentimiento de tener la esperanza muerta."*

Federico García Lorca

THE DIPSOMANIAC KISS

Ese laberinto ciego al que me empujaban tus ojos
no es más, ahora, que un váter sucio
donde seguir vomitando bilis.

Lo quise todo, ahora, sólo es una esquina
ahogada por orina maloliente
tu imán de pupilas.

Aún me queda verte caer,
arrastrarte y retozar
en tus miradas furtivas,
desear un sueño que no existe
y hundirte en él,

y nunca ver mi mano.

Nunca!!

TECNODESCARGA

Sólo busco con las manos
el bombeo acelerado de mi sangre,
el vértigo silencioso de un descenso largo y lento,
de un ascenso largo y lento que ígneo me paralice.

Ni palabras de amor ni locuras,
sólo busco con las manos
el salto mortal que me arroje plácido hacia mi electrizante
vacío,
el húmedo cortocircuito que me derrame en sordo delirio.
Una adorable venganza infernal
que acalle el murmullo constante del ser que me habita.

Sólo busco con las manos extraerme,
abandonarme a mi propia disposición,
suspenderme endiosada en un febril delirio
trenzando así el éxtasis que me alimenta.
Perderme en mí, conmigo.

Ni locuras ni palabras de amor.
Sólo busco con las manos someterme a mi descaro
y verterme en él.

HEREJÍA

Gimes extasiada en pleno viaje místico,
los ojos en blanco inundada de fervor impío...

Maldices sucia e irreverente
sumida en una pérfida oración,
devorando blasfema pecados capitales,
escupiendo gruñidos,
glorificando cada sagrado agujero
con lametazos, codos, puños,
bendiciendo perversa mis rodillas,
encumbrando devota
el acto más vil.

Serpiente execrable tu lengua lúbrica,
verborreando descontrolada obscenas injurias
liberadas de su abismo por un apetito voraz.

Estertores acuosos derramándose sobre tu sexo,
ultrajes demoníacos resbalando por mi piel,
abriéndose paso entre nuestras bocas.

Oigo tus gritos y me orino sobre ti extasiada,
ni ofensa ni hostias
sonríes cachonda,
te sales de órbita libando descontrolada,
insaciable eucaristía...

tus espasmos sucios sacrilegios,
chorreando, babeando libertina
tus espasmos sucios sacrilegios,
enjambre de fluidos,
depravadas vejaciones.

Quiero el infierno en ti
mi insolente bestia
mi diosa del averno,
me corroe el deseo,

santifico tu lascivia

mirando a los ojos

a un dios ciego de envidia

tan hereje como tú

vicio, inmundicia, lujuria

ofrendas

a su puto

teatro

del dolor.

ATAXIA

Me corro fluctuando cuántica en tu boca,
afilando salvaje mi pelvis en tu pecho,
ahogándote en un orgasmo que, fiero,
abrsa mi lúbrico reflejo en tu pupila
desbordando tus mejillas huecas sin aliento
con ajenas lágrimas viscosas.

Aún contengo, aprisiono tu lengua,
oscilo electrostática restregándome en tu cara.
Te alimento convulsa, acuosa en mi pulso cóncavo,
me respiras febril,
inhalando líquida en tu asfixia,
el aliento de mi sexo exhalando.

Tu barbilla, tu nariz, tu lengua engullo
me exhibo infame sobre tu piel, tus labios,
sobre tus párpados entrecortados y sedosos.

El apéndice esférico de tu cuenca ocular jadea,
palpita preso bombeando en tu mirada ciega un temblor
grave
ansioso por rodar en tu oclusión.

Transito esclava.

Y ladro gemidos enfebrecida cuando tus garras secuestran
mi carne,
arruño contracta un dolor ansioso que, ida, estrangulo en
vacío.

Suspendida fluyo en prórroga-vértigo,
cayendo a plomo en ausencia deliro...

Y perra suelta me arrastro de rodillas,
y a golpe de columpio cadenciosa te suplico
rezando un hipnótico vaivén que expectante me licua...

Cognitiva en mi trastorno me tanteas,
te articulas,
caes sobre mí.

Lipotímica rezumo encharcada entre unos dedos
que incautos traga glotona mi vagina animal hasta absorber
tu mano.
Devengo voraz.

Y extática , colapsada,
me corro fluctuando en tu antebrazo
afilándome salvaje en tu estructura.

NI NI

Joven sobradamente preparada Ni Ni,
ni se ofrece como engranaje o prostituta del Estado
ni se vende como correo de la puta Inquisición.

Joven Ni Ni sobradamente preparada
se mea en vuestras esquinas hartita de no poder digerir.

Alimento Intelecto > Suicidio

Suicidio > Reeducción

Reeducación > Salto al vacío

Salto al vacío > Peligro público inminente

Peligro público inminente > Brecha, Descontrol...

Medidas severas convulsas.

Perseguida erudición politoxicómana
como réplica desanudada de indoloro sacrificio.

Sustancia silenciosa, sombría e impasible, en ruinas.

Ceremonia posesa.

Incisiva espectadora de la mecánica humanidad frenética.

Defecto lóbrego.

Erguida, e irascible, ni ni ni, nainoná.

Ni Ni:

Dícese de la generación sustituta a la “generación X”, ni estudia, ni trabaja ni na de na. Otro nuevo invento sociológico de dudosa credibilidad. Alarmanamente peligro social.

* * *

La luna completa su órbita alrededor de la tierra en 27 días y 8 horas, su órbita es elíptica por tanto su distancia de la Tierra no será siempre la misma lo cual da lugar a las fases lunares. Su fuerza de atracción influye en toda la biosfera, en la masa de la Tierra, y en el sistema linfático humano. Eleva el agua de los océanos, la savia de las plantas, las sustancias endógenas como la testosterona, serotonina, epinefrina... ina, ina...

Un embarazo no son 9 meses sino 9 ciclos lunares.

“Se nos mueren las hadas.”

*"La tensión en las venas,
el palpito grave,
el silencio devorando el monólogo prudente que protege la
cordura.*

*Una rabia confusa, indignada,
cegada por cientos de te quiero egoístas.*

*Una tristeza amarga, incrédula,
nutrida con el veneno del silencio cobarde que alimento
un dolor profundo y firme.*

*La esperanza deslumbrada ante la incredulidad absoluta
de una realidad confusa*

tendía crédula una soga asesina.

*Una ejecución,
reverso."*

Y entonces volví a casa
totalmente rusa
y creo que vomité
en... la alfombra...
o puse mahonesa en tu sándwich!!

Buff, me perdí en el pasillo, lollollollo
Y no conseguí...
ningún tipo de sonido
que me abriera el ojo
el rato que estuve destronada.

Ojo, ojito,
de tres cojo tres o una y me pierdo...
en delirios de razón,
o entre tus piernas
y no sé ni cómo,
me caí.

A las que nunca han llorado como perras escuchando violones

A las que se ríen cuando alguien les habla de amor

A las que no entienden una mierda de sentimientos y los pisotean

A las que entierran secretos dolorosos y los dejan crecer

A las que leen poesía y se aburren porque no entienden nada

A las que nunca han llorado mientras se corren

A las que son capaces de matar sentimientos sin mirar atrás

A las que escupen sin ningún cariño palabras hirientes

A las que no son capaces de dar

A las que nunca han besado bajo una tormenta furiosa

A las que han dejado de sonreír

A las que los sueños les parecen infantiles

A las que se llenan de deseos y sólo tienen ilusiones

A las que conquistan por poder y se abandonan a sí mismas

A las que se dejan vencer

A las que no.

Diarios

(Fragmentos)



“De mayor quiero ser la chica que le dé al botón de la incineradora en la funeraria, tener una tienda de cómics y hacer una tesis sobre ellos en la universidad, escribir novela social sucia, ver la aurora boreal -Islandia, ahhhh!!!!-, escuchar a los delfines, hacer música tecno bajo el hielo de la Antártida, pegarme un revolcón en un iglú, seguir los pasos de las Valkirias, ir de mochilera por Indochina, aprender a tocar el piano...”

Así fue

Comienzo el año contando una historia sobre el ser humano al que mejor conozco, jejejeje, y el que más me gusta...

Hace un montón de años, no recuerdo en absoluto cuándo fue, me dio por preguntarle un día a mi padre por qué me puso mi nombre. Él me miró entre risas y me contó una extraña historia sobre una terrorista americana que dio un montón de guerra justo el año en que nací. No le hice ni puto caso, es muy bromista y tiene un afiladísimo sentido del humor...

Unos años después, tampoco recuerdo en qué tesitura, me veo a mí misma tragándome casualmente una peli llamada *Patty Hearst*, film biográfico sobre las andanzas de Patricia Hearst, nieta de un archifamosísimo magnate estadounidense que fue secuestrada por un grupo de colgados izquierdistas en febrero del 74 para acabar uniéndose al grupo enajenada perdida por un “Síndrome de Estocolmo” agudo, mmmhhhhh Estocolmo!!!!, y pegando tiros en atracos.

La madre que me parió!!!!

No daba crédito.

La historia me cuadró al momento y lo que pensé había sido una broma era la puñetera realidad: se me colgó una sonrisa eterna.

Resulta que Lady Hearst no sólo se unió a la banda que la secuestró sino que acabó siendo actriz fetiche de John Waters, ahhhhhhhhh!!!!

Y su abuelo, el señor William Randolph Hearst cuya persona inspiró *Ciudadano Kane*, fue el primero en publicar un cómic en prensa en 1892 en su periódico *San Francisco Examiner*...

Casualidad o no, salí terrorista, rebelde, suicida y amante de

letras y cómics: me da a mí que justo lo que mi padre quería, que se lo leo en la sonrisa...

Generalmente el nombre suele despersonalizar, al fin y al cabo todos nos llamamos igual. Yo no puedo evitar sentirme orgullosa y agradecida ante semejante cuadro.

* * *

Alaska

Sin lugar a dudas, hija de.

No recuerdo mucho antes de *La Bola de Cristal*, sólo pelis de ciencia ficción, dibujos animados y galletas María Fontaneda untadas con mantequilla.

Crecí con ella, con *Barrio Sésamo* y Espinete –un erizo rosa, okupa y modernillo-, con los ciclos de terror de la 2, *Los Munster*, *Aplauso*, *V*, *Star Wars*, *Embrujada*, *Tocata*, *La familia Adams*, *Elvira*, *Dinastía*, *Santa Bárbara*, *La Hammer*, *Falcon Crest*... y sucumbí de plenito pleno a sus encantos, acólita perpetua de su ser, y su herética presencia.

En pleno fallido proceso de lavado cerebral cristiano –matriculada desde los 4 años en el mismo colegio de estrictas monjas franciscanas en el que estudió mi madre-, hija de la extinta dictadura, del caótico frenesí del absoluto y feliz desconcierto, del post punk, de las litronas en el parque, las chutas entre setos, lxs heavys del Canciller, lxs siniestrazxs del centro, los gitanos bananos, los rockers...

Una que en el colegio era bastante antisocial -incapaz de sentir afinidad hacia la adopción del modélico rol de conducta impuesto a la

femineidad, espantada ante la idea de ser forzada a imitar tal despropósito, y atónita ante el crecimiento diario de tareas y deberes impuestos, inherentes a la condición sexual-, tuvo la suerte de cruzarse bien joven con la tita Olvido, seguir sus lúcidas enseñanzas y convertirse así en esclava del mal y morir de amor -apuntando maneras- por su persona.

* * *

Nekromantik

Alemania, 1988, tras dos años de largo rodaje, según comenta el propio director, cuadrar los horarios de todos los amigos que trabajaron en este proyecto fue complejo, y con un presupuesto mínimo se estrena este maravilloso film, automáticamente prohibido en la mitad de los países del mundo.

Como no podía ser menos, la influencia de Goethe en esta historia de amor es inefable: un romanticismo desbordado inunda a personajes y espectadores, nutrido por una banda sonora gloriosa del atroz Richard Clayderman, adorado por todas nuestras mamis en la época, que a golpe de piano ilustra unas escenas de cama sin igual.

Es el puñetero *Werther*, sus cuatro estaciones, sus momentos bucólico-pastoriles y su sublime autoaniquilación final...

Putrefacción, sangre, necrofilias varias, amor... y sexo explícito con una señora dómina, su esclavo y un cadáver pútrido e infecto que tiene por pene la pata de una silla y que se lo monta con la feliz pareja en una orgía de viscosos y repulsivos fluidos absolutamente adorable.

La vi con Pornoterrorista hace 10 años, en casa de Pablo (Bitch Head) que por aquella época vivía en un piso de 20 metros en la calle de la Luna... La vuelvo a ver con ella en Sitges 10 años después y se me vuelve a colgar la misma sonrisa sucia...

Lacrimosa

La primera vez que los escuché fue en la Sala Revolver de mi Madrid, que ya ni existe, un *single* que salió justo antes de uno de mis discos favoritos, *Satura*, que tanto me hizo llorar.

El tema en cuestión se llama *Alles Lüge* y como no teníamos ni puta idea de alemán y los dj's que además de estar liados se llamaban Álex y Miguel, cada vez que pinchaban el tema os podéis imaginar.

Por aquella época, qué sé yo, hará unos trece años, estaba loca perdida por una siniestra de las de antes, una mezcla entre Siouxsie y la mismísima Anne Nurmi, una macizorra sin igual, desquiciada perdida, de psiquiátrico, que me fulminó.

Fue esta nena la que me grabó el *Satura*, mi primer disco de Lacrimosa, en una cinta que aún conservo y que tantas veces nos pusimos para amarnos sin parar... jjj... ésta también era una ninfomanilla.

Cuando me abandonó por todo el equipo de fútbol de su barrio me partió el corazón: fue mi chica un par de años y me dejó por teléfono una nochebuena (tardé unos 6 años en volverme a enamorar)... Conocí entonces a mi ángel de la guarda que aguantó mis lloreras sin fin cada vez que escuchaba *Das Schweigen* y en su infinita paciencia acabó enamorándose de ellos también.

Los discos en aquellos años sólo se podían comprar en Diskpol, una tiendecita del centro que sólo vendía discos de importación y que costaban un pastón... En aquella época también era una precaria, así que sólo iba a cotillear con mi colega Nino los días que nos saltábamos las clases en la Universidad (cada lunes), y bueno, siempre me grababan cosas los amigos.

Mi primer concierto fue en septiembre del 99 en una sala enanita de Madrid, con Love Like Blood de teloneros, y si ya me gustaban entonces, los terminé de adorar.

Volví a verlos en mayo del 05, estaba justo debajo del teclado de Anne en primerísima fila. Empezó el concierto, saqué mi mini cámara para grabar un poco como estaba haciendo media sala y me vino un segurata cabronazo, me enganchó del pescuezo y me echó a la calle... Menos mal que las diosas me dieron esta sonrisa y lo pude solucionar. Volví a mi posición volando y temblando como un flan.

Tilo suele cantar casi todos los temas pero hay composiciones para la nena y cuando ella se puso a cantar y Tilo se pasó a los teclados, durante unos segundos me vio, nos miramos y nos sonreímos... no lo olvidaré jamás.

Siempre han estado conmigo, hasta me traje de Pekín su Dvd, por supuesto pirata por un 1e, que aquí costaba unas 3.500 pelás y algún que otro cd más.

Mi último concierto fue el 18 de octubre de 2008, el mejor regalo de cumple del mundo aunque, por causas que no vienen al caso, llegué 15 ó 20 minutos tarde, la sala estaba abarrotada, había gente que ni cabía por las puertas...

Me hice la loca y tiré para la barra y poquito a poco en la hora y cuarenta y cinco minutos que pude disfrutar, me fui haciendo huequito y llegué a una posición privilegiada desde donde los podía ver sonreír y disfrutar. Pasé todo el concierto llorando: presente, pasado y futuro.

Pero fue un absoluto orgasmo, me hizo olvidarlo todo y si en aquel momento hubiera caído fulminada hubiera muerto de lo más feliz.

Muchas gracias a mis Lacrimosa por estos 17 años de vida, por todo lo compartido, lo vivido, lo buenorros que están los dos y lo mucho que me hacen llorar y sonreír.

En mi Madrid yo era la Chica Perdida, tantas veces me dedicaron mis niñas esta canción... impenetrable, perdida en mi propio mundo, colgada, mmmh, oscura y siniestra, guerrera suicida de Venus,

sonrisa enorme, mirada triste, invicta o no, y aunque llevara clavado en mí desde el primer latido un profundo dolor, siempre le sonreí.

En cada batalla he perdido algo de mí misma, incluso he muerto algunas veces, pero siempre me salva lo mismo, lo que soy.

“Aunque a veces me pierdo, no sé dónde estoy, un día aparece en el gran cañón... transmisión... mi karma se altera, nirvana fatal, el hilo se afloja cuando comienza mi viaje astral, litigio sideral...”

Una sonrisa enorme para todos los que piensan en mí cuando escuchan esta canción y también sonríen.

* * *

Riki

Debía tener unos dieciocho años y ya había sufrido un año antes mi primer brote suicida. Aún era un polluelo traumatizado y no tenía ni de lejos auténtica conciencia de la realidad, los humanos o mí misma, totalmente visceral. Y supongo, y esto lo digo dieciocho años después, que buscaba inconscientemente el cariño que me faltaba en casa en las destructivas relaciones que siempre han marcado mi devenir, quizás entendiendo el amor como algo fatal, reflejo de lo conocido/vivido, e incapaz de escapar enganchada al tormento, tan Cortés y decimonónico, quijote perdida. Es lo que tuvo el autismo, que me dio por leer.

No sé, quizás relacione obsesiva amor con tormento y haya tendido a engancharme con historias que sabía directitas de antemano a un desastre estrepitoso, encantada batallando guerrera por consabidos

fracasos, peliculera total. Aunque en esta reflexión no sé dónde meter el pelotón cósmico hormonal que siempre me ha causado tan fatal enfermedad.

Claro que, de aquellas, aún creía en el Amor, ajena a la gran ficción en pos del conductivismo social inducido que es, y ajena a casi todo, que siempre he vivido flipada, en otra parte, lo que me hace ir lenticia.

En aquellos tiempos, salvo algún breve período de enajenado enamoramiento, ya estaba hecha un putón urbano y gustaba de beberme hasta el agua del váter y meterme cualquier lengua disponible en la boca sin límite genérico alguno -ya me había pegado un veranito fino con mi Vane, que de aquellas tenía catorce añitos.

En fin, que un día bailoteando por Revolver apareció dando saltos, ante mi estupefacta mirada, una especie de fragel con aspecto de espantapájaros a lo Robert Smith que me dejó asustadita. Intenté por todos los medios mantenerme alejada de lo que siempre supe sería una hecatombe, pero qué le vamos a hacer, una siempre ha sido una suicida descontrolada.

Estuvimos liados unos dos años y medio, y digo liados porque el chaval tenía una novia que sufría incontables cuernos pero que la tomó furiosamente conmigo, entre nosotros y dada la endogamia, con cuarenta mil más.

Un absoluto desastre pasional.

* * *

Ruth

Han pasado más de doce años, lo cual me permite escribir sobre ello con casi plena objetividad. Ni idea ahora mismo -después de

tantos años, al principio forzando a la memoria para no recordar hasta archivarte- de cómo nos cruzamos la primera vez. En el Ya'sta, ciegui-tas supongo, en alguno de sus baños submarino/cuarto oscuro... no sé...

Llevo un mes con el furor Siouxsie, tengo varios discos suyos grabados en cd's, cassettes y hasta un par originales que viajan conmigo desde hace años. Años sin ordenador propio, años de feliz precariedad, perdida entre millones de cosas, de faldas, fiestas, rayas, viajes, libros, aventuras, cómics...

En algún momento, tras cientos de subidas, bajadas y viajes a otros mundos, las cosas van viniendo poco a poco a mí. El portátil me abre un mundo y me permite rescatar del olvido a golpe de auricular mi primer brote de esquizofrenia -léase como desorden y caos educacional. Y atónita, sin saber ni cómo, me sorprendo recordando lo que queda de ti.

El caso es que un día, borrachas como cubas, empezamos a morrearnos en mitad de la pista del Ya'sta, ante la atónita mirada de tu pareja acompañante, Javi Bauhaus y su macizorrísima novia. Y ya no pudimos parar de revolcarnos durante mucho tiempo. Éramos dos mocosas, diecinueve y veintiuno, pasando el día entre besos y amor, follando y bailando a Siouxsie por las esquinas del centro de Madrid, creyendo aún en algo inexistente, perturbadas perdidas. Se me ponen los pelos de punta sólo con pensarte, recuerdo el deseo salvaje, el amor sin fin, las noches en Urgencias, tus mentiras compulsivas... tan bella, tan enloquecida...

Joder, y cómo me enamoré. No podía parar de sonreír, y de cantarte coplitas subida en cualquier banco, babeando enajenada, creciendo cieguita perdida entre mi familia -esa que me acompañó infinitas noches y creció conmigo inevitablemente para siempre- y tu divina y destructora posesión. Recuerdo tu casa, tu habitación, tu cama, los besos encestadas en el baño, las escapadas por la ventana, los botes de Couldina, el dolor eléctrico de tu presencia entre litros de cerveza, revolcones en los parques -con perturbadoras agresiones que no entendíamos-, en los baños, en cualquier esquina de un bar, flipando con la música, las dro-

gas, el cancanéo, el... Y tú obsesa/inadaptada con mi entorno protector, cortándote las venas enloquecida o perdida en pleno ataque de ansiedad, me ponías de rodillas a tu antojo, queriendo salvarme de no sé qué...

Y la cosa se desmadró, sumidas repentinamente en un ambiente extraño, etiquetadas sin querer en algo ajeno, tan lejano... Ya desde siempre en otro mundo... En fin...

No sé, recuerdo una única bronca, más de un ataque de celos por ambos lados, una guerra constante por el golferío... y millones de besos sucios con los ojos brillantes de pura serotonina.

Y me queda de vos para siempre un agujero más en mi cuerpo que me costó un lagrimón apretado, un breve dolor sin igual, tan parecido a ti... Y un aluvión de imágenes bonitas cuando escucho a nuestra Siouxsie, a nuestros Lacrimosa, a nuestros Christian Death... y tristes... que se lo digan a mi Rousi.

* * *

Soy un cyborg

Lunes, cuatro de la tarde. Las últimas semanas han sido turbadoras. Estoy agotada.

Termino de comer y soy incapaz de moverme del sofá, hoy toca peli.

Busco en la sección comedias y me doy de bruces, extrañamente, con un film que lleva orbitando meses a mi alrededor. Preparo un postre cargadito y rico que me relaje y me disocie de la realidad. Le doy al *play*.

La locura en sus múltiples variantes me acompaña inexorable hace tiempo.

He tratado de sacudírmela de encima, la mía y la de lxs demás, pero la tengo pegada como un moco.

Me burbujea el cerebro, sumida en la fábula lisérgica y colorista que está bombardeando mi pupila, inevitable esquizofrenia. Si es que parezco nueva.

Dulcemente, como si fuese acunada por un cuento de Burton, me empiezo a desestabilizar. Empatizo de inmediato y me confino *vo-yeur* en otro hospital mental.

Me alieno intensa, inmersa en una lectura diferente de la realidad, como yo misma, y me fugo con la demencia.

La lógica imperante es una paranoica fantasía que traviesa e inocente envuelve todo, se me caen lagrimones como puños mientras sonrío.

Deliro con tanta belleza... y empiezo a entender por qué mi psiquiatra dice que soy una tía muy rara.

Park Chan-wook, tras golpear duro donde más duele con su trilogía sobre la venganza, me vuelve a dejar pasmada, atónita y mil sinónimos más.

Soy un Cyborg.

"Todo lo que el mundo no quiere, lo extraño, lo abandonado, lo diferente, va a parar al gran cementerio, al vertedero triste donde nadie se acerca. Lo que no saben es que no es un sitio solitario."

Criatura Maldita, Hideshi Hino

Susi

La primera vez que pisé la Sala Revolver tenía 17 años, allí estaba ella, tan rubia, tan loca, tan Madonna, tan Alaska, caí automáticamente rendida a sus pies...

No paré hasta que conseguí sus besos, mmmmmhhhhh, tan guapa...

Hoy me llama una amiga de Madrid y me da la triste noticia: nuestra verdadera *Nancy rubia* se arrojó como una diosa por el puente de Segovia hace dos días.

Qué romántico final, maravillosas vistas desde uno de los lugares favoritos de los suicidas de Madrid, ni los muros de cristal que pusieron hace años para contener el dolor de los más sensibles han podido frenar tan valiente y triste salto al vacío.

Comprendo y respeto.

También recuerdo...

Y espero que ningún cabrón te obligara a saltar.

Un millón de besos sucios.

* * *

Hace un calor pegajoso, despierto contenta y empapada en sudor. Me estiro, me desperezo a gusto y de un bote salgo de la cama. Arrrrrrr, qué ganitas de playa!!!!

Me tomo un café cargadete y desayuno en el salón sentada al sol, estoy en el paro, es verano y tengo todo el tiempo libre, qué alegría.

Le mando un mensajito a la morenaza que conocí la semana pasada por si se quiere apuntar, creo que la nevera está canina así que el bocata que me lo haga la señora de la charcutería de abajo, que le pone mucho amor. Duchita y a lagartijear. Mmmmmmh.

Llevo poco tiempo aquí pero ya tengo bici, así que la vida se ha vuelto más cómoda y fácil que en Madrid: poder bajar a la playa teletransportada por mí misma me parece un lujo de diosas. Cómic, musikiki, comida y procrastinación, qué dulce.

La ducha me espabila pero aún tengo cara de recién levantada, debe ser la una. Me cuesta dormir desde que llegué aquí, y claro, luego no hay forma de despertarme; por la noche se me activan las neuronas y mi cabeza va a dos mil, lo echaba de menos: estar tranquila, sola, sin preocupaciones y bien. No duermo mucho, pero paso el día sonriendo, maravilloso.

Salgo a la calle y abandono el fresquito del portal. Voy sin mangas, la ciudad lo pide.

* * *

Sábado, 9 – Domingo, 10

Joder, una sola semana y ya estoy agotada... bendita y maligna ciudad.

Hoy me escabullo y me vengo a casa, no soporto ningún contacto humano un solo segundo más, me siento vampirizada por una panda de drogadictos como yo aunque, a diferencia, ellos se sientan culpables.

Se desata una tormenta de lluvia, truenos y relámpagos tras el mini huracán que nos ventiló y azotó toda la tarde. Todo cruje, silba. Otra vez.

Domingo, 10

Me despierta una voz desde el salón. Anoche me desmayé literalmente en la cama con el ordenador encendido y los cascos puestos, que ahora se enrollan amorosamente alrededor de mi cuello en asfixiante abrazo. Sigue lloviendo. Parece que el inquietante tormentón de aire que se desató ayer noche cedió tras la explosión de agua que aún persiste, trastornándolo todo. Ahora comprendo.

Difícil el día de ayer.

Mal empiezo el día, sumida en una discusión de amantes que se me atraganta con las tostadas y el café, no sé ni cómo absorbo el trastorno.

Me quedo tirada un buen rato escuchando las *Murder Ballads* de Nick Cave. La casa está en silencio, a veces las cosas se arreglan.

El jueves dio comienzo la 43 edición del Festival Internacional de Cine Fantástico y Terror en Sitges, en el que estaba dispuesta a trabajar *by the face* a cambio de entradas gratis para ver todas las películas, pero ya estaban cubiertas todas las plazas... A ver el año que viene. Como cada año el Festival abre el primer fin de semana con el *Zombie Walk*. No pude ir, me tocaba trabajar, pero por causas que desconozco viví en el bar donde trabajo mi propio desfile de zombis: estoy segura que muchísimo más aterrador.

Y fue así. Llego allí a las 9.10 de la mañana, un grupo de tíos que vienen sin dormir y bastante colocados ya está instalado allí -llevo viéndolos toda la semana-, ni siquiera suena música aunque supongo les da igual, me hago la sueca cuando paso a su lado. A las 10 y con música de Wim Mertens ya tengo montado el *after alternatiu*, aún me quedan siete horas metida aquí dentro, con la barra ocupada por chavales ciegos para los que la noche no tiene fin, peña que tiene prohibida la entrada al Barato -*after* canalla del Raval a 50 metros del bar donde curro- por agresivos e irrespetuosos. Tíos detrás de una barra maneja-

da por dos mujeres: pasados, pesados, absorbentes, irritables, groseros, descerebrados. Esquivo comentarios groseros acostumbrada a la vida, esquivo cháchara difusa y automática que no me interesa y además se repite, esquivo manos que intentan asirme, cuerpos que me franquean el paso, subo la música para no oírlos, me pierdo en mil cosas para no mirarlos y quedar atrapada en su campo de visión convirtiéndome así en su único y paciente recreo.

Salgo de trabajar agotada, enfadada, triste. Me recoloca un poco el cariño que me espera fuera, aporrear el piano mientras fumo un poco y trato de calmarme.

* * *

Lunes, 11

Hoy empecé el día rodando por el suelo, se me cruzó un señor en la carretera y por no atropellarlo me caí con la bici, el señor no me ayudó a levantarme y se dio a la fuga... *Welcome to Spain!!!* Luego tuve un par de percances en el trabajo y cuando volvía para casa me choqué contra un yonki que se me atravesó con una bicicleta recién robada -los frenos no me funcionan muy bien, los arreglé yo misma la semana pasada y aún tengo mucho que aprender... necesito un mecánico!! Mejor no salgo más, jjjj, no quiero tentar más a la suerte por hoy.

Recuerdo una conversación sobre esto, los problemas con la gravedad, y una foto de tu cara en muy malas condiciones -lo que no recuerdo es qué demonios te pasó- ...yo me caigo porque tengo los pies muy grandes y el punto de gravedad desplazado, ya me contarás qué te hace besar el suelo a ti...

* * *

4-6 sept

Un brote, dos brotes, tres brotes...

Nunca sé cuándo va a suceder, ni mucho menos cómo pararlo.

Esta vez el detonante es una frustrante conversación vía sms como un desquiciante darme de cabezazos contra la pared, una quinceañera sensación de transparencia en la casa que me guarda, susceptible perdida -quizás en furtivo e insoportable ataque de mamiitis aguditis-, un pastel que creí acabado, paranoica con el mundo, un despertarme con el grito de un nombre envuelto en alegres y sanotas carcajadas anunciando un feliz olvido que no sé muy bien por qué, no me deja -irracional- de escocer.

Preveo desde el principio cada paso y en fase de *brote uno* -post lunática perdida- me rebelo enfadada, me echo las manos a la cabeza sin dar crédito hasta que empiezo a desbordarme indignada y se me llevan los demonios calentita *mix*, vuelve y revuelve el horror de dunwich y acompañándolo de cara a la pared un pupurri entre auto-negligencia, des-gana, rabia y humillación que me hace vomitar dos lagrimones cabrones, merecidos -con cariño- por idiota.

Me siento insurrecta a subir serotonina bajo el sol. Abro un cómic y me pierdo, olvido por qué canturreaba loca esta mañana la alarma de mi móvil, asiento la resaca de vino, de porros, de ron, olvido que aún tardaré en recuperar una parte de mí y mientras, respiro despacio hasta lograr contener los latidos del corazón.

Cuando creo haber recuperado la calma vuelvo a casa y ya casi está recogido el mantel del salón -no pasa nada, no te rayes, ya eres mayor-, pero las sobras en la cocina me miran frías y me psicotizo *ipso facto* en pleno ataque de morriña *fever*: se enciende el pilotito de *brote dos*. Mejor me voy a dormir un rato, no sea que explote enloquecida y sin razón. Me atizo un porro mariano y ruedo por el colchón.

Abro el ojo -enrojecido y pegado por la explosión de autocompasión que me dio por soltar antes de perderme en el lúcido caos del subconsciente-, siento hambre y, consciente del resacón –putas lágrimas cabronas- vuelvo a la carga e intento mantenerme sobria y subir. Mi voz, una caverna al escucharme a mí misma diagnosticarle anorexia a la nevera, delata un trastorno incipiente -ya ejerzo mañana de marujita, es tarde y no me meto ni muerta en el súper con su puta, aséptica y maligna iluminación.

Me tiro a la calle a despejarme, voy a buscar a mi chica que me pasea a mi ritmo, terca y sólida, sin necesidad alguna de hablar.

Aterrizamos en uno de mis refugios secretos donde a veces paro a repostar, da igual el color de mis ojos sin luz. Y me siento allí a comer algo, a leer, a subir, a pelearme en necesario aislamiento con mi herencia genética y mi mala educación. Como, bebo y sin más, desaparezco.

Ajena a todo, una proposición desde la mesa de al lado me devuelve a la realidad y salgo de Brooklyn en plenos lisérgicos y bulliciosos años sesenta para darme de bruces con un tipo de esos -de barba descuidada y dura- que me van, ofreciéndome -solos en la terraza- una cerveza más. Declino la oferta con algo que creo es una sonrisa y me sumerjo de nuevo en mi otra ficción -aunque me lo pienso, para qué negarlo, mis últimos líos han sido un absurdo total. Zas!, *videoloop*.

El bar cierra temprano, aún no quiero volver, así que me siento a leer cerca de una farola, fumo, pienso, me pongo triste. Mejor dejo de pensar y me vuelvo a Brooklyn, pero me he clavado dos medianas y la cabeza me empieza a girar acostumbrada al salón.

Me paseo con el ojo nublado por la zona y cuando ya no puedo soportar más al tipo que, sentado a unos tres metros escasos a mi derecha, no deja de gesticular y parlotear *alone*, me levanto y huyo despavorida Enjuto. Llego a casa, a casa, caigo en la cama y en pleno e inminente ataque de invisibilidad, me atizo otro mazazo en la cabeza en forma de virus zen que me desconecta con inminencia gradual –se ve que necesitaba dormir- hasta que unos contundentes gritos me devuel-

ven abruptos a la vida procedentes del salón. *Brote tres* recién empezado el día, tocata y fuga.

Mal despertar, oscuro. Me explota en la cara la hiperbólica ficción que pueda ser mi reflejo, todo lo que pasa ante mis ojos me desequilibra... *Lío en Río*. Asumo el brote y lo trato con cariño, toca revisión...

En caso de..., instrucciones a seguir:

1.- No enfadarse si gruño, sólo es un reflejo del caos interno o un posible y temporal cambio de voz.

2.- Necesario aislamiento: o estoy en mitad de un ataque agudo de pantojismo o paranoica perdida trato de resolver el enigma de pi, y no hay dios que me aguante.

3.- Mi edad mental puede verse ligeramente afectada, así que no vendrán mal unas chuches, unos mimos o unas cañas. Si no fuera posible, según el grado de alteración, sirve con una sonrisa.

4.- No suele durar más de tres o cuatro días, tras los cuales todo lo que baja vuelve a subir, a veces demasiado: extremar las precauciones si salgo a comprar tabaco y tardo más de dos horas en volver.

A todxs las que lo habéis sufrido alguna vez y lo habéis superado, mi más sincera enhorabuena, un abrazo, un beso globo y muchas gracias por la exquisita paciencia... ya sabéis que salvo estas pequeñas extravagancias soy una persona de lo más normal.

A ver, con la mierda música que se hace ahora... me dan los 7 males.

* * *

Ravalistán

Y salgo de trabajar. Cuando llegué a este trabajo una de las primeras personas que conocí -aparte de jefas y algún compañero- fue a Flora, una chavala italiana que vino a vivir a Barna hace no más de un año. En estos meses hemos compartido cafés, cañas, porros, charlas, problemas, mudanzas y hasta lágrimas: joder, si hasta conozco a sus padres, que vinieron a pasar unos días desde Roma y los traía todos los días a tomar el café.

La chavala por fin ha conseguido encontrar un sitio donde vivir sola después de pasar mil y una aventuras en diferentes pisos del Raval, desde un compañero con el que acabó a leches -por desencuentros con su nueva y flamante novia-, hasta un pisito sobre la calle Robadors desde el cual era testiga de trapicheos corruptos, incluidos los insignes cuerpos de seguridad de esta ciudad, hasta un piso lleno de extraños guiris todo el santo día colgados. Se ha instalado en El Local: cuentan las viejas leyendas que en tiempos de, fue un antiguo puticlub de Felipe IV, un local enorme repleto de viejos trastos, joyitas (diógenes-diogénicas-diogenésicas) del siglo pasado, un edificio bajo, pegado a Barrilonia -la casa okupa en plena Rambla del Raval- y a cinco metros escasos del bar donde trabajo.

Salir del bar y meterme en el Local es como teletransportarme a otro tiempo y realidad ajena a todo lo que conozco, y la experiencia siempre hace que se me cuelgue una sonrisota de feliz nubecita. Un portón de madera del año (catapún) con su correspondiente aldaba para anunciar visita, da la bienvenida a un espacio cuadrado de altísimo techo que hace las veces de enorme recibidor y que conduce a través de un pasillo que estrechan considerablemente los trastos apilados contra su pared, entre ellos un armario de robustísima madera labrado y con patas, propio más del siglo XIX que de... para llevar a otra sala en la que se esconden entre otras cosas una batería, un piano y decenas de instrumentos más, amén de un tocadiscos con dos platos, altavoces y un sinfín de *singles* de los que ya ni existen.

El caos que parece reinar con la primera impresión se va difuminando con las siguientes visitas hasta ir descubriendo su lógico orden y sus cientos de secretos a simple vista.

Y allí me siento, a aporrear el piano con mi eterna melodía de escalas graves y repetitivas mientras la chavala me sigue el ritmo con la batería. A fumar y desaparecer un rato mientras rebusco en el cajón donde un sinfín de *singles*, de los que ya no existen, se desliza entre mis dedos, y encima puedo pincharlos...

Y se desvanece el Raval.

* * *

“¿Qué pretendes salvar? Prefiero el infierno a tu seguridad. Sangre, fuego y maldad... A tu fidelidad.”

Ser camarera de mañana en un bar viene a ser como vivir permanente inmersa en un programa de la Campos, eso sí, en pleno Raval, lo cual le da al marujeo un alegre toque más barriobajero e interracial.

Los fines de semana el local –abierto mañana, tarde y noche– se llena de alegres zombis en busca de aventuras, hidratación o conversación, sobre todo si lo que está tras la barra es una tía y ellos no han pillado cacho en toda la noche. Es divertido, más si es gente conocida –que a mí también me gusta salir– pero se hace pesado con los brasas, los desconocidos, la peña muy pasada o los violentxs, que por desgracia siempre aparecen. A esto hay que sumarle los foráneos del barrio, entre los que se hallan familias de gitanos rumanos traficantes, mafiosos, mendigos o carteristas; italianos revienta pisos; marroquíes pendencieros; negratis camellos; kinkis chulos; secretas y los algo más respetuosos camellos paquistaníes, todos ellos dispuestos a hacer un sinpa en cuanto me dé la vuelta; amén de ocupas, turistas, despistados, yonkis, buscavidas, erasmus, trans, maricas, bollos o putas.

Pasé dos meses muy locos, además de ejercitar mi paciencia y voluntad, trabajando sólo sábados y domingos por la mañana. Los domingos me quedaba esa alegre sensación de saberme libre de cargas hasta el sábado siguiente e inmensas ganas de celebrarlo de puritita felicidad. Yupi!!!!

Cuando empecé a cogerle el gusto despendolada, me ofrecieron más horas de trabajo entre semana además de la inminente alta en la Seguridad Social, que por causas que aún se escapan a mi entendimiento, fue aplazada entre inverosímiles excusas el tiempo que cubrí el susodicho turno, y acepté encantada en pos de mi perfil social, mi abrumada paciencia y mi salud nasal.

Tan lejos, tan cerca. Llevo años pululando locotrónica perdida por los garitos del Raval, bastante ajena a todo, siempre en mi propio universo, y ahora que vengo a diario y lo vivo con luz soy más consciente de la realidad borrosa e imprecisa que tenía registrada.

Es tan jodidamente irritante ser consciente del retraso ideológico colectivo...

Cada día se despliega ante mis ojos un amplio abanico de arquetípicas conductas machistas y patriarcales, alimentadas no sólo por la incultura y la errónea educación sino también por esa especie de derecho legítimo que los tíos creen tener sobre las mujeres sólo por su condición genérica -alimentado o no por sus sumisas madres, dócilmente resignadas al oscurantista servilismo o violentamente doblegadas a él.

Sinceramente, todo aquel que utiliza en su favor ese injusto e irracional poder merece mi más absoluto desprecio. Así que cada día me veo batallando a grito pelado con un montón de borregos descebrados de la más baja ralea -carteristas, ladrones de pisos, camellos, chulos, kinkis, pedigüños profesionales-, aunque esto es inherente a la clase social, creo va más allá de las clases sociales y no quiero caer en la inexacta o injusta generalización.

De todas, a quién quiero engañar, ningún biotío se salva de la quema, es tan fácil caer en el lado oscuro, tan engrandecedora la experiencia de tener poder y ejercerlo, tan descabellado imaginarse desposeído de...

Claramente estoy de los nervios, acostumbrada a vivir en una realidad ajena por completo a este absurdo, y me descubro diariamente finalizando mi jornada laboral hecha un basilisco, con el corazón rabiosamente atropellado o cruzadita perdida. Me despierto —una es lentilla para volver a la vida- con joyitas que no son capaces ni de dar los buenos días, joyitas que viven en la precariedad o miseria pero adoptan —cagándose así en sí mismos- el papel de acomodados burgueses sólo con sentar sus malolientes culos en cualquier silla del bar, seres despreciables que osan llamar mi atención con gestos o ruidos destinados al lenguaje animal, agresivos alcohólicos que penosamente creen imponer su ley a base de gritos, insultos o descalificaciones genéricas, gente ruidosa, marrana e irrespetuosa hasta la extenuación, y lo más triste es que lamentablemente no son sólo ellos, también sus mujeres, novias, madres, primas o conocidas...

Paradójicamente, la vida me ha sumido de lleno en un taller *non-stop* de ViolenciaRivismo, así que así ando, descontrolada perdida ante el furor mariano de la fiera que llevo dentro, y cansada, coño, cansada.

A estas alturas me perturba ver lo desquiciantemente despacio que avanza la humanidad y me toca infinitamente los ovarios verme mezclada en semejante retardo: tener que vivir obligatoriamente inmersa en la puta Realidad -esa que siempre he esquivado-, aparte de exasperarme sobremedida también me entristece.

Dado el estado de nervios que me produce acabar a gritos cada día de mi existencia, he decidido por mi propia salud mental tomarme esto como un estudio antro-po-sociológico de la fauna con la que convivo en el mismo espacio-tiempo y jugar a vivir con ellos bajo su anquilosada ley de la selva en pos del respeto hacia mi persona, hasta que se me acabe la paciencia o mande a tomar por culo el barrio.

-Me pones el café por mis cojones- me dice ayer un gilipollas; pues eso: a dar órdenes a la puta calle, chaval, me cago en Satanás...

En fin, por suerte este palurdo no ha vuelto y yo he descubierto el secreto de la felicidad: atizarme un chupito de Baileys con el café matutino.

* * *

La educación es el mecanismo por el cual se forman seres productivos y enriquecedores para la sociedad, criar a los jóvenes para convertirlos en el tipo de hombres que la sociedad necesita. La educación es un experimento.

Me pasaba el día pensando en ti, te miraba con la intención de devorarte pero fue al revés, tú me absorbiste a mí primero. Me pregunto qué aspecto tendría ante tus ojos estando al borde de la destrucción...

La negación de la dignidad humana, el gran experimento de...

* * *

Año II. Mi ángel caído

Tic-tac, tic-tac, tic-tac, tic-tac...

El sonido del pulso de un tiempo inexistente taladra mi oído empuñándose en cobrar vida. Me invade el orden saturando mis nervios con su vaga perfección.

Exhumo recuerdos que creí tragados por ese tiempo desquiciado que ahora renace suspendiéndome.

Trato de pensar, de ordenar, de entender por qué me esfuerzo en distanciarme y volver.

Autoexiliada, perdida, perpleja en una ciudad que me castiga con el olvido, con el paso de su tiempo, mientras veo cómo todo se sigue derrumbando. Camino en silencio.

Creo entender que la vida me pide a gritos que deje de salir corriendo, escapista ciega e insensata, escapista intrépida, y le eche un pulso que estoy segura perderé, cobarde, para hacerme sonreír, perdida en autocompasiones vagas.

Me escaneo el disco duro en busca de mi propio virus, ese que yo misma creé para hacerme olvidar mi culpa, y me doy de bruces con un fallo brutal en el sistema.

Ni puedo resetear ni puedo borrar los archivos infectados.

ataxia (alteración de la coordinación de los movimientos)
disartria (alteración de la coordinación del lenguaje)

*

*

*

“Hace unos días estuve de visita en casa de una colega, estaba más contenta que una castañuela porque acababa de comprar un nuevo dildo para su colección.

Las que andábamos por allí la miramos con curiosidad morbosa y un brillo obscuro relampagueando en nuestras pupilas.

La nenita nos lo enseñó orgullosa antes de que le pusiéramos patas arriba toda la habitación. Aparentemente y en esencia parecía un dildo normal y corriente con base; eso sí, muy elástico y flexible.

La sorpresa fue mayúscula cuando nos mostró cómo aquel aparatito del demonio se adhería a cualquier superficie lisa como si fuese una ventosa, y casi palmo de la emoción cuando comprobé cómo lo pegaba en el cajón de un armario y no había dios que lo pudiese despegar. Esa noche no pude dormir.

Al día siguiente, ansiolítica perdida, fui corriendo a la tienda a comprarme uno igual.

Igual me dio tener que pasarme el resto del mes a base de pasta y arroz: regresé corriendo a casa con una idea clarita en la mente, la braga muy pegada y una sonrisa enorme adornando mi rostro.

Nada más llegar saco el dildo de la caja, compruebo de nuevo su flexibilidad y lo pego imperiosa en la tele. Allí se quedó sin moverse un ápice, mirando cómo, por entre mi sonrisa, iba resbalándome también la baba.

Enciendo la tele y tras darme una vuelta por los canales encuentro un programa emitiendo unas imágenes de archivo de un pleno del congreso en la época de Aznar: se me dilatan las pupilas, me chorreo hasta los tobillos.

Inserto el dildo hasta el fondo de mi ser justo cuando aparece el tipo en primer plano: aprovecho para pegar bien el culo a la pantalla y abofetearle jocosa en plena cara con las nalgas.

El dildo ni se mueve, yo que empiezo a sudar, el culo pegado a la tele, la electricidad estática fluyendo a través de mi humedad, el Aznar soltando una cháchara inconexa con mi ano follándose su nariz... Me corro con un ataque de risa, salpico toda la pantalla y la tele me sacude una descarga eléctrica que me deja totalmente erizada...

Llevo tres días sin necesidad de echarme gomina en el pelo y además se me jodió la tele.

Pero mereció la pena, me corrí como una perra y aún no he dejado de sonreír.

P.D.: Si a alguien le sobra una tele, plis, que avise que me he quedado con ganas de más..."

* * *

No tengo vida propia.

Cuando me quiero dar cuenta ya estoy de rodillas y parece que no hay marcha atrás, no es una cuestión de orgullo ni una batalla perdida: es simplemente una concesión mal entendida o una costumbre hecha ley, un tránsito vago en definitiva.

Y no exenta de culpa asumo sin rechistar lo mío, y lo mastico con calma, con determinación, como me enseñaron mis miedos.

Consciente de cómo mi cesión se transforma en error sombrío, me abraza sucia la melancolía.

Jueves, 30

Imposible pegar ojo esta noche. El mal rollo que nos dejan las noticias de los altercados en el centro de Barcelona tras la jornada de huelga general sólo podemos ahogarlo en disidentes *gin-tonics* que disipen la rabia contenida. Así que acabamos el jueves en La Candela cociditas como loros y perdidas en dulces maldades que nos roban el sueño.

Providencialmente, abro el ojo a la mañana siguiente tras dos o tres horas de sueño justo para darme una ducha y salir pitando hacia el Tres Tombs donde he quedado con Diana para hacerme, por fin, con mi primer disco duro. Llego tarde, *totally* empanada y sumida en un tráfico maligno que, perdida en otros mundos, se me había hasta olvidado.

Una vez finalizada la transacción celebramos el placer consumista tomando una cañita revitalizadora, eso sí, fatal tirada.

Volvemos a casa a hacer de anfitrionas del invitado de lujo que está a punto de llegar: Xoan, un crítico de ópera fan de la Pornoterrorista, que viene a diseccionar el montaje de Bieito de *Carmen* de Bizet en el Liceo de Barcelona y que alegremente se lleva a Diana con él.

Recepción en el caótico salón de nuestro hogar con las sonrisas repuestas, subiendo serotonina con un sol esplendoroso, contando batallitas entre líneas y vinitos. Antes de salir a comer me ofrece una invitación de prensa para sumarme al sarao: se me encoge el corazón.

Con los nervios, me tomo un par de *gin-tonics* mientras comemos -además tengo falta de vitamina K y me lo ha recomendado mi sapientísima doctora para los tirones en los gemelos-, los tres al solete en La Candela, bien regaditos de vino cortesía de Andy Clark.

A las cinco llegan los refuerzos en forma de María Perkances. Para cuando volvemos a casa estamos despendoladas.

Como vamos pegaditos de tiempo le cedemos el turno de ducha a Xoan mientras nos ponemos monas para tan insigne evento. Diana se planta un vestido largo putón ajustado y plateado con sus zapas de Leli Kelly blancas con ribetes plateados a juego, que sacó hace un par de meses de algún contenedor y que no sabe bien por qué siempre pitan en el aeropuerto; en el bolso a juego mete una botella de vino, no vaya a ser que en las más de dos horas y media que dura la función nos deshidratemos. Yo me planto una camisa de chorreras sobre un vestido cinturón que medio disimula mis calzoncillos del Increíble Hulk, calcetines de rayas y botarrón. Y como las dos estamos cegatas, con la gafa rollito intelectual. Salimos de casa tarde y llegamos al Liceo por los pelos, lo justo para recoger las entradas, pasearnos fugazmente por el hall, hacer una excursión al espectacular baño de paraplégicos a atizarnos un lingotazo de vino y buscar nuestros respectivos asientos cada uno en una punta del teatro. A mí me toca correr con la acomodadora a falta de tres minutos del inicio, momento en que se cierran las puertas hasta el descanso con el fin del segundo acto.

Hace un calor de pelotas, me quito la camisa a la que empieza a sudar, que creo es en el mismo momento en el que arranca la Obertura. Toma pelotazo. Se me ponen todos los pelos de punta, se me escapa el puño hacia arriba como si estuviera bailando tecno con la pierna disparada... nadie más se mueve en la sala salvo, claro está, Diana, que tiene escandalizado a medio teatro con la cresta y los tatuajes. Como no sé muy bien de qué va -la opera es en francés- y la pantalla de traducción -por supuesto en *català*- me la tapa una gloriosa pero desafortunadamente mal colocada lámpara rococó, no pillo muy bien la onda, me monto mi propia peli y me pierdo en detallitos. En un momento dado y tras la Habanera -que siempre me recuerda el temazo de Olé-olé-, la cosa se desmadra y Carmen -que está echa un alegre *put-on*- se quita las bragas tras pegarse un magreazo -con revolcón por el suelo incluido- con un señor vestido de militar. Desde los balcones anexos oigo a una señora escandalizada gritar: -Ya basta!!!-, y me atiza un ataque de risa cuando aumentan los murmullos laterales.

Descanso. Salgo hacia fuera impactada perdida y no sé cómo, acabo la primera en la sala que hace de bar, y me planto allí en me-

dio a ver de qué va el tema enseñando calzoncillo. Justo cuando estoy pensando en lanzarme implacable sobre el vino me llama Diana, que procede a venir a buscarnos a mí y a Xoan para salir a fumar, excursión que de paso aprovechamos para montarnos un botellón en la esquina del Liceo, que andamos resacas.

Comentamos con Xoan los escandalizados gritos de las purretas y aburguesadas Cacatúas a la más mínima muestra de contacto carnal -los opusinos que se sientan delante de Di les tapan los ojos a sus hijos para evitar contaminación-, el hieratismo general, las parafilias fetichistas de cada una -Diana y sus Lederones, yo y mis chavalas de casco alegre-, y la sabia palabra de nuestro crítico de ópera particular durante esta noche.

Cuando volvemos a entrar al Liceo vuelven a pedirnos la entrada para volver a pasarla por el escáner -igual que cuando salimos-: la Pornoterrorista pasa los siguientes siete minutos tirada por los suelos vaciando el bolso en busca de la entrada, todo ello supervisado por todas las tiketeras del Teatro y a escasos centímetros de los controles de acceso. Tras el momentazo se le ilumina el rostro y procede a sacarse la entrada de las tetas mientras grita alegremente: -En la pechuga, nena!-: se me saltan las lágrimas... Última excursión al baño y de vuelta a los asientos. Me asomo al foso, estoy cerquita.

Tercer acto, noche, luna llena, megatoro de Osborne, aparece un chaval, se empieza a despelotar, la escultura griega que es su cuerpo comienza a torear, se empalma, no puedo parar de aplaudir. Lo que a mí me parece una boda gitana irrumpe en escena, se sucede el jolgorio, el alcoholazo, el cancaneo... los lederones se empiezan a descamisar, tíos buenorros por todas partes, chavalas desmelenadas... el toro que cae destruido a hachazos, me sumerjo emocionada incapaz de nada más.

Tras el desfile de rancio abolengo *català* entre el que nos toca tomamos algo al salir, nos dan las cuatro de la mañana compartiendo batallitas...

Gracias Xoan, gracias Diana... ha sido toda una experiencia.

*

*

*

Mi primer villancico navideño recién llegada a Madrid son los gritos desaforados de algún vecino encolerizado mezclados con el llanto de una mujer. Me quedo loca, que no extrañada. Pego bien la oreja por si la cosa se pone fea, a ver si localizo por el ruido la ubicación. Sin duda los gritos y lloros provienen del piso de al lado, no se oyen golpes ni ruidos de objetos rotos. Pasados unos minutos el silencio se impone de nuevo, solemne. Reina la calma. Rey la violencia. Bendita navidad!!

El frío no me parece tan intenso como el señor del tiempo anunciaba, sin embargo al bajar del autobús me ha caído una chupa de agua que me ha dejado tiesa. Llego tarde, empapada y nadie sale a recibirme, pero traigo conmigo unas cuantas cervezas, algo de marihuana y no me trastorno. Cada año ocurre igual, cada año lo olvido. Al menos este año tengo la cabeza medio equilibrada y no he sentido la necesidad de llorar autocompasiva, me voy recuperando.

Qué jodidamente sórdida es la navidad. Hace un par de días fui a comprar el billete a la estación de autobús, un frío siberiano gobernaba las calles oscuras como tumbas a las ocho de la tarde. La estación es un viejo amasijo espantoso de arquitectura obsoleta, de población itinerante, de humanos desafortunados, precarios y buscavidas. Nada más entrar siento el calor artificial. Me desprendo, mientras camino hacia la ventanilla de ventas, de las capas que me ahogan. Como seguro me toca esperar he traído un cómic en el bolsillo del abrigo. Me pongo a la cola sin prisa y disfruto leyendo el ratito de calor.

No sé ni el tiempo que pasa, perdida entre los *Zombies* de Marvel. Ni me importa. Compró el billete, lo guardo en un bolsillo y deshago el camino andado forrándome en capas de ropa. Al llegar al final del pasillo que esquinea con la rampa de metal de muros plastificados que da paso a la salida, me doy cuenta que la gente sentada esperando no son sino vagabundos resguardados del frío polar. Seis o siete, sentados en fila. Mi primer villancico en Barcelona lo canta una mujer

alcoholizada y envejecida que desentona triste, apartada del resto, dos palabras desgarradas: navidad, navidad... El alma se me cae a los pies, son mis compis de biblioteca. Llevamos una semana con una ola de frío azotando la ciudad, aquí la temperatura es cálida y los albergues están abarrotados, a ver cuánto tiempo pasa hasta que aparezcan los cuerpos de seguridad. Me voy a casa con un nudo desafinado en el estómago, con una cama caliente.

Me bebo un par de cervezas, veo una peli y me quedo dormida en el sofá del salón como cuando vivía aquí y esta era mi cama. Malditas mujeres. Este año no. Sueño pesadillas dulces y me alejo. Duermo como un tronco.

Me despierta un rayito de sol golpeándome de pleno en la cara, remoloneo un ratejo bostezando y estirándome cuadrada. Ocho horas de autobús y ocho horas de sofá hecha bola me han dejado baldada. Inspecciono con un pie la temperatura ambiente, la casa está caliente, me levanto a hacer café. Es pronto, aún duermes, no te quiero despertar.

El día pinta alcohólico, mejor desayuno fuerte. Me pongo la misma ropa de ayer, seca y calentita, ha dormido sobre un radiador, y bajo disparada a por bollos. Hoy te hago el desayuno, y te lo llevo a la cama. Troto por la escalera con la sonrisa puesta, el solecito calienta despejado.

* * *

Sobrecarga emocional

Tomo un montón de pastillas que me quiten el dolor y me devuelvan al principio mismo de mi existencia hasta que me despierte un beso de amor que no llegará nunca, pero la muerte no está enamorada de mí, así que me da una patada en el culo y me devuelve a la infecta realidad.

En el mismo instante en que ingerí mis sueños comenzó a llover. Una lluvia suave y cabrona que aún no ha parado, acompañando a mis ojos.

Sueño verdades que me golpean duro y despierto sudando y llorando a las 15 horas; a los 4 días, vuelvo a la vida unos minutos y me fumo un canuto para dejar de pensar, para bloquear mi mente que no calla. Y tomo más pastillas, que se traguen este dolor que no me pertenece, que ahoguen los gritos sordos que me están jodiendo.

Y lo olvido todo, las cosas pequeñas que me hacen sonreír, lo viva que me hace sentir pelearme con mi miedo, el puñetero violín. Le doy la espalda a la rabia y me dejo someter, cobarde.

A la mierda!!

Patada en el culo, estoy fuera, me vuelvo a despertar. Paso de levantarme, joder, me desquicio y pienso en la posibilidad de tirarme por la ventana, pero no desde mi habitación que con la mala suerte que tengo, seguro que me parto la espalda pero no me mato. Me enfado, no quiero volver a aguantar dolor.

De qué sirve que el Sr. Wolff me mirara una vez a los ojos?

* * *

Las dos últimas semanas han sido bastante heavys, por no decir los últimos cinco meses o seis años.

La cosa se desmadró un domingo que se hizo lunes, enredada en pacharanes, tecnorreo, tormentón y revolcones. Dos días de precario reposo a lo Enjuto Mojamuto, entre anime porno y agujetorras, lejos de reestablecerme, me reblandecieron aún más los sesos. Así fue como el jueves, que arrancó soleadito en el Hangar, se me fue de las manos,

inocente de mí, perdida entre cañas desde las dos de la tarde. Y el jueves transmutó a viernes noche imparable, sorprendiéndome felizmente ciega y a cuatro patas. Me vuelvo a casa rodando, la bici a un lado. Hay mucha gente en la calle, no creo poder esquivarla flotando como ando. Al menos me da un poco el aire, parece que espabilo y el ojo se vuelve a centrar. Pasado el semáforo de Vía Laietana no puedo arrastrarme más, me subo a la bici y me teletransporto seseando despacito. Llego a casa reventada. Bocata del bar de abajo y pastillón relajante. Desfallezco pasada la media noche.

Al rato madrugón asesino. Me voy al trabajo muerta y sin desayunar, no tengo café ni leche, la nevera está canina. Con tanto desmordre olvidé hacer la compra. Ya no vuelvo a la cama hasta al menos la una y media, hay Bingo Benéfico en el 23...

Escapo a casa tarde, catatónica. Duermo unas horas y de nuevo a currar.

Aún no me he recuperado ni de lejos pero me han invitado a un cumple en una casa muy cerquita cuando termine de currar y tentada me paso un rato con Momo, que viene a buscarme a última hora. La caraja se extiende difusa entre líneas y acabamos cerrando la Bata.

El lunes me quería morir, incapaz de salir de la cama; aún así, vencí el mareo y el mega resacón acumulado y me fui a la Virreina a escuchar las charlas y ver a las niñas hacer sus perfos. Nobleza obliga, así que combato la resaca, inmersa como estoy en el macro botellón espontáneo que se organiza en el patio, con varias cervezas y un gran fumadón. Tarde alegre de encuentros y desencuentros compartiendo vicios y colegio. Como estoy ciclotímica perdida y con tremendas ganas de follar me dejo liar pardilla y acabo en el Segundo Acto marranita de cerveza. Menos mal que antes de perderme en cierres, rayas y perreo me entró algo de conciencia social y me largué a la francesa a descansar la toña. Ésta, y las de toda la semana. Y como el ser humano tiende al mecanicismo, el jueves la vuelvo a liar. Cuatro birras, un mojito y varios petas para acompañar y me desmayo en una cama ajena antes de ponerme ni a follar. De camino a casa se me ocurre la feliz idea de

hacerme un *tour* de bares: a las cinco y media estoy otra vez cocida, colocada, fumada...

Me voy pensando en la cama. Me acuesto pronto, sin Internet, empiezo a pajearme y alucino renganchando un orgasmo tras otro sin parar, al sexto me desvanezco.

Despierto descansada y con tiempo, aún así me empano y salgo tarde. A las cinco me vienen a buscar: mojitos, rayitas, bata... desenfreno total. Cierro la bata ciega, después de morrearme con todo el bar, ando salida perdida y quiero follar con todo lo que se mueve... Llego a casa, caigo en la cama y desaparezco para despertarme en pleno subidón de mdma a las 7.30 de la madrugada, hablando sola y en voz alta como una cotorra, sin poder parar. Me levanto de la cama y noto todo el globazo, la madre que me parió. Hoy desayuno doble, día duro, enfiladita... y para terminar, fumadita en casa de Paula...

Al día siguiente, lunes, no consigo salir de la cama hasta pasadas las doce treinta. Me ducho, me visto y salgo corriendo a firmar. Necesito un estanco y sólo se me ocurre que pueda llegar al que está junto a la Candela... Me encuentro a Jasone...

* * *

Por casualidades de la vida, me mudo unos días al Raval. No deja de sorprenderme la fuerza de absorción gravitatoria que está ejerciendo últimamente el barrio sobre mí, inmersa como ando en sus intrigas y manejos.

Tras nueve horas de traslado -tiempo que tardé en perderme desde mi casa en Marina hasta la Rambla del Raval- abro el ojo el domingo a las cuatro de la tarde, inmersa de lleno en mi propio puticlub -gracias a las habilidosas capacidades de mi princesita del mal- aparentemente lúcida y muerta de hambre.

Me tiro a la calle rodando desde el quinto piso con la sensación de estar bajando al mismísimo averno y sintiéndome hija de Satán. Piso la ardiente sombra de la callejuela que alberga mi nuevo refugio, camuflada tras las gafas de enjuto en busca del unicornio. Respiro la densidad de un ambiente cercano y ajeno, lipotímica perdida con el primer bofetón de calefacción, y parrita Jiménez me sumerjo de pleno/lleño en el corazón de ravalistán. Ni dios, ni alá, ni buda asoman por las calles, sólo un tórrido sol hiriente microondas, de precariedad inmigrante. Me aprovisiono de agua, azúcar, comida basura y huyo despavorida y licuada del calor soporífero que me desenfoca. En este espejismo que es la calle sólo destacan por su intensidad y persistencia dos cosas: el olorcillo a basura descompuesta -inconfundible olor no sólo del Raval sino de cualquier barrio de esta ciudad- y los carteles por doquier anunciando el gran evento de este año-década-siglo?: la final del mundial. Me estremezco consciente del resacón y del absurdo humano. Y consciente del extraño placer que sienten mis semejantes explotando petardos y quemando cosas en plena exaltación colectiva, me recluyo paranoico caracol sin mis cascos salva-sustos.

Inevitable, aún sumida en delirios pasadas unas horas, escapar del fervor urbano que se cuela irreverente por mis rendijas y reverbera exaltado de fervor maniaco intimidando calles, ventanas, rendijas, puertas... como un virus en sangre.

Desconecto salvada por la tecnología.

El puto partido no se acaba nunca, tengo hambre otra vez. Aprovecho la prórroga antes de que se lie parda, me como dos petardos a diez metros de mí nada más pisar la calle. Descolocada perdida fluyo alterada y pegadita a las paredes, me quedo atónita al llegar a la Rambla: una burbuja infernal de testosterona cubre la plaza, concentrada alrededor de un pantalón... Mastico el espesor del ambiente caminando tensa, invisible, por el borde, cruzando los dedos para no comerme ningún gol, me cruzo descolocada con amigxs tan descolocados como yo. Elijo menú y en plena espera, explosión.

Vuelvo a casa asustada, como si estuviera en plena guerra.

Mi reflejo vivo

Despierto arista para asimilar lúcida que el tiempo lo marca uno mismo,
el camino es uno mismo, el destino es uno mismo.

Soy mi destino, soy mi tiempo, mi camino, mi gran amor, mi guerrera
y mi poeta.

Soy la caída, la bajada en picado a los infiernos, el dolor, el amor, la
esperanza.

Soy mi memoria, mi esencia y mi existencia

imán de pupilas,

soy realidad, ficción,

sueños

dolor y sombra.

calentita y maloliente...

Resulta que a veces me pierdo en mis propios extremos consciente del precio que pago por someterme a mi vil cobardía y busco ciega un abrazo enemigo que me salve de mi automutilación. Erróneamente caigo en ciegas convicciones arraigadas con fuerza en mi empatía, en mí misma, y desquiciada ante el pasmo de mi propia inducción me doy de bruces con una realidad que no encaja, ciega de hedonismo.

* * *

Se me caen las lágrimas, el corazón también se me parte a mí.

La mayor hereje que jamás he conocido, la más bella y territorial de las damas que pueblan mi microcaos se abalanza sobre mi cuello y me abraza un buen rato. Se ve que ya me ha perdonado. Ya era hora. Bendita hija de puta. Mi diosa babilónica del amor y la guerra, mi diosa madre de la vida, mi reina del cielo y de la tierra, mi Afrodita, mi Isis, esa que me bufaba salvaje cuando me descuelgo y me araña cabrona cuando no quiere que me acerque, me seduce ahora implacable mirándome altiva con esos ojos de hielo, susurrándome maldades al oído como a cualquier otra. Y me dejo seducir.

* * *

No hay vuelta atrás.

Ayer por la noche, con mi nuevo horario, las ocho de la tarde, me puse unos pantalones con toda la costura abierta entre las piernas debido a un desgarrar casero volando en unos brazos hace unas semanas, para irme mona a la IP.

Coser no es uno de los dones con los que he sido bendecida -léase que por cierto instinto rebelde innato ya desde la infancia jamás cogí una aguja: asignatura obligatoria en el malvado colegio femenino de monjas en el que me eduqué, encargadas éstas de programar a sus pupilas bajo los más estrictos cánones sociales del correcto estereotipo heteropatriarcal de la femineidad... los trabajos me los hacía en casa mi madre, no recuerdo a qué me dedicaría yo en clase, la verdad... en fin, que con la confusión ahora no sé coser ni un botón- y en mi alegría de vivir decidí cerrar el agujero, ya digo, entre las piernas de un pantalón de tiro bien bajo, con 7 imperdibles -no por nada, pero cada vez que me

subo en la bici se me engancha el agujero con el sillín y se va haciendo más grande...

El invento, que queda bien chulo, aguanta sin problema hasta la IP.

A la mañana siguiente mientras voy hacia el trabajo se me echa un coche encima con mi semáforo en verde y el suyo en naranja y del frenazo me saltan tres imperdibles; con el siguiente frenazo siento sus mordisquitos en un muslo y me paro a reparar.

Pasa el día, pasa Juana, pasa María y vuelvo a casa mirando hacia arriba, donde me gusta mirar.

Como voy justita de tiempo y estoy cansada me paro en la tienda de la esquina: el sillín hace saltar los imperdibles nada más tocar el suelo. Entro en la tienda siendo arruinada por el metal, pido un bocata de lomo y como hay confi, mientras la señora me lo hace me entretengo tratando de desenganchar los imperdibles que se han abierto y amenazan con atacar. Me flexiono pues, inclinándome hasta tocar con la cabeza mi entrepierna y empiezo a escarbar para localizar a los rebeldes. Me paso un rato así, voy levantándome e inclinándome hasta que elimino el peligro y justo cuando me estoy levantando por última vez oigo una vocecilla de *femme* que se torna fluorescente durante mi ascenso por el rabillo del ojo: -El mío de sobrasada-. Me giro intuitiva y me encuentro de pleno a dos centímetros una pareja de mossos. Se me cambia involuntario el gesto, los ojos como platos, el morro contraído.

Mientras camino con la bici a un lado hacia casa, por algún motivo no me he querido subir, voy meditando contrariada. Todo ha cambiado. Estaba bien a gusto haciendo mi vida y de repente me he visto forzada a cambiar mi existencia, y ya no hay marcha atrás. Todo ha cambiado de repente, sin haberlo elegido, y me veo empujada hacia algo que desconozco, un camino extraño que no quería tomar, un destino -maravilloso cuento- la mar de raro, lo cual me perturba.

Por otro lado me tropiezo con mi propia realidad, lo que soy, y todo esto en mitad de una tienda, de pie, con la cabeza entre las piernas peleándome con unos imperdibles *totally stone*, mientras les muestro mi sugerente culo a dos Mossos de escuadra...

Total, que como nada se crea ni se destruye sino que se transforma, creo que a pesar de todo hay esperanza.

* * *

Suicidio Autónomo

Todos los te quiero se me anudan espinosos asfixiándome muda, un vértigo seco y vacío desborda mi pupila que cae

como una perra...

Menudo cuadro, no sé qué demonios pasa conmigo, llevo tiempo renegando de la relación que mantengo pero no soy capaz de ponerle fin... En realidad, espero que alguien venga a rescatarme de todo esto y me saque de aquí en brazos para darme calorcito y mimitos y pueda cerrar los ojos y llorar, llorar y llorar.

Lo que pasa es que no sé cuidar de mí misma y busco desesperadamente alguien que lo haga por mí, que me salve de todos los males y en este mismo momento me rescate corriendo y me saque de aquí, pero claro, eso no son más que sueños, porque esa no es la realidad que me ha tocado vivir, o sea que me cago porque no me quiero hacer mayor y me da miedo cuidar de mí misma.

Aquí los problemas se los resuelve cada uno como puede y a tirar palante. Joder, y es un no parar.

Sólo es que estoy cansada de que siempre pase lo mismo, ese movimiento circular impertérrito que gira inamovible siempre en la misma dirección y me da que si así va a seguir siendo la vida, mejor me bajo aquí mismo, que creo que ya sé muy bien de qué va esto y no quiero continuar.

Y no por nadie, sino por mí misma, porque cada vez me siento más sola y más dolida y veo cómo se me escapa toda la inocencia y la ilusión. No sé, es raro, me dicen que soy un poco payasa y me gusta hacer reír, que sonrío mucho y soy una soñadora y lo transmito, pero en realidad estoy siempre triste por dentro y asustada y me siento sola, léase esperando a que alguien venga a rescatarme de mi torre gris... y veo cómo me forjo a mí misma a base de dolor y soledad y en realidad no sé si es bueno que me haga a mí misma todo esto... sólo quiero mimitos.

Pero el dolor me retrotrae cada vez más y ya no cuido nada, ciega pensando que van a venir solos, así, sin más...

Psicopatología del dolor.

* * *

Le doy salida a esto tras una conversación de ascensor: hace mucho tiempo que veo cosas que no están con mi ojo pipa, hace mucho también que me he acostumbrado, así que procuro fijarme bien cuando algo que no está ahí para ningún otro mortal que no sea yo misma, se mete en mi campo de visión alegremente.

Todo está destinado a morir y desaparecer, algo que los mortales nos empeñamos en no creer, endiosados como estamos e inducidos por toda la tralla ficticia de la ansiada inmortalidad, curiosidad animal sin más, como los gatos.

No sé si sacar el cómic que me han traído mis camellas magas -*Crónica del aislacionismo*, Miguel Ángel Martín-, en estos momentos me encuentro en una realidad ajena a mi persona y no soy consciente de mi reflejo. Echo un vistazo alrededor y me encuentro con un portarevistas lleno de guías de viajes: en semejante tesitura lo asocio con escapar, en semejante tesitura me resulta afiladamente graciosa la ironía. Mejor no saco el cómic, no vaya a ser que a mí no se me permita el mismo humor, nadie entienda nada y acabe aquí encerrada.

Tengo el culo empapado. Anoche no podía dormir, jodía procrastinación, y esta mañana me ha costado un ovario levantarme. Salgo con la hora pegada y ni recuerdo que ayer llovía: total, que se me olvida pillar una bolsa pal asiento de la bici que se empapa, y como llego tarde lo apaño con la braga del cuello. Cuando me bajo de la bici la braga está en los pedales; resultado: pantalón y calzoncillos empapados...

Y en esto ando cuando entra un enfermero totalmente afónico a soltarme una instructiva charla sobre las actividades del programa. Con la parra que llevo, y más recién levantada, no me entero de nada, me abstraigo y asiento con la cabeza mientras el tipo gruñe.

Por fin se va. Permanezco allí, con las revistas de viajes.

Se vuelve a abrir la puerta, entra una maciza de escándalo con bata del centro, abro los ojos, ¡jjjjj, y no sonrío porque voy de seria, auuuuuuuuuuuuuuu.

La chavala se pone a colocar sillas en círculo, en silencio. Tiro de telefilms para adivinar lo que pasa.

Empiezan a entrar personas, saludan y se van sentando. Curiosamente nadie se sienta cerca de mí, sonrío para mí misma y recuerdo años de viajes en metro y autobús en Madrid. Siempre fue un honor infundir...???

Alguien habla en voz alta. Giro la cabeza hacia el sonido. Un señor mayor con cara de majete va saludando a todo el mundo. Me

ofrece su mano, se la estrecho, se sienta muy cerca de mí. Es el psicoanalista. A su lado la maciza, que está de prácticas.

Las últimas en llegar se me colocan a ambos lados. Soy la más joven. Comienza la clase.

La madre que me parió, resulta que en este grupo somos tres nuevos. No nos queda más remedio que presentarnos. Me veo de nuevo en la aterradora rueda de turnos, ahhhhhhhh!!!, mi fobia social me acelera el pulso, me eleva la temperatura, me pone tensa. Me cabrea la obligación y se me lee en la cara. Suelto mi nombre.

El señor que tengo enfrente lleva 11 años deprimido, hace dos semanas se metió una sobredosis de pastillas.

La otra chica nueva lleva 10 años casada con un bipolar, están en la ruina, hace un año violaron a su hija de 15 años, cada día la ve morir. Ahora que se ha desmoronado, su marido quiere el divorcio.

La rubia de enfrente fue drogodependiente durante 20 años de un alcohólico maltratador, está harta de todo y grita: -¡Viva la anarquía, que se suicide quien quiera!- mientras me mira a los ojos, después menciona a sus hijos.

La señora del fondo está jubilada, cuando habla de su caso me viene inmediatamente a la cabeza *Cien años de soledad*: lo dio todo por su familia y la han dejado sola. Me dan ganas de soltarlo.

La señora de mi izquierda también está harta, no dice qué le pasa pero habla de su novia que la está esperando fuera. Toing!!!!

El rarito sentado junto a la rubia se ha olvidado estos días de sus problemas, su padre está palmando en el hospital.

En algún momento el psicoanalista me interroga, sintetizo y suelto tralla. Se yergue en su silla.

La charla se centra en los mencionados. Hablan de la necesidad de tener apoyo de otros, se mienten a sí mismos hablando de dar sin esperar nada, de la dependencia del amor, la familia unida, el cansancio, la lucha por salir del aislamiento, del horror.

El psicoanalista me ataca de nuevo, vuelvo a soltar tralla, el tipo repite mis palabras durante toda la sesión...

En un momento dado la charla se enfoca en cómo descuartizar un pollo, inevitable sonreír, la rubia no para de mirarme. Es su pollo.

A las 12 en punto suena el timbre, se acaba la clase.

Levanto mi culo empapado de la silla y contemplo embelesada la huella impresa.

Salgo, me lío un cigarro y me da por pensar que les he soltado a once suicidas que este trabajito lo tienen que hacer solos, que el miedo es un engaño de la mente, que el ser humano es egoísta y tiene una psicopatología de la conducta producto de un pensamiento inducido, que no existe absolutamente nada de lo que ellos creen y que hay que pisar tierra y enfrentarse a uno mismo.

La novia de la bollo me mira curiosa mientras se abrazan y se besan en la calle, qué bonito. ¿En cuánto tiempo lo podría destrozar?

Sonrí y pienso: quién va a psicoanalizar a quién.

Me doy cuenta, modestamente, que vuelo muy alto.

Mañana, taller de dibujo.

Día 2

Mientras voy en la bici a mi segunda cita me invade esa sensación de limpio que produce el frío intenso, esa claridad polar. Vuelvo a llegar tarde, jjjj, no tengo disciplina.

Como no sé muy bien dónde ir, cuando llego vuelvo a preguntar en recepción, que ya me conocen.

Como tengo la memoria a corto plazo algo perjudicada, la señora me pregunta de qué grupo soy y me quedo muda.

Como parece que soy más joven y tengo cara de buena la señora sale de la garita, se me acerca, me retira el pelo de la cara y me habla con dulzura. Flipo ante semejante osadía y le sigo el rollo... esto ya me ha pasado antes.

Llega otra clienta que parece conocer las instalaciones, mi ATS me la adjudica como guía.

La señora es mayor, anda coja y la escalera de tamaño estándar que conduce al piso superior se convierte en un ascenso interminable. Parece que también le hago gracia y lo primero que me enseña es la cafetería del centro, que parece la barra de una asociación cultural, tan catalana... Allí me deja en manos de otra batilla blanca que me explica su cargo en el centro en cerrado catalán mientras me conduce alegremente con “mi grupo”.

Algunas de las personas que vi el primer día ya están sentadas alrededor de una larga mesa blanca; en el centro, rotuladores, pinturas, ceras *manley*, revistas, pegamento y tijeras sin punta. En una esquina el enfermero ronco, que me invita sonriente a tomar asiento.

No doy creditito con el aspecto de la sala, parece una clase de parvulitos, me quedo de pie espantada y miro al enfermero con los ojos saliéndoseme de las órbitas.

Mientras explica la clase de hoy medito enfadada mis palabras, la sangre me hierve cuando le oigo soltar tan campante que el motivo del dibujo es un propósito para el año entrante, me dan ganas de abofetearle. Cuando termina de explicar y repartir las inmensas hojas de trabajo le invito a acompañarme fuera para hablar. Respiro hondo.

Una vez fuera trato de explicarle amablemente y sin ánimo de ofensa que el propósito de la sesión me hace sentir retrasada mental, que son las 11 de la mañana, estoy recién levantada y lo último que me apetece es ponerme a dibujar, que una es de letras, coño!!

Se escaquea divagando y le asesto un golpe certero con una simple pregunta.

En qué ayuda esto?, no sabe qué contestar. Me mira nervioso, le concedo una tregua. Vuelvo a la sala, me siento junto a la rubia del pollo, saco mi bloc y un boli negro. Segundo asalto.

Antes de dejarnos inmersos en nuestro arte el chaval nos pone música de relajación: el espantoso hilillo musical me saca de quicio y me revuelvo en mi silla. Finalmente me abstraigo en mi delirio y me pego un homenaje en blanco y negro sobre el papel.

Universo puntos y rayas.

La clase toca a su fin con sorpresa: después de dibujar hay que explicar. Se me yergue la cresta. La psicotrúni del pollo ha dibujado una cara gigante con sonrisa a lo *benetton*: su propósito de este año es sonreír. La mujer del bipolar, un sol con nubecitas: el suyo es amanecer. El suicida recurrente, una cabeza con un interrogante: lo que quiere es ayuda.

El raro ha hecho un *collage* con parajes tropicales: lo suyo es viajar. Su compañero de enfrente, uno con regalos y sonrisas, y no sé qué leches dice de la navidad...

Veo encrestada cómo llega mi turno, soy la última en hablar. Arranco la hoja de la libreta y se la muestro al personal: he dibujado un enchufe.

A quién coño se le ocurre decirle a una panda de suicidas que pidan deseos para el futuro, les están poniendo la sogá al cuello que me esfuerzo en no dibujar...

Psicoanalistas aficionados, todos coinciden en calificar la expresión de mi arte como tétrico y oscuro: si una ve hasta cuchillas!!!!

Como esto siga así me va a dar un delirio de grandeza que se va a cagar Alaska!!!!...

...mientras tanto, trato de explicarles lo que es el dibujo automático...

Día 20. Que viva el electro!!!

Hola, me llamo Ángels.

Hace quince años me diagnosticaron una patología depresiva aguda, tenía treinta y cinco años. En todo este tiempo he probado todos los fármacos existentes en el mercado sin éxito alguno. Llegué a tomar dieciocho pastillas diarias, pero la enfermedad no mejoró, fue empeorando.

Al principio de cada nueva medicación los síntomas parecían remitir, pero en cuanto mi cuerpo se acostumbraba a la química se producía la caída en picado.

Ya sabéis: ansiedad, angustia, desesperación, dolor, pérdida de los servicios mínimos, apatía, desconsuelo, ganas de morir... sentimientos extremos, ciclotimia bipolar.

Durante los primeros años me negué a tomarme esto como una enfermedad, creía que era cosa mía, un fallo en mi sistema sin ningún virus agresor.

Con el tiempo tomé conciencia de mi estado y tuve claro que mi voluntad y las pastillas no eran suficientes.

Cuando por fin empecé a creer que no toda la culpa era mía me cayó como una losa la incomprensión social: por si no tenía suficiente con lo mío, me vi obligada a justificarme y dar explicaciones a los demás.

Casi todo el mundo me dio la espalda, me hicieron sentir débil y me asqueó. La debilidad, si no es en uno mismo, parece ser intolerable, quizás dé miedo el reflejo y por eso provoque enfado o rechazo.

No recuerdo cómo empezó ni cómo se desarrolló, ni siquiera recuerdo por qué estoy aquí. La verdad es que me encuentro de puta madre.

Hace cinco meses tuve una recaída bastante grave, parece ser que me llevaron al Hospital de Sant Pau y allí tomaron la decisión de aplicarme una terapia de choque a base de electroshocks. Y digo “parece ser”, porque no recuerdo absolutamente nada.

A raíz de las descargas parte de mi memoria desapareció y con ella los síntomas.

Tras dos meses de ingreso me dieron el alta. No sé por qué estoy aquí, lo he olvidado.

Me encuentro mejor que nunca y os animo a todos a pasar por el hospital a que os den unas descargas. Mano de santo, oye.

Se despide del grupo con una enorme sonrisa: viva el electro, viva el electro!!!

Sale sola por la puerta principal.

Se oye un frenazo brusco y un fuerte ruido de impacto.

Válgame, se ve que también se le olvidó cómo cruzar...

Válgame

Después de estar durante muchooo tiempooo buscando trabajo sin éxito, no sólo preocupada por el tema pasta -las sesiones posando me han dado de comer- sino más bien atacada por el tema del puñetero “perfil social” -ese que ya teníamos todxs- para el cual es condición obligatoria un contrato laboral -esos maravillosos contratos basura-, y tras los tres últimos meses en los que buscar trabajo se convirtió en mi empleo de becaria sin nómina, tirando curriculums en todo lo que se me pudo ocurrir, desde palomitera en el cine, dependienta en zapatería/ pescadería o chica de BcNeta hasta correctora de textos, maletera en el aeropuerto o auxiliar de funeraria, conseguí tres entrevistas: una como tiketera en el estadio de fútbol del Barsa, y encima tenía que mandarles un sms que costaba 1’60 para concertar una cita, en fin... Otra como cajera en supermercados Día -se ve que no debí pasar el examen de sumar y restar, o quizás no debí comentarle a la del psicotécnico que curraba posando en pelotas...

...en el World Trade Center que no sabía ni lo que era, y cuando llegué allí y me vi rodeada de corbatillas trajeados e impolutos en aquella plaza con tufo a Azca y a facultad empresarial, con las puntas de mis botas despeluchadas, el falso visón negro colgado en el armario de casa de Diana y los rizos al viento, me dio un vuelco el corazón y me jodió el madrugón en vano. Curiosa entré, ya que estaba... y le solicité información a la recepcionista -prototipo ejemplar de la femineidad impuesta- que me envió con una sonrisa indescifrable a la cuarta planta. Subí en un cubo de espejos con otra pepi, yo me entretuve mirándole el culo desde todos los ángulos... ella, no sé qué hizo. Salimos del ascensor, moqueta, luz de hospital, otra sala, otra recepcionista, seis o siete personas sentadas con cara de susto, todxs muy pitipitis; hace mucho calor, vuelvo a preguntar en el mostrador de recepción, la hija que querría mi madre que fuese me pide un código que previamente me enviaron por *mail* y me invita a esperar. Me siento con ellos, observo un rato y aburrida saco de mi bolso/bolsa de plástico, Cuimhne -*El Fuego Distante*-, siempre voy preparada, siempre hay que esperar.

No sé muy bien de qué irá el curro, decía “Atención al cliente”... Pasa un rato. Con el cambio de temperatura se me cae el moco y no tengo ni kliness, sorbo y resorbo y no me puedo concentrar. Hay un despacho a cada lado del mostrador de recepción, entran y salen trajes de brillantes zapatos, tacones, vestidos de *disaaaaain*...

Escucho mi nombre, me levanto, me voy tras la corbata tras estrechar su mano. Cuánta solemnidad... total, para decirme que el curro es rollo Avón llama pero con Iberdrola: lo llama trabajo de comercial. En dos minutos me despacha y me da cita para el día siguiente: dos horas de práctica supervisada, de 9.30 a 11.30, a ver qué tal se me da...

Si paso la prueba habrá una tercera entrevista...Válgame, ni que fuera un curro en el Ministerio...

Deshago el camino andado, me entretengo mirándome la nariz en el ascensor, me despido de la *barbie*, salgo a la calle. Mientras me alejo de esta realidad ajena me invade una sensación creciente de alegre libertad. No pienso volver ni muerta, y no porque no quiera trabajar.

Hace un día maravilloso, calentito y despejado, perfecto para sentarme a leer al sol, que una es tigre y, además de frotarse las garras cuando duerme, ronronea feliz cuando le pica el solecito...

Pasadas un par de horas el Himno de Riego aúlla en mi pecho: me está sonando el móvil. Contesto y me quedo atónita, he sido seleccionado para trabajar como Auxiliar de Seguridad en la Fira, tengo que pasarme a firmar. Había hecho la entrevista hacía más de un mes y pensé que ya no me llamarían. Me pongo más contenta que un marrano en un charco, por fin un poco de suerte, y de Segurata... Hay que joderse, lo bromista que es la vida.

Finalmente, de suerte nainoná. El trabajo es de controladora de acceso a pie de calle en una de las torres de Plaza de España, ocho horas a la sombra, de pie, en la misma posición, con un viento que te cagas los tres primeros días, porque al cuarto empezó a llover... Tras dos días de lluvia a ocho horas de chaparrón diario he crecido tres centímetros

además de pillar un buen catarro... menos mal que existe la Seguridad Social.

En fin, todo sea por el famoso perfil social... de presidiaria segurata...

Pelusas y sangre

Algo maligno se estaba fraguando. El domingo pasado me dio un brote de morriña libertaria, así, a la buena de dios, sin estar ovulando, e hice lo propio cuando me atizan este tipo de neuras: me metí una sesión de canción protesta, cantautores de izquierdas e himnos republicanos, desgañitándome a voz en grito en honor, entre otras cosas, a mi vecina que, mediante una conversación que pudo escuchar todo el patio, se encargó de recordarme lo bien que funciona en el mundo la manipulación informativa y la inducción hacia el aborregamiento total.

El lunes empezó raro: por no atropellar a un transportista que cruzó alegremente la calle Princesa sin mirar, acabo tirada por los suelos. El tipo ni se molesta en ayudarme y encima se da a la fuga; aún no son ni las nueve de la mañana. En el trabajo los vasos y botellas se convierten en terroristas suicidas a mi alrededor, la máquina de moler café se ahoga, saltan tres veces los plomos y se va la luz, Internet se cuelga, se queman los croissants. Cuando vuelvo a casa me choco de pleno con un yonki atravesado con una bici calentita en plena calle, con el subidón de metadona intenta esquivarme moviéndose en mi misma dirección, chocamos, se disculpa, sonrío... y a mí me da por pensar que mejor me voy a casa y no salgo más, que la cosa pinta extraña.

En algún momento de la tarde suena el móvil. Lllaman de la Audiencia Provincial, nos citan el miércoles para informarnos de la fecha de entrada en prisión. Me rompo como un espejo. Baile de mensajes, de *mails*. Necesario aislamiento para procesar.

El martes me voy a trabajar. Llueve, han bajado las temperaturas. Mi compañero y yo llegamos tarde y la señora de la limpieza, según su versión bajo presión, nos castiga con un regalito en forma de grupito de unos diez chavalxs de empalmada esperándonos dentro del bar antes siquiera de haber abierto.

El día comienza a espabilar y con él una procesión de alegres zombis en busca de cerveza fría y música. Al rato desfile de amigas con el ojo rojo. Con las horas la cosa se distiende y anima, nobleza obliga, tampoco es cuestión de amargarse.

Entre abrazos me encuentro con Itzi que ha devenido perra desde Pamplona a despedirnos...

El miércoles en la Audiencia nos conceden 5 días para elegir prisión y hacer el Ingreso voluntario, estrictamente necesario para poder pedir el Tercer Grado -régimen semiabierto consistente en ir sólo a dormir a prisión.

Sin contar días lectivos -amable concesión del funcionario que lleva nuestro caso-, tenemos tiempo límite hasta el miércoles 20.

Días de papeleos, fotocopias, burocracias, reuniones, abogados... y muchos mimitos.

El fin de semana me lo tomo con filosofía, salgo de borrachera con los amigos y acabo cocidita perdida en el Manolo, me paso por el festival de terror de Sitges a comprar camisetas, a despelotarnos un rato en la playa, a ver un documental maravilloso sobre *Alucarda*... El domingo celebro mi cumpleaños entre rumbas y vermouths con todas mis chavalas... y olé... rebobino y pienso que me he pegado un año brutal y maravilloso viviendo cada día como si fuera el último, pendientes del jodío ingreso.

Merece la pena vivir toda esta mierda sólo por el cariñito que he recibido estos fatídicos días: chicxs, sois la hostia!!!

Comienza de nuevo la semana, más reuniones, más abogados, más burocracias... ahhhh!!

La mejor abogada penitenciaria de la ciudad se encarga ahora de nuestro caso, asusta estar tan cerquita del final (¿).

El martes, como estaba previsto, hacemos cena de despedida en casa: mis morenazas, mis rubitas, la *family*... Me acuesto temprano, estoy feliz pero también descolocada y mañana preveo histeria matutina.

Despierto atacadita perdida, con la maleta sin hacer, la lista con los teléfonos aún sin apuntar, bloqueada, estresada... Salgo corriendo a la Audiencia a esperar que nuestra nueva abogada acabe su reunión con la sección octava, la que lleva nuestro caso, para entregarle los últimos documentos. Me llama a las 13.30 para decirme que el ingreso se aplaza hasta el lunes, el viernes tenemos la reunión con la Asistente Social que nos supervisará a cada uno en nuestra respectiva prisión, la mía finalmente Wad Ras -a cinco minutos de mi casa, frente a la biblioteca donde Diana y yo nos estudiábamos los exámenes de lingüística.

Respiro aliviada, respiro con una sensación extraña de tortura psicológica aguda, me abrazo a mi Silvita y me echo a llorar de rabia, de impotencia, de miedo...

Tardo varias horas en volver a procesar, necesariamente todo vuelve a seguir su curso, cada uno vuelve angustiado a su vida, yo no sé muy bien qué hacer...

Opto por lo mejor: paso los días con todxs vosotrxs, rodeada de abrazos, cariño, besitos, te quiero, llamadas, mensajes, *mails*... cañitas, alegría, sonrisas...

La entrevista con la Asistente Social fue bastante bien, no damos el perfil de delincuentes, conocen el caso, supongo que saben... Hay esperanzas de tercer grado inmediato, aunque aún nos quedan por pasar todos los exámenes de la Comisión de Tratamiento Penitenciario que será la que proceda a clasificarnos para designarnos un módulo en

el trullo y a partir de ahí... velitas a la Virgen del Rocío, que también era un tío!!!!

Me despido desde aquí con un millón de besos, de abrazos y de sonrisas... A partir de ahora, del blog se encarga Diana Pornoterro-rista, que hará lo posible por ir contando lo que me suceda entre rejas.

Muchas gracias a todxs, mis chavalxs, os quiero un montón a todxs, por quererme como soy y por estar siempre cuando la lío parda.

Silvita, tú también...

El largo adiós.

* * *

Joder, somos la generación que se educó con Serrat, Paco Ibáñez, Machado, Miguel Hernández, somos los nietos de la dictadura, los descendientes de las libertarias, los hijos de la Transición y la Democracia... Qué esperabais? Que nos quedáramos de brazos cruzados viendo cómo el sistema nos anula?

* * *

(...) Yo he hecho de todo, alucinas si te enseño el currículum..., desde *lady gillet* en un hospital, hasta agente de seguridad -éste ya con antecedentes, me moría de risa con el uniforme... sólo duré tres días...-, la cartera de mi barrio, bedel en un instituto, ...un cuadro, vamos...

Pero bueno, intento trabajar poco y con el resto del tiempo pasarlo bien, ya te dije, desde *Films* postporno o porno no convencional/*mainstream* (un montón de amigas haciendo el guarro... las entrevistas

son de colocón en nuestra casa...) hasta un grupo de música espeluznantemente divertido con batería... de cocina y pianitos de juguete a lo Neubauten, perfos, fotos, cortos, muestras de cine porno y lo que haga falta... casi siempre por amor al arte, es decir, gratis, sólo por dar guerra... Ahora estoy acabando un guión para un corto de animación que quiere hacer mi jefa -bueno, ex-jefa, que he tenido que dejar el trabajo-, aunque no sé si lo hará porque en realidad lo que quería era pegarme un revolcón... me salva la cárcel.

Bueno, qué sé yo, supongo que finalmente somos, en parte, producto de lo que escogemos, entre todo lo externo que nos bombardea el cerebro con el fin de programar o desprogramarnos... léase literatura, cine y demás cositas... y me he pasado la vida entre libros, cómics, pelis de terror y *sci-fi* y dibujos animados... así que tengo un concepto feliz y distorsionado de la realidad: me gusta mirar hacia arriba y soy un poco Asperger.

De mayor quiero ser la chica que le dé al botón de la incineradora en la funeraria, tener una tienda de cómics y hacer una tesis sobre ellos en la universidad, escribir novela social sucia, ver la aurora boreal -Islandia, ahhhh!!!!-, escuchar a los delfines, hacer música tecno bajo el hielo de la Antártida, pegarme un revolcón en un iglú, seguir los pasos de las Valkirias, ir de mochilera por Indochina, aprender a tocar el piano... Ya que no pude ser astronauta porque se me atragantó la química (rara coincidencia, todo sea dicho: en Barcelona el Planetario está donde Cristo perdió el mechero, o sea, bastante lejos, pero cuando vivía en Madrid fui bastante... “he visto tormentas de arena en Marte, Venus pasando por delante del sol, lluvias de estrellas Perseidas...”).

Dentro de un rato me voy a la manifestación StopTransPatologización 2012 y a la post fiesta ...para despedirme con alegría...

Aunque después del susto inicial tenemos bastantes posibilidades de salir bastante pronto -hoy fui a hacer la entrevista con la Asistente Social de la cárcel que me corresponde, que está a 5 minutos de mi casa (no sé cómo me lo monto, pero siempre acabo viviendo al lado de cárceles y funerarias... por no decirte que me estudié la carrera en

un edificio construido sobre la antigua cárcel de mujeres de Alcalá de Henares, pueblo de Madrid donde vivió Cervantes, el del *Quijote*...) y fue bastante bien -vestidita de niña buena y normativa.

* * *

“Descolocada, sin enterarme muy bien dónde está la salida de emergencia, deambulo muy pegadita a la pared para no terminar de perderme, que no llevo ni un triste mechero que me ilumine si encima se apaga la luz.

De cómo llegue hasta aquí no sé muy bien qué pensar, quizás me equivoqué de camino y ya no supe cómo volver atrás; lo de siempre, como voy despistada, a la que giro una esquina sin darme cuenta ya tengo hecho el lío, y si encima ando empaná es que flotingueo sin remisión, tan feliz.

Uy, uy, uy... otra vez las escaleras, mejor me doy la vuelta que ya sé a dónde lleva este camino...

Traca!!!, sacrifico una visión de Oniria y gano un paseo por el lado oscuro de la fuerza vestidita de maníaca peligrosa, ejem... que empieza a estrecharse el camino y la cosa cada vez está más densa y complicada, además me peleé con medio ejército imperial, ejem... hace frío, estoy cansada y sólo quiero dormir calentito, auuuuuuuu, y me he vuelto a perder pa llegar otra vez a rozar con la nariz la nada.

Al final ni camino de subida ni camino de bajada, todo lleva al mismo sitio...”

* * *

Comunicado de prensa en pleno aniversario, el quinto.

Han pasado 47 días desde que estoy en régimen de semilibertad y creo que empiezo a procesar.

Ha sido un mes y medio sobrenatural.

Creo que al tercer o cuarto día de pisar la calle me puse a trabajar: vale, el horario muy abierto y haciendo obras con colegas en un local, con alguna que otra visita que me daba la sensación era inconveniente, dado el grado de estrés que supuso para todxs mi inesperada y temprana salida de prisión y la reforma y apertura del nuevo bar en el que iba a empezar a trabajar y gracias al cual pude salir en régimen de semilibertad. Eternamente en deuda, no hay fallo, y con mucho cariño recíproco, esfuerzo y ganitas que nunca pondré en duda... pero inconscientemente, a qué precio...

Obra va, obra viene, han sido días de despertar, espabilar de prisa y corretear de un lado a otro por mi nueva realidad con la complicación añadida de un tenso trío en mi vida tendente a la normatividad, en tono competición, amén de ese más que perturbador ambiente laboral tendente no sólo al delirio paranoico sino al frustrante dolor de la incompreensión.

Extraña navidad, cansada, sin ganas de salir, desubicada, colapsada, no sé, ¿quizás con secuelas del cursito intensivo de cómo ser un zombi babeante y sin respuesta emocional que me he chupado en la cárcel? Y, *of course*, inconsciente total del giro asalvajado que tomaba mi más que sutil existencia en este jocoso plano de la realidad.

Súbito asumo mi nuevo horario laboral, de 12 a 19 horas, y entonces sí que empiezo a volar por la ciudad. De paso utilizo mis días libres para rodar 10 infructuosos minutos de corto en 8 horas y media por día, y lo que sobra de tiempo para intentar follar a gusto, aunque con prisas, con mi chavala, que ha decidido decantarse en su elección por mí, y otras veces agotada bajo la presión de esa misma elección..., que parece se me han quitado las ganas de follar y encima he perdido el don del detallito romántico...

Estoy tan fuera de juego que dos cañas me dejan tiesa, ni decir si lo mezclo, me tengo que ir a echar la siesta si es que no me he desmayado antes en cualquier lugar...!!!

Los fines de semana encima me siento perturbada porque tengo tiempo para hacer cosas y estoy tan cansada que en realidad no quiero hacer absolutamente nada y me siento atormentada porque todo me asalta: rodar el corto, contestar cartas, leer, pasar tiempo con mi chica, salir a tomar algo, ver a las colegas, ir a comprar, poner la lavadora, traerme las cosas del taller de Flori, ordenarlas, escuchar mi música, escribir, tener conversaciones decentes, desconectar, conectar, tender la puta lavadora, hacer la comida, tomarme una birra, llamar a mi madre, pensar, intentar parar, intentar arrancar, programar viajes, pensar en cosas románticas, discutir, salir a comer, cortarme las uñas, depilarme, tirar la basura, limpiar el salón, bajarme unas pelis, estar sola, poner al día el *mail*, resolver el tema del Fagc, hacerme una paja o mil, cortarme el pelo, vestirme, ducharme, follar, tener detallitos, barrer pelusorras de mi cuarto, doblar la ropa, lavarme los dientes, cagar, desayunar, emparanoiarme, reaccionar, perder el tiempo, volverlo a encontrar, fumar, intentar leer el periódico, intentar relajarme, estresarme, ir a la biblioteca, pensar en el libro, en el documental..., mirar el reloj, mirar el reloj, mirar el reloj... y juntos colapsarnos y explotar.

Y todo esto venga a comer bocatas, hamburguesas y huevos con papas porque, de verdad que aunque estoy encantada con la dieta, no doy para más.

Gracias a las diosas del Olimpo mi horario vuelve a cambiar y aunque ahora no existo de lunes a miércoles, al menos, comienzo a vislumbrar algo más de libertad.

Estoy colapsada, cansada, estresada y por momentos tan cabreada que me entran ganas de llorar.

A ver, si mi día tiene 12 horas y 45 minutos de los cuales hasta ahora he estado trabajando siete más una hora de desplazamiento, y con el tiempo restante tengo que despertar, desplazarme, desayunar, echar

un polvo con mi chavala, desplazarme, trabajar, desplazarme, llegar a casa, ducharme, cambiarme de ropa, hacerme un bocata, sentarme un rato a ver el correo o charlar o postear o descansar o bajar a comprar o, o, o... porque no me da tiempo a hacerlo todo el mismo día... y encima estar pendiente del tiempo, porque a las 20.40 pase lo que pase tengo que salir disparada hacia mi otra vida que me depara sorpresas continuas, como turnos de limpieza a las 23.30 de la noche, cambios de sábanas a las 00.00 -a veces como este miércoles, tras levantarme de la cama después de un rato largo acostada y deshacerla para cambiar las putas sábanas que llevo, yo y todas, tres semanas sin cambiar, cuando llegué al reparto con la bola gigante de ropa más los almohadones de varias compis que me ofrecí a cambiar, me encuentro de pleno a las funcionarias que me miran graciosillas mientras una de ellas me informa que no hay sábanas limpias que remplazar, y con la mejor de mis sonrisas les digo: lo que tú quieras cariño!!!-, muertes, resurrecciones, desgracias, peleas, fútbol, entrevista con la educadora, concursos de ronquidos en mi habitación, las de la habitación de al lado -que con esos maravillosos tabiques de papel tan propios de la era del recorte en presupuestos aumento en beneficios- se tiran de chacharini como si estuviéramos en la misma habitación hasta las mil, las de enfrente dándose de hostias entre líneas, la cisterna del váter común que tarda 45 minutos en volverse a llenar, una que habla dormida, la otra que recibe una llamada a las tres de la mañana, la que se intenta suicidar, la que te vende unas bragas, la que te pide un cigarro, la que te tira la caña, la que no te deja de hablar aunque estés tratando de leerte un libro... la, la, la... y encima nada de pinchar a Massiel en el curro que no es apta para comer, ahhhhhhhhhh!!!!

Y presión por aquí, que hay que rodar, y presión por allí, que hay que currar y presión por acá, que hay que vivir y presión por aká, que hay que qué?... y presión y presión y represión...

Yo no me paro a descansar, ni me paro a pensar ni me paro a asimilar ni me paro a nada, no tengo tiempo... y encima la avalancha de circunstancias me hacen sentir culpable porque estoy agotada y no soy capaz de cumplir como se espera de mí...

Alguien se ha parado a pensar cómo estoy, cómo llevo todo este desquicie, cómo tengo la cabeza, cómo me ha cambiado la vida, a qué ritmo frenético me palpita el corazón?...

Y reivindicar por este derecho es ser una completa egoísta??

Apaga y vámonos... bueno, irnos, irnos tampoco, que sin un permiso específico no puedo ni salir de esta puta ciudad que tantos republicanos tiene enterrados bajo sus edificios y cimentados suelos... ahhhhhhhhhhhhhh!!!!

De verdad, me siento cansada como no me he sentido nunca, inserta en el sistema más opresor y siniestro como no me he sentido nunca, viviendo una realidad tan ajena a mi ser como no me he sentido nunca, llevando un estricto, extremo y profundamente castrador régimen vital sin un puto ápice de humor en el que encima la inteligencia está considerada el peor delito... y pendiente de hacer un taller de antiviolencia con la psicóloga del centro cuando llegue por las noches reventadica perdida de ir todo el puto día con un petardo metido en el culo... que no se me vaya a olvidar que estoy en la cárcel por un delito de VIOLENCIA contra la AUTORIDAD...

Y todavía me río de todo esto porque en un momento de lucidez me veo a mí misma en mitad de una tienda enana de barrio mostrando inconsciente mi insigne trasero a dos Mossos de escuadra malignos imperdible en mano y entrepierna, y no me queda más remedio que recordar que gracias a todo soy un elemento social discordante al que nunca dejarán de pasar estas maravillosas cosas graciosas y que, a pesar de todo, nunca perderá el sentido del humor, la rebeldía, la paciencia, la esencia...

(Al final no pasé las navidades en el trullo, nenitas, menos mal, porque las odio y esto en semejante tesitura es totalmente antisistema y patológico... pero ya tenía a mis presitas instruidas sobre los villancicos que nos íbamos a marcar en tan insignes fechas, léase *“no me depilo ni hago dieta, quiero estar fea, hecha un cerda, ser el espejo de tu mierda...”* o, *“en esta fiesta lo que más deseo es hacer a mi familia brindar con meo”*)...

Total, que: uno, yo no he elegido dar este giro brutal a mi existencia y de verdad que hago lo que puedo la mar de contrariada, atacada y sonriente... y dos: no lo puedo ni parar ni cambiar... NO PUEDO...

...Mi día empieza a las 7 y media de la mañana -cada mañana me escucho a mí misma mientras abro el ojo decir en voz alta ante la atónita y sonriente, por lo gracioso de la situación, mirada de mis compis de celda las palabras: socorro!!, socorro!!, a la par que se me cae el lagrimón de puritito sueño, horror o vaya usted a saber... en cuanto tenga un rato me paro a intentar descifrar el misterio...- y acaba a las 20.30 de la tarde... a las 20.30, joder, para nosotras, que necesitamos y nos gusta vivir días de mínimo 36 horas...

Estoy colapsada, agobiada, cansada, estresada, atacada, asustada... me siento extraña, coño!!!, y más que incompreensión, regañinas, enfados o despiste general con el tema, lo que necesito es ayudita para no asfixiarme y petar...

Esta situación es una puta locura, joder, ni retomo mi vida ni vuelvo a mi realidad porque justo cuando estoy a punto de... me tengo que volver a marchar.

Así que eso: paciencia, coño, mimitos, joder, y vitaminas, hostia... que estoy hecha un puto trapo.

* * *

Ahora no puedo evitar ver la cárcel por todos lados.

Todo forma parte del mismo estructural plan represor a

base de subliminal y directa inducción:

El control del ser humano.

* * *

Me pregunto qué extraños designios me conducen por senderos sin retorno hacia un bosque sombrío donde la luz es ahogada en silencio por un vacío que aniquila además a todo ser vivo que traspasa la frontera donde nace la miseria de los hombres.

Y un montón de cadáveres en proceso avanzado de descomposición pueblan el sendero, ahora luminoso, que ha de devolverme a mi realidad primaria.

* * *

Ironía premenstrual

Lit.: Figura retórica que consiste en dar a entender lo contrario de lo que se expresa.

Extremadamente indigno...

No sé qué importancia le di, perdida como andaba entre tus bragas corruptas, regalándote el ansia voraz que reptaba en mis entrañas distorsionando feliz, ni qué cegó tu cordura abyecta y dilatada: nos doblegamos a Voluntad saltando de una realidad a otra sin distinguir límite alguno, perdiéndonos en extremos sin pagar ningún precio, ni someter ningún deseo.

Joder, me volví a pillar los dedos...

La madre que me parió, es que si me pongo a pensar todos los líos en los que me he metido en estos últimos 15 años por seguir los impulsos eléctricos...

En fin, que esto va de homenajes a todas las bailarinas, informáticas, astronautas y fontaneras que fueron, son y seguirán siendo.

Anexo: Los Flecos



Bienvenidos a la Tercera Guerra Mundial

Jordi Soleto

pocas tan libres y terribles, con tanto amor y con tanta clase;
demasiada clase para ciudad tan bestial y provinciana,

la ciudad del fútbol.

su eterno presente se contagia todo el rato sólo con evocar
una de sus bromas o carantoñas.
Ahora ha perdido mucha gracia todo.

nuevos conjuros
pondrán lo presente
y lo pasado
en su lugar adecuado.

esperamos el momento.

Qué bien nos lo pasamos descomponiendo la música y los
cerebros

en los más destartados escenarios y callejones,
meándonos de risa y por vicio.

cuando cantábamos esto, a golpe de hierros y violín
pensábamos en un posible terrorista recién salido del armario:

ESA CABEZA NEGRA

Cuando encontraron el cadáver
lo más asombroso era
su perfecto estado de conservación.

La cabeza bien peinada,
dientes recién lavados,
la corbata bien puesta;
ese rostro translucía una sonrisa triunfal.

No como los de las víctimas,
no como el mío,
amarillos y sombríos
encajados y sin brillo.

Cuando encontraron el cadáver
lo más asombroso era

Esa cabeza negra
completamente entera
en un charco de sangre,
vísceras, cables y brazos.

Esa cabeza negra
que ayer noche acariciaba
exhalando su perfume
y suspirando,
suspirando.

Esta canción, que surgió en los jardines del teatro nacional, donde solíamos escandalizar a los transeúntes, está inspirada en "Altazor" de Vicente Huidobro:

LLEVAS UNA VIDA

Llevas una vida
horrible y aburrida
no esperas nada y no aspiras a nada

Llevas una vida
predecible y aburrida
no aspiras a nada y no aspiras nada

de su coño a tu tumba
de su coño a tu tumba

LA NIÑA PEQUEÑA

Soy una niña pequeña
la canguro me ha dicho
que soy tonta y pija.

Pero ya sé contar
hasta dos mil
y sólo me hago pipí
cuando los papas no están.

Ya no quiero ver más dibus,
no quiero jugar más a la play.

La canguro me ha dicho:

ESTÁS CASTIGADA

No, ¿qué es eso?
¡Qué grande!
¡No! ¿Qué es eso?
¡Qué grande!

QUÉ ESTÁS HACIENDO CON TU VIDA

Qué estás haciendo con tu vidaaaaa

Qué estás haciendo con tu culo,

Qué estás haciendo con tu juventud,

Qué estás haciendo con tu tiempo

Qué estás haciendo, dímelos

Qué estás haciendo, dímelos

Qué estás haciendo a la seguridad social

Qué estás haciendo con ese puñal

Qué estás haciendo con tus padres

Qué estás haciendo con tus padres

Qué estás haciendo, dímelo

Qué estás haciendo, dímelo

arghgggggggchçzlrtrf

archgtfklfrrrrrrrrrrrrr



Índice

- 7 **Nota editorial**
- 10 **Prólogo:** Diana J. Torres
- 19 **Poemas difuntos (I):** Delirius tremens (2005-2007)
- 53 **Novelesca** (Batiburrillo onírico autobiográfico)
- 79 **Tres historias tecnoeróticas**
- 87 **Egocidio** (Fantasía suicida)
- 97 **Poemas difuntos (II):** Poesía muerta (2007-2009)
- 117 **Prisionera** (Crónica carcelaria)
- 197 **Dos guiones**
- 209 **Poemas difuntos (III):** Otros poemas
- 225 **Diarios** (Fragmentos)
- 289 **Anexo:** Los Flecos

Este libro se acabó de imprimir en el mes de febrero de 2014, en Pereda Impressor, Poble Nou, Barcelona.

“Así es como se marchó /y ocultó cara, labios y culpa entre los árboles /y sus hojas; y moró en las cavernas del bosque / para alimentar su amor con melancolía / y a fuerza de no dormir, su cuerpo se volvió sombra / pálida y arrugada al principio, luego puro aire, / luego huesos, y hay quien dice que frágiles rocas; / y sólo su voz quedó. Desaparecida en el bosque / lejos de sus rutas por colinas y valles, / la oye todo el que llama; su voz tiene vida.”

Las Metamorfosis, Ovidio